

DECIDIM FEST

→ 18-20
Noviembre
Internet

#DecidimFest20

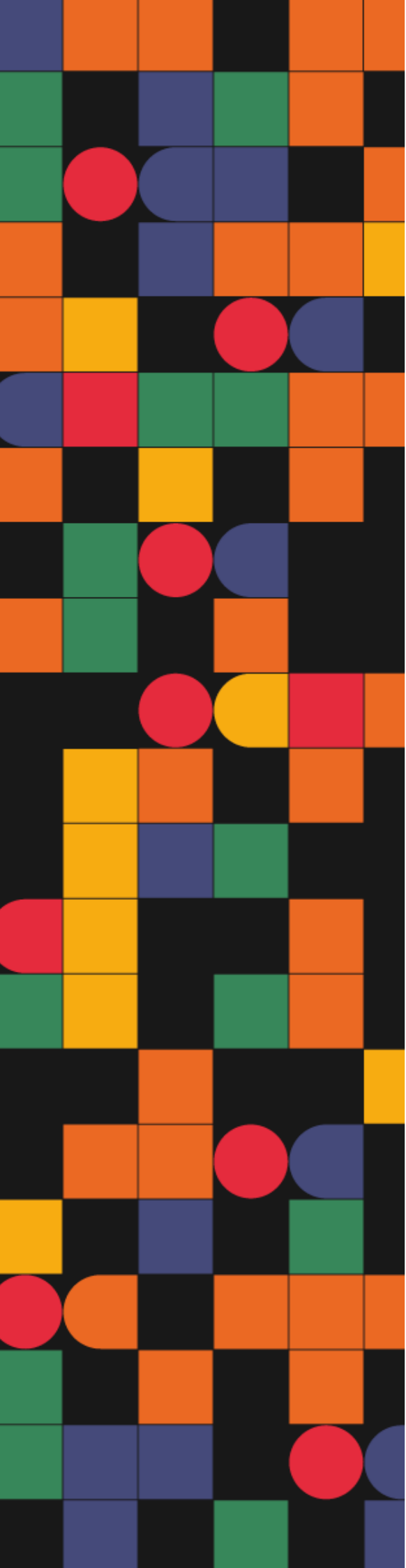
Democracia y Tecnología
en tiempos de emergencia

meta.decidim.org



Ajuntament de
Barcelona





Índice

La urgencia de la democratización tecnológica en tiempos de pandemia	5
Por Arnau Monterde	
El nuevo discurso de la servidumbre voluntaria	8
Por Ingrid Guardiola	
Atascados en la plataforma. Regresión tras la desaparición de las redes	12
Por Geert Lovink	
Fronteras digitales y humanitarismo de vigilancia	16
Por Javier Sánchez Monedero	
<i>No man's land?</i> Cuerpos que importan en la democracia a lo Silicon Valley	20
Por Paz Peña O.	
Una receta de tres ingredientes para resistir el colonialismo digital en la ciudad	24
Por Renata Ávila	
Tecnologías situadas y autogestión digital	27
Por Eurídice Cabañes	
Nosotrxs, nuestros cuerpos (de datos): la justicia reproductiva como marco de soberanía digital	32
Por Alejandra López Gabrielidis y Toni Navarro	
Infraestructura feminista: soberanía tecnológica contra la violencia machista en línea	36
Por Inés Binder y Martu	
Una tecnología ilegal para crear libertad de información en la ciencia	41
Por Alexandra Elbakyan	
Estrategias y alianzas para frenar el miedo y el odio en las redes sociales	45
Por Marta G. Franco (Red Levadura)	
Un antídoto contra la polarización, las fake news y la fatiga democrática: el sorteo cívico	49
Por Arantxa Mendiáharat y Ernesto Ganuza	
Democracia en tiempos del Trap; cultura cracker, feminismos y ética hacker para la nueva constitución en Chile	52
Por Francisca Keller, Matías Toledo y Sofía Brito	
Herramientas de participación y autotutela de derechos para redes de apoyo en la crisis del covid	56
Por David Vila-Viñas y Daniel Ayuda	
(CO)INCIDIM: Experiencia de utilización del Decidim desde los movimientos sociales	61
Por Marta Anducas y Dante Maschio, con la colaboración de Pau Parals	
Autonomía tecnopolítica. Qué significa y por qué Decidim es un buen ejemplo	65
Por Xabier E. Barandiaran	



Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Usted es libre de:

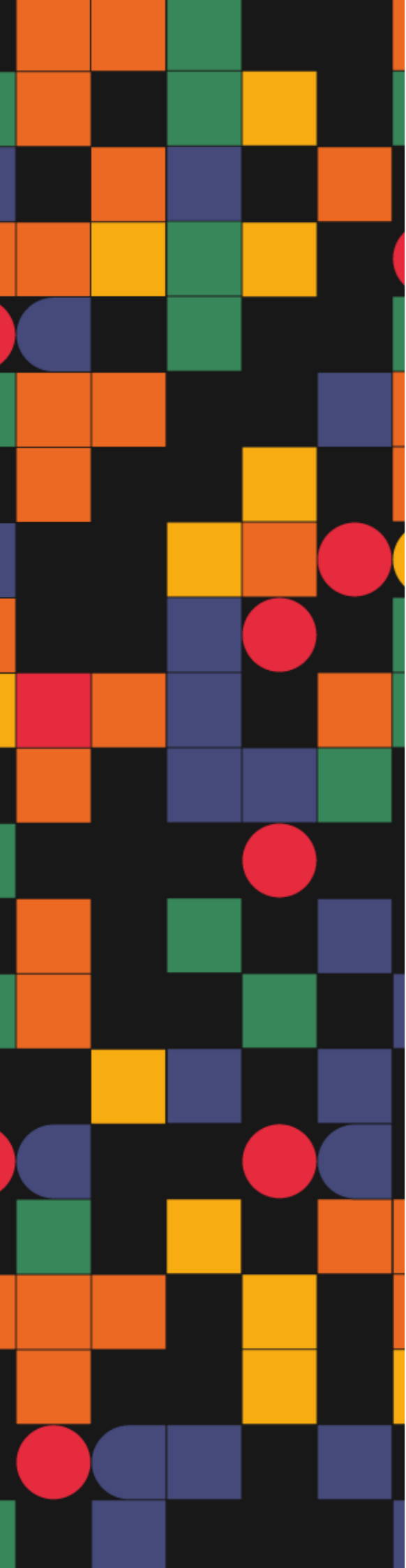
Compartir – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Adaptar – remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente.

Esta licencia es aceptable para Obras Culturales Libres.

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.

► PROGRAMA DECIDIM FEST 2020



La urgencia de la democratización tecnológica en tiempos de pandemia



Por Arnau Monterde (Ajuntament de Barcelona, decidim.org)

La irrupción de la crisis del Covid-19 y sus impactos en el conjunto de la sociedad ha puesto de manifiesto una serie de cuestiones que tienen que ver con nuestra vulnerabilidad como sociedad, al mismo tiempo que desbordaba la necesidad de blindar algunos pilares público-comunitarios que deben sostener la vida colectiva cuando todo se desmorona. En concreto, y en lo que ahora nos atañe, la crisis ha puesto de manifiesto lo poco que cuenta nuestra voz en un contexto de crisis, en el que de repente se recentraliza por defecto toda la cadena de mando política mientras se reduce al mínimo cualquier forma de participación en la toma de decisiones que se salga del guión "experto" de políticos, médicos y epidemiólogos, cuando el conocimiento de otras disciplinas u otras voces no expertas quedan reducidas a cero. Además el confinamiento, una de las expresiones materiales más agresivas de esta crisis, nos ha mostrado la centralidad de lo digital en este contexto de encierro en el que las dependencias tecnológicas hacia los grandes proveedores de conexión (las operadoras ya conocidas) y de los gigantes de Internet o también conocidas como las GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft), se han visto incrementadas más que nunca. Por lo que es importante empezar a reconocer, cuando se habla de lo digital, que somos dependientes como sociedad de grandes actores privados que hoy deciden sobre nosotras, y que asistimos a una total incapacidad de intervención, especialmente del sector público que ni si-

quiera sale a calentar para entrar en juego a muchos meses ya del inicio de la pandemia.

Y aquí es donde se sitúa la urgencia. No sólo la urgencia de encontrar una salida común y a favor del conjunto de la población a la crisis del coronavirus, sino también y no menos importante, de empezar a dibujar otros horizontes desde los que pensar, entender y construir nuevas relaciones con lo digital, con ese digital privatizado, centralizado, y absolutamente fuera de control democrático y ciudadano. No es casualidad que en este escenario o fase avanzada y bastante sofisticada del capitalismo de la vigilancia, como nos cuenta Shoshana Zuboff, la concentración del poder económico de estas empresas sea cada vez mayor, y mayor sea su capacidad de colonizar el mundo a partir de sus productos. Lo hacen a través de una extracción permanente de datos que generamos las personas o los usuarios, siendo estos un activo o "la gasolina" de una nueva economía basada en la capacidad de procesado de estos datos y su utilización para controlar, vigilar (en el sentido directo e indirecto) e incluso inducir nuestro comportamiento social, individual y colectivo. Esta centralización y total privatización se produce en todas las capas de Internet, en las infraestructuras (cables, satélites, antenas y servidores), en el código o sea el software (donde las grandes redes sociales están muy lejos aún del código abierto), y en los silos de datos masivos generados cada segundo y procesados a través de algoritmos y de la

puesta en escena a bombo y platillo de una inteligencia artificial, muy lejos aún de ser auditables, abiertos, y sobretodo prevenidos a los sesgos de desigualdad que imperan en nuestra sociedad.

Las consecuencias presentes de este escenario no son menores. Renata Avila nos habla del colonialismo de datos y las nuevas formas de colonizar nuestra sociedad y nuestro conocimiento, en un proceso descontrolado y con una limitada resistencia colectiva al saqueo de toda nuestra privacidad y de la información que generamos en los procesos de comunicación en cualquier medio imprescindible para nuestro día a día. Esto nos lleva a lo que Euridice Cabañes llama los procesos y modelos de gobernanza algorítmica en los que las formas de gobierno vienen, no sólo mediadas sino reconstruidas por una determinada mirada sobre la organización del mundo. En concreto Paz Peña apunta como Silicon Valley construye el mundo a su imagen y semejanza. Silicon Valley gobierna el mundo a partir del diseño a través de sus productos digitales de un campo de relación, socialización y uso intensivo de lo digital diseñado por hombres, blancos, de clase media-alta, con una concepción del mundo uniforme. Sólo por el hecho de que esta sea impuesta y totalizada by default (por defecto), se convierte en insertible como modelo para pensar nuestras sociedades que aspiran a ser abiertas, libres y diversas y que tanta falta hacen en pleno siglo XXI. Y lo más sutil de todo es esa finura, esa no-conciencia de los riesgos asociados, esa no-percepción de que estamos permanentemente performatados, contruidos, inducidos, por decisiones de otros que nos mantienen en permanente estado de alerta, conectados, dispuestos y disponibles, adictos a este modelo de conexión que busca maximizar nuestra atención para retenernos, bombardearnos o testearnos con el último algoritmos de recomendaciones personalizado de lo que sea y que tanto acierta. Como apunta Geert Lovink todo esto pasa por unos procesos de diseño, que ya de por si son políticos y que ponen el foco en esa

captura constante de la atención o la adicción, y que lo hacen a través de sistemas experienciales de interacción y otros miles de mecanismos que nos mantienen conectados y que conforman una ideología propia de las Redes Sociales.

Desde otra perspectiva Ingrid Guardiola sitúa la servidumbre voluntaria en el que se reconoce ese momento colectivo de aceptación, incluso consciente (y por eso voluntaria) sobre nuestro rol como proveedores serviles de datos que alimentan máquinas que alimentan algoritmos que alimentan de nuevo nuestra vida. En resumen podríamos hablar de un estado de manipulación consciente permanente y aceptado. La privatización de la vida pública, afectiva, social y política es una realidad en la medida que todas las formas de interacción pasan por medios privados. Y no todo el protagonismo se lo llevan las redes sociales. Este modelo de colonización va hacia cualquier lugar digital que aún no esté conquistado. Un caso paradójico es el de la llegada de Google en las escuelas, en el que bajo la excusa de la "usabilidad" y la facilidad de acceso, esta empresa se ha convertido prácticamente en norma y en modelo de educación digital, y más después del confinamiento. Google coloniza sin rasguños ni resistencias este espacio tan preciado como es el de la educación de niñas y niños aún libres (en parte) de Matrix. Google, aunque diga lo contrario, captura, almacena y procesa datos de alumnos a partir de los 4-5 años en el momento que empieza esta relación forzosa cuando los centros educativos, y de forma voluntaria, les dan de alta con su primer correo electrónico, al universo de Brin y Page (sus fundadores).

Entrar en la capa de los usos es un escenario más complejo y cargado de contradicciones, en los que vemos explosiones creativas, conflictos, revueltas, emancipación, reapropiación pero también miedo, violencia, agresión, control y un largo etcétera. Un caso espeluznante, cómo nos cuenta Javier Sanchez Monedero está en el uso

de las tecnologías de vigilancia para las crisis de los refugiados en los que algoritmos, datos y tecnologías de la vigilancia se coordinan para un absoluto control de la identidad (también digital) de las personas que cruzan fronteras escapando de conflictos bélicos, de pobreza hacia la fortaleza Europea, quedando marcados por vida y limitados a prácticamente ninguna posibilidad de seguir adelante. No es menor los usos intensivos de las redes sociales por parte de las formaciones de la ultraderecha, que han encontrado en estas, en consonancia a como están diseñadas y a su falta de control democrático, un lugar perfecto en el que bombardear con contenidos falsos, difundir mentiras, confrontar, construir relatos frentistas, de machismo, violencia, odio alimentando guerras comunicativas en red desde donde disputar el debate público.

Es por todo esto que urge, debido a su irreversibilidad, la necesidad de entender, afrontar y caminar hacia escenarios disidentes a este nuevo orden digital, escenarios reformistas que regulen y frenen la expansión descontrolada de estos gigantes, escenarios simbióticos en los que explotar y deconstruir muchas de las potencias cargadas de contradicciones de las redes sociales corporativas como nuevos espacios públicos colonizados, y escenarios disruptivos que promuevan y refuercen el desarrollo procesos y tecnologías autónomas, democráticas, abiertas y libres al servicio del conjunto de la sociedad. Obviamente para que esto pase hace falta un cambio mental como nos contaba Gert Lovink, de todos esos nativos de las redes sociales corporativas, y de una sociedad que simplemente camina de manera acrítica. Este cambio debe venir de la mano de lo concreto, de caminar y explorar estos nuevos territorios digitales que construir y recuperar al mismo tiempo, que nos permitan poner el cuerpo frente a Silicon Valley como nos cuenta Paz Peña. Ha llegado el momento de abrir nuevos espacios digitales no mercantilizados, no ludopatizados, para la deliberación y

construcción abierta y colectiva de conocimiento, espacios para la autonomía de lo digital y de la autoorganización colectiva, espacios para la cooperación y la generación de lazos fuertes y sororos, espacios diversos, libres de violencia que desplacen la polarización, como nos cuenta Red Levadura, hacia nuevos encuentros, consensos y disensos productivos (que produzcan otras salidas al conflicto que no sea el odio al otro, a lo diferente, a lo invisible, a lo subalterno).

Existen horizontes cercanos en los que ya emergen algunas formas de pensar, desarrollar y extender tecnologías libres y democráticas como es el caso de Decidim, así como otros muchos. Está pasando en todas las capas ya sean las infraestructuras abiertas y comunitarias, el hardware y el software libre, la data justice y el design justice o la Inteligencia artificial crítica. Numerosos proyectos robustos que avanzan y caminan hacia otros modos de entender la sociedad digital, en los que prima la colaboración, el conocimiento abierto, la gobernanza democrática y muchos sentidos comunes frente a lógicas únicamente extractivistas y de mercado. Ha llegado el momento de empezar a construir una **alianza global para los derechos digitales, las tecnologías democráticas** que constituida por múltiples redes capaces de empezar a dar respuestas colectivas y autorizadas a esta colonización permanente y gobierno de nuestras formas de interacción. Al mismo tiempo debemos lanzar un **plan para una transición tecnológica** que permita producir, escalar, sostener, cuidar, construir tecnologías abiertas, libres y del común, que empodere comunidades, que genere autonomía y emancipación, que construya otras economías, y que apunte un ecosistema diverso y robusto que pueda sostener esta transición frente al capitalismo de vigilancia i de plataforma(s).

Barcelona, 18 de noviembre de 2020

Arnau Monerde

(Ajuntament de Barcelona, decidim.org)

El nuevo discurso de la servidumbre voluntaria

Por Ingrid Guardiola (Universitat de Girona)



He aquí unas breves pinceladas sobre la manera en la que el protocolo tecnológico opera como una herramienta de control con graves consecuencias sobre la construcción del sujeto y los procesos de socialización.

Capitalismo de plataforma

El estado de alarma se convirtió en un campo de maniobras de instrucción disciplinarias, un paro de la vida en el espacio público y un arresto domiciliario generalizado. Eso hizo aumentar el capitalismo digital y, con él, sus contradicciones. En concreto, lo que aumentó fue el capitalismo de plataforma o lo que el sociólogo David Harvey denominó, durante el confinamiento, la *Netflix economy*. Según Nick Srnicek, el “capitalismo de plataforma” son aquellas plataformas digitales globales que funcionan además como infraestructuras de extracción de datos para asegurarse su propio crecimiento económico. Hablamos de Netflix, Google, Facebook, Amazon, Uber, Tinder, Airbnb, etcétera. Muchas de estas redes aumentaron enormemente en cuanto a usuarios e interacciones durante el confinamiento. Al final, son plataformas de servicios, como es el caso de Blued, una aplicación gay china para ligar que además incluye servicios de *streaming* monetizados, *feeds* de noticias, juegos, compras en línea o consultas sobre gestación subrogada en el extranjero. Los *streamers* son institucionalizados,

profesionalizados y considerados como activos corporativos, como herramientas de extracción de flujos de datos. La información es un bien preciado. *Hashtags* como el de *#coronadiaries* transfieren un gran poder a la empresa: el poder de saber cómo vivió la gente la pandemia en tiempo real. Así, los servidores de Instagram y Twitter tienen una idea más clara que nosotros o que los políticos sobre cómo será nuestro futuro.

De la disciplina al control

La distancia social es una forma de control. La esfera pública se estructura a partir de relaciones de poder. La internet social, como nueva esfera pública, no está exenta ni de distancia social ni de gestión del poder. El filósofo Gilles Deleuze escribió en 1992 *Postscript on the societies of control*, donde ya anticipa, como problemas derivados de la gestión del poder: la tecnocracia irracional en manos de la informatización global, la financiarización de la economía y el control biométrico. Deleuze dice que hemos pasado de las sociedades disciplinarias sobre las que reflexiona Foucault en los años sesenta, a la sociedad del control difuso, corporativista y con individuos codificados. Según Deleuze, el control se organiza a partir de sistemas numéricos, de modulaciones. La estrategia es fomentar los incentivos, retos, concursos y sesiones de grupo, la rivalidad como fuerza motivacional que opone a los individuos entre sí y

los divide, los atomiza. Desaparece la masa, lo importante es el código, la contraseña, los “dividuos” y las masas de datos.

La sociedad de control actual ha hecho del panóptico un nuevo espectáculo. Desde el 11-S, el concepto de *seguridad* ha sido capitalizado por el Estado y la política internacional. La actual crisis sanitaria añade una nueva capa y un nuevo pretexto a la seguridad internacional: del bioterrorismo a la pandemia vírica. Con el coronavirus, se han aprobado las *corona apps* de rastreo, herramientas de cibervigilancia basada en la geolocalización anonimizada para detectar contactos próximos y saber si existe riesgo de contagio o para detectar nuevos focos. Hay quien los denomina *safe paths* (“caminos seguros”). Habría que preguntarse qué perdemos con todo lo que hacemos en nombre de la seguridad y a quién beneficia esa seguridad.

El autoaprendizaje de la máquina

En el 2010 se instauran los *big data* como un nuevo paradigma empresarial. El investigador Mike Ananny se descarga Grindr, i Android Store le recomienda automáticamente una app denominada *Sex Offender Search*, como si considerase que todos los gays son unos delincuentes sexuales. El mismo año aparece Watson, una inteligencia cognitiva que puede entender, razonar y aprender con los humanos. A partir del 2015, muchas empresas desarrollan estrategias en relación con la inteligencia artificial predictiva y las máquinas de autoaprendizaje. Los algoritmos de autoaprendizaje basados en redes neuronales, a pesar de la fascinación que puedan provocar, crean formas inclusivas y exclusivas de orden social. Son sistemas impersonales en los que es difícil entender las conclusiones a las que llegan o realizar una reclamación si lo que se concluye es que eres culpable de algo o no eres válido para recibir una beca, un subsidio o un crédito. Cuanto más aprende

la máquina sobre la base de nuestros prejuicios sociales, más nos desentendemos nosotros de los procesos de detección, categorización, clasificación y predicción. Fue precisamente, según Lewis Mumford, la taxonomía y la recolección de información del entorno lo que fomentó el desarrollo del lenguaje humano y de la inteligencia práctica. ¿Qué perdemos cuando lo delegamos en las máquinas y sus protocolos?

La predicción y la modulación

La especificidad de la arquitectura algorítmica de estos entornos, algo de lo que ya nos advirtió Shoshana Zuboff en los años ochenta, es que no solo permite automatizar tareas (como ya hiciera Ford con el sistema de producción en cadena) sino que en cada proceso de automatización se genera información y esta información es usada para predecir los comportamientos de los usuarios y alterarlos en un sentido u otro. Toda esta información personal y la que es fruto de la interacción con los demás se recopila para otorgar un carácter predictivo a estas herramientas. Ya en el 2012, Michal Kosinski decía que a través de los *likes* podían predecir atributos personales como la orientación sexual, la etnicidad, la religión, las opciones políticas, los rasgos personales, la inteligencia, la felicidad, el uso de sustancias adictivas, la edad, el género o la separación de los padres de los sujetos analizados. Shoshana Zuboff lo describe como un “capitalismo de la vigilancia” que mercantiliza la experiencia privada humana entendida como datos del comportamiento (*behavioural data*). Así, el beneficio es un producto predictivo, son modelos de comportamiento para hoy y para el futuro. Podríamos incluso sostener que lo que se comercializa es el futuro: es decir, todo lo que acumulas en estas fábricas del comportamiento es todo lo que perderás.

Un artículo académico reciente indicaba que muchas prisiones se han convertido en espacios

probeta para la inteligencia artificial vinculada a la tecnología de vigilancia: se trata de fábricas de seguimiento de los internos, completamente datificados (incluso en cuanto a sus constantes vitales), como una fábrica de producción de datos en lo que en otros tiempos habían sido espacios provisionales de manufactura de productos. En Hong Kong, por ejemplo, los presos llevan dispositivos de Fitbit para analizar si sufren una sobredosis o si están a punto de pelearse, pese a que no tienen la posibilidad de conectarse a medios digitales. En Suecia, una agencia estatal lanzó en el 2018 Krim:Tech, un *hub* para renovar, digitalizar y hacer inteligente (*smartify*) el trabajo con prisioneros. Se trata de una doble servidumbre involuntaria.

El sujeto modulado o el autómatas cognitivo

Foucault decía que la modernidad del siglo XIX es inseparable del modo en que los mecanismos de poder coinciden con nuevas formas de subjetividad, una cierta política del cuerpo que indica cómo hacer útiles las nuevas multiplicidades de individuos. Hay un sector de la inteligencia artificial que quiere, como dijo Bernard Stiegler “proletarizar la mente humana y extraer valor del sistema nervioso”, incluido el cerebro. El sujeto perfilado desde las redes sociales es un sujeto aislado que es analizado a partir de técnicas de segmentación social. Es un perfil en una burbuja de genotropismo digital donde de lo que se trata es de atraer perfiles similares. Estos espacios transfieren la obsesión por la métrica y la puntuación de acuerdo a una lógica competitiva y adversaria como la que describía Deleuze. Por ejemplo, en el 2017 Tinder lanzó la aplicación Tinder Gold, una opción de pago que actúa como asistente personal, te ayuda a ligar y te permite tener mayor visibilidad por 25 euros al mes. La métrica administra

las posibilidades libidinosas del aplicativo, así como nuestra euforia o depresión.

Mark Fisher sentencia: el capital te sigue mientras duermes. Y, de hecho, lo hace a través de aplicaciones como Fitbit, Dreem o Neuralink, la app de Elon Musk que entiende la depresión o el insomnio como problemas eléctricos del cerebro que pueden ser corregidos aplicando tecnología electrónica. Al margen de corregir los estados de ánimo, también se regula la conciencia y la memoria. Desde el 2016, el tiempo algorítmico de las redes sociales modula tus momentos de vida más relevantes y te exime de la necesidad de darles tú el valor necesario. Si eliminamos de nuestra vida elementos como la gestión de nuestra memoria personal o del dolor interno, lo que queda es el “autómata cognitivo” (según Fisher): un anti-sujeto que delega en las máquinas su capacidad taxonómica, de recolección y de comprensión de datos, de producción de memoria y de significados, y de construcción de un marco social de confianza compartida. Hablamos de la destitución subjetiva a manos de lo que algunos denominan *narcocapitalismo* (Laurent de Sutter) y otros *neuroliberalismo* (Mark Whitehead) y que es un capitalismo modular en una sociedad aparentemente libre, narcótico hasta la médula y cuyo efecto solo es el reverso de la depresión que continuamente provoca.

Por todo esto, no resulta extraño que uno de los productos más comprados durante el confinamiento fuera Alexa, el asistente de voz de Amazon, una inteligencia artificial que, según Andreas Hepp, es un arquetipo que representa al robot-sirviente. Con estos bots, nos comunicamos sin necesidad de comprender o comprendernos.

La servidumbre voluntaria

Todo eso nos lleva a retrotraernos en el tiempo y a incluir aquí una reflexión sobre el libro de La

Boétie *Discurso de la servidumbre voluntaria o el Contra uno*, de 1549, que escribió cuando tenía 18 años, pero que se publicó póstumamente gracias a su amigo Montaigne. La Boétie se pregunta por la figura del tirano y explica que, al tirano, la fuerza se la da el pueblo. “¿Cómo puede provenir tanto de dolor de una sola persona?”, se pregunta el autor. La Boétie comenta que, para que el poder sea efectivo, necesita del servilismo de los demás, necesita que se acostumbren y que su falta de libertad quede compensada con un sistema de ocio adecuado. Asimismo, La Boétie afirma que, con la pérdida de la libertad, perdemos también el valor: “las gentes sometidas no sienten ni alegría ni arrebatos en el combate”, igual que el autómatas cognitivo. Finalmente, nos dice que solo defienten a los tiranos unos pocos, mientras que el resto simplemente responde a una cadena de órdenes establecidas, es decir, a un protocolo social. ¿En qué forma deshumanizada se han convertido ahora los nuevos tiranos? ¿Son acaso los “titanes de la información”?

Apuntes finales

En octubre del 2020, la Fundación Nesta publicó una investigación especial titulada *Usando la inteligencia colectiva para resolver problemas públicos*. Desde que Pierre Levy empezó a hablar de “inteligencia colectiva” en 1994, este término ha ido cayendo en manos diferentes. Sería necesaria una nueva era de la “inteligencia colectiva soberana”. En el dossier de Nesta hay algunas iniciativas populares que ponen en diálogo la voluntad general y la gestión política del territorio. Sin las dos cosas, no hay inteligencia colectiva que valga. ¿Cómo hacer que prime la voluntad general (diversa, dialogante, con capacidad de negociación) por encima del autómatas cognitivo?

Las plataformas sociales mencionadas tendrían que ser analizadas como una cuestión pública. ¿Qué estado del bienestar digital queremos y

cómo se relaciona esta gobernanza electrónica con la gobernanza pública tradicional? ¿Qué formas sociales genera? ¿Son mis redes una herramienta de destitución subjetiva y de inscripción de prejuicios sociales derivados en políticas de odio? ¿Tengo la impresión de gestionar mi propio tiempo o es la máquina la que lo controla? ¿Qué relación han de tener las instituciones y poderes públicos con estos espacios virtuales en los que delegamos toda nuestra conversación, nuestros afectos y nuestras decisiones políticas?

Hablar de desconexión y de herramientas libres está muy bien, pero, mientras los principales ingredientes de la esfera pública tradicional (como son el trabajo, la familia y las instituciones públicas) sigan fomentando el capitalismo de plataforma, no tiene ningún tipo de sentido optar por una política de la culpabilización ciudadana. Si queremos una ciudadanía digital sana que pueda disponer de una inteligencia colectiva efectiva, antes tendremos que erigir herramientas y formas de resistencia al control psicológico, emocional y cognitivo de la mayoría de estos sitios, unas estrategias de desnaturalización de una servidumbre voluntaria que conlleva recompensas no siempre satisfactorias. Y todo esto también pasa por un humilde y obstinado trabajo de reapropiación del lenguaje, de nuestra comunicación y de nuestra socialización digital. Tenemos que reapropiarnos de la capacidad descriptiva y taxonómica, y fomentar un diseño no autoritario en el que ningún protocolo sustituya a la capacidad de negociación, participación y decisión de la ciudadanía.

Ingrid Guardiola
(Universitat de Girona)

Atascados en la plataforma Regresión tras la desaparición de las redes



Por Geert Lovink (Institute of Network Cultures)

"Internet es el dios que fracasó."

Johan Sjerpstra

En esta era de las redes sociales, el sueño de muchos estudiantes es poner en marcha su propia plataforma. Esta motivación ya presupone cierta aspiración empresarial de la que muchos ni siquiera son conscientes. ¿Cómo se convirtió la plataforma en tal objeto de deseo? Así es cómo los artistas, activistas, diseñadores y frikis de la informática prevén llegar a sus públicos y, al mismo tiempo, hacerse ricos y famosos. ¿Por qué es forzarte para convertirte en *influencer* en una plataforma cuando puedes convertirte también en su propietario? Esta ambición es una versión neoliberal de aquella exigencia de los años ochenta: "No queremos un trozo del pastel; queremos poseer la maldita pastelería entera." Bienvenidos al fetichismo de plataforma en el que las relaciones sociales se definen por unos valores generados en la propia interacción social. En esta extrovertida era neoliberal, la idea es mirar por encima del hombro a los pobres pringados que solo saben comprar y vender. El truco es convencer a otros para que jueguen según las reglas que tú, el propietario también conocido como *diseñador del mercado*, establezcas.

La promesa de la plataforma es simple: todos salen beneficiados, tanto los productores como los clientes y fundadores. No hay ganadores ni perdedores: todo el mundo está incluido y to-

dos siguen el juego. Hace tiempo que la sólida plataforma de *software Kulturideal* ha sustituido la página de inicio, el blog, y el sitio web y el estudio de diseño web que lo llevaba, como modelo de empresa emergente. Lo que deseamos es aprovechar el valor en lugar de perdernos en el desorden de una red de estructura rizomática. El sueño de la plataforma ha consolidado todavía más el funcionamiento tipo "capital de riesgo" que preconiza un hipercrecimiento en el menor tiempo posible, con el objetivo de dominar un mercado unicornio y conseguir al final una posición de monopolio. Mientras que solo unos pocos se convertirán en multimillonarios, el aspecto aleatorio de la cruel estrategia darwinista sigue atrayendo a muchos. Es hegemónica, dicen. Elon Musk todavía conserva cierto atractivo. La obsesión por la fama es tal que la crítica popular al capitalismo realmente no cuestionará el derecho a convertirse en multimillonario. Todos queremos dirigir nuestra propia plataforma, independientemente de lo que deseemos.

Las plataformas crean mercados, como simples conectores de la oferta y la demanda con un escaso, cuando no inexistente, coste de producción, pero raramente son neutrales. No son meros "proveedores de servicios", puesto que, en muchos casos, las plataformas también son importantes actores en de esos mercados. En lo que respecta a los ingresos, no son empresas "tecnológicas",

sino gigantes de la publicidad.¹ Las plataformas no se limitan a escenificar, organizar y regular los "mercados", sino que también ejercen una descomunal influencia sobre negocios vecinos y sobre la ecología en un sentido amplio (pensemos en la congestión vial y en la polución provocadas por los taxis vacíos de Uber rondando por la ciudad o por la entrega de cada paquete procedente del comercio electrónico, frente a lo que sería una visita a un centro o calle comercial en los que pueden comprarse todos los artículos al mismo tiempo). La base del planteamiento capitalista sigue siendo socializar los costes mientras se privatizan las ganancias bajo el lema de la elección personal y la propia comodidad.

Las plataformas de internet se vuelven hegemónicas cuando el medio ya no es apropiado, y se cierran para ajustar ciertas "modificaciones del comportamiento" de su base de usuarios. Internet simplemente existe. Su nombre se menciona poco últimamente (igual que ha sucedido con el estudio de lo que es internet). La conectividad instantánea simplemente está ahí, incluso en lugares con prácticamente ningún acceso. La plataforma es el mensaje: el contenido está agotado (*tired*), la plataforma está conectada (*wired*). Según Marc Steinberg, las plataformas se han convertido en un dispositivo de intercambio universal: son el lugar donde se encuentran el dinero, las personas y las mercancías y donde pueden producirse las transacciones. Hay que verlas como meganodos abstractos. "Casi todo puede convertirse en una plataforma solo con que se le denomine así."² Avanzamos por sus inacabables páginas en constante cambio y nos alejamos del anterior énfasis estático en los "nuevos medios de comunicación" como archivos o bases de datos, hacia un sistema de vitalidad (*liveness*)

1 Citas y resumen de Ana Milicevic, "The Trouble with Platforms", <https://pando.com/2020/06/29/trouble-plataformas-google-amazon-facebook-apple-market-cap/>.

2 Marc Steinberg, *The Platform Economy*, University of Minnesota Press: Minneapolis, 2019, p. 1, 92 y 115.

provisional con transacciones añadidas ("¡Solo queda 1 habitación!"³). Una inacabable y cruel metamorfosis de pequeñas diferencias: la oferta que no puedes rechazar.

Las plataformas en las que vivimos son medios a los que aspiran los usuarios que recurren a estos para encontrar algo. Estoy aquí; y ahora, ¿qué es lo que quería? A diferencia de los buscadores racionales, fríos y vacíos, diseñados por ingenieros informáticos y biblioteconomistas, las plataformas psicológicas de hoy en día ofrecen información personalizada y difusa, para que nos desplacemos por esta aturridos y confundidos. A diferencia de buscar en la oscuridad de un archivo, ser capaces de comparar la plataforma nos da la sensación de estar en la cima del mundo.

Las plataformas, como espacios cerrados "seguros", nos conocen íntimamente, nos recomiendan cosas según nuestros gustos, preferencias, solicitudes anteriores, historial de búsquedas y *likes*. Las plataformas recuerdan y saben cómo reconfortarnos... y cómo incitarnos. Nosotros, humanos descuidados, odiamos empezar de cero cada vez. Querido *token*, por favor, guarda esta configuración por mí. Porque, después de todo, no somos fríos científicos, interesados en el conocimiento objetivo. Nos gusta ahorrar tiempo, tomar atajos y valoramos que la máquina reconozca nuestros puntos flacos y recuerde cosas por nosotros, que nos hable y que nos diga si está cerca el conductor de Uber, lo que cuestan otros productos similares en otros sitios y lo que está compartiendo con los demás ese usuario que nos acaba de aparecer. Somos débiles y cedemos fácilmente, porque, de todos modos, nuestras ajetreadas vidas multitarea están, constantemente, al borde del colapso. Por eso encontramos consuelo en la plataforma, en nuestro nuevo domicilio virtual, anteriormente conocido como *página web*.

3 <https://www.checkbook.org/boston-area/travel-websites-mislead-by-falsely-declaring-few-rooms-remain/>.

Eso que los europeos denominan *regresión* y los americanos *neofeudalismo* describe, en ambos casos, el regreso a estadios anteriores del desarrollo psicocapitalista. En su reseña del libro de McKenzie Wark *Capital is Dead* ("El capital ha muerto"), Jodi Dean compara las plataformas digitales con los molinos de agua. "Las plataformas son doblemente extractivas. A diferencia del molino de agua, que los campesinos no tenían otra opción que usar, las plataformas no solo se posicionan de forma que su uso sea básicamente necesario (como los bancos, las tarjetas de crédito, los teléfonos y las carreteras), sino que ese uso genera datos para sus propietarios. Así, los usuarios no solo pagan por el servicio sino que hacen que la plataforma recopile los datos generados por el uso de ese servicio. La plataforma en la nube obtiene rentas y datos, como si tuviera tierras arrendadas."⁴ Jodi Dean describe la tendencia neofeudal como una tendencia a "convertirse en campesino, es decir, en alguien que posee los medios de producción, pero cuyo trabajo sirve para aumentar el capital del propietario de la plataforma". Aquí, se considera que las plataformas son redes de infraestructura metaindustrial, de naturaleza parásita, inducidas por formas superiores de explotación y extracción. Tanto los trabajadores de la plataforma como sus usuarios son figuras preindustriales que se remontan al siglo XVIII, casi proletarios (*entreprenariat*, según el término acuñado por Silvio Lorusso, mezcla de emprendedor –*entrepreneur*– y trabajador precario⁵), atascados en pseudotrabajos estresantes y deprimentes que ni parecen productivos ni son satisfactorios.

En esta situación, solo nos queda esperar que tenga lugar alguna esporádica revuelta campesina. ¿Dónde está el equivalente del siglo XXI a aquellos trabajadores cualificados, autodidactas y, sobre

todo, con conciencia propia, que comprendían la necesidad de organizarse? En lugar de esos revolucionarios profesionales dados a las conspiraciones, tenemos a los sacrificados trabajadores de las ONG, con sus contratos temporales. Esta situación nos hace desear dejar atrás esta fase (neo)feudal y avanzar rápidamente hacia la cuestión estratégica clásica de principios del siglo XX: revolución y reforma, rechazo o adaptación, abolición o "civilización" de la plataforma como forma. ¿Deberíamos desmantelar esas plataformas o bien apropiarnoslas? Según los aceleracionistas, las plataformas son la expresión tecnológica del "cálculo planetario", unos constructos que pueden reprogramarse para propósitos postcapitalistas. Así, no se cuestiona la propia estructura de la plataforma sino que más bien se la acepta por su eficiencia, fluidez y escalabilidad: a cada uno, su propia plataforma.⁶ Este debate todavía tiene que iniciarse para compensar la década perdida en la que no hemos sabido analizar alternativas y nos hemos instalado irreflexivamente todas las aplicaciones posibles. En el programa de documentales *VPRO Tegenlicht* de la televisión holandesa, Evgeny Morozov critica acertadamente la tesis del feudalismo digital, no porque no consiga describir la tristeza en la que nos encontramos, sino porque lleva implícita la tesis directa de que deberíamos avanzar (otra vez) hacia el capitalismo.

En 1961, el escritor afroamericano James Baldwin explicó al público de un foro sobre nacionalismo y colonialismo en los EE. UU.: "Ha pasado el tiempo y, ahora, tanto si me gusta como si no, no solo puedo describirme a mí mismo, sino que, lo que es mucho más horrible, ¡puedo describirles a ustedes!". Esta es la promesa original de los medios de comunicación alternativos. Las víctimas o las minorías no necesitan ser representadas y pueden hablar por sí mismas, muchas gracias. Lo que se cuestiona cada vez más es si las plataformas de las redes sociales actuales toda-

⁴ Véase <https://lareviewofbooks.org/article/neofeudalism-the-end-of-capitalism/>.

⁵ <https://networkcultures.org/entreprenariat/>.

⁶ En referencia a la frase: "Jedermann sein eigener Fussball": https://en.wikipedia.org/wiki/Jedermann_sein_eigener_Fussball.

vía pueden usarse con esa finalidad. Es hora de abandonar la plataforma.

Es clave la fase inicial de autoorganización en la que puede construirse un núcleo y una red, a la sombra del presente perpetuo, sin preocuparse de filtros, trols, servicios secretos, algoritmos y otras autoridades automatizadas. ¿Cómo podemos comunicarnos y unirnos sin tener que depender por completo de los encuentros sin conexión? Una importante fuente de inspiración en este aspecto puede ser Mastodon, la alternativa federada a Twitter. "Twitter solo tiene dos capas de descubribilidad: tu red y el mundo entero. O bien un pequeño grupo de contactos o bien todas las personas del planeta. Es una locura", explica Carlos Fenollosa.⁷ En cambio, Mastodon tiene otra capa adicional entre tu red y el mundo entero: los mensajes de *personas en tu servidor* incluidas en lo que se denomina *cronología local*. La idea de Mastodon es demostrar lo fascinante que es iniciar sesión en lo desconocido y darse cuenta de que son personas que comparten tus intereses.

Pueden denominarse *redes organizadas*. En esto hemos estado trabajando Ned Rossiter y yo.⁸ Redes básicas de unidades organizativas, células con un propósito que consisten en enlaces fuertes, que funcionan por oposición a la lógica de "enlaces débiles" de las plataformas de "amigos de amigos de amigos". Las redes organizadas se centran en una serie de tareas comunes que hay que llevar a cabo, no en "actualizar" a usuarios aislados. Por favor, libera nuestras almas solitarias y desesperadas. Recházalo, aléjate: no más "¿Qué hay de nuevo?" ni "¿Qué está pasando?" sino "¿Qué hay que hacer?".

Geert Lovink

(Institute of Network Cultures)

⁷ <https://cfenollosa.com/blog/you-may-be-using-mastodon-wrong.html>.

⁸ Ver Geert Lovink y Ned Rossiter, *Organization after Social Media*, Minor Compositions: Colchester, 2018.

Fronteras digitales y humanitarismo de vigilancia

Por Javier Sánchez Monedero (University of Cardiff)



“Bassam es uno de los 100.000 refugiados sirios que viven en los campos de refugiados jordanos y que recibe ayuda a través del Programa Mundial de Alimentos (WFP) de las Naciones Unidas [...] Antes de ir al supermercado, Bassam recibe un SMS informándole de que su asignación de ayuda está lista para recoger. Ya en la tienda, mediante un escáner de su iris, Bassam verifica su identidad en la base de datos de ACNUR, quién envía una orden de pago electrónico a la tienda.” (Madianou, 2019).

Introducción

Cada vez más, gobiernos, empresas, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales han optado por el uso de identidades e infraestructuras digitales para la gobernanza de las personas migrantes y refugiadas. La Agencia de la ONU para los Refugiados (UNHCR/ACNUR) considera que la dificultad de estas personas, que a menudo carecen de documentación o incluso son apátridas, para probar su identidad es un limitante para el acceso a servicios y la participación socio-económica, incluyendo el acceso al empleo, vivienda, número de móvil o una cuenta bancaria (Latoner & Hiatt, 2019) y que la solución pasa por la creación de grandes bases de datos biométricas interoperables. Actualmente, según dicha agencia, 8 de cada 10 personas refugiadas a las que asiste cuenta ya con una identidad digital biométrica.

Paralelamente al desarrollo de infraestructuras digitales por estados y organizaciones, el auge de los teléfonos inteligentes y redes sociales

ha dado lugar a nuevos espacios sociotécnicos en los que refugiados, traficantes, gobiernos y grandes corporaciones interactúan entre sí y con la tecnología (Latoner & Kift, 2018). De hecho, muchos investigadores y organizaciones humanitarias consideran que la provisión de teléfonos móviles y conexión a Internet es una forma de ayuda en sí.

Si bien, la co-existencia y empleo de todas estas fuentes de datos y sistemas pudieran contribuir a garantizar derechos, visibilizar a grupos vulnerables o planificar la asistencia humanitaria, plantean a su vez numerosos riesgos de erigirse como sistemas de control y clasificación social, como veremos en los ejemplos del ecosistema de herramientas de ACNUR y las bases de datos promovidas por la UE.

Por último, a pesar de que las narrativas sobre estos sistemas se concentran en lo técnico, su rol va más allá, siendo profundamente político al construir lo que se ha venido a denominar como ‘fronteras digitales’, ‘pasajes digitales’ y ‘humanitarismo de vigilancia’ y obedecer a me-

nudo a lógicas de ordenación social. Por tanto, la auditoría y evaluación de estos sistemas sociotécnicos requiere de múltiples disciplinas que analicen los componentes tecnológicos pero también las prácticas en torno a ellos, las experiencias de las comunidades afectadas y las políticas asociadas.

Humanitarismo de vigilancia

Registrar a las personas solicitantes de asilo es una obligación para las organizaciones humanitarias y estados de acogida. Los motivos van desde el simple conocimiento de la población, prestación de asistencia o la posibilidad de comprar un teléfono móvil o tener una cuenta bancaria hasta la lucha contra el fraude y el tráfico de personas. ACNUR cuenta con un repertorio de aplicaciones desplegado a nivel internacional de: documentación y registro de personas, repositorio de datos y estadística, gestión de identidad biométrica o gestión de la distribución de ayuda, entre muchas otras. Desde 2018 el denominado *ecosistema para el registro de poblaciones y gestión de identidad PRIMES* pretende integrar varias de estas herramientas y bases de datos para que sean interoperables entre ellas y con otros sistemas externos, como es el caso de registros civiles, sistemas de otras organizaciones humanitarias, como SCOPE del WFP y Primero de Unicef, y también empresas colaboradoras (UNHCR, 2018). Un ejemplo de la integración de varias herramientas sería el programa de pago electrónico que ACNUR implementa en Jordania junto con la empresa de identificación biométrica IrisGuard y el banco Cairo Amman Bank, que ilustra el caso de Bassam al inicio de este texto.

Como hemos introducido, estas infraestructuras no tienen sólo una función meramente de gestión, sino también de documentación y análisis poblacionales de cara a la toma de decisiones, la

transparencia o a la visibilización, por ejemplo, de personas apátridas.

Fronteras digitales

La Unión Europea también ha implementado sus infraestructuras digitales para gobernanza de migrantes y refugiados. Uno de estos sistemas es Eurodac (*European Dactyloscopy*), una base de datos centralizada de huellas dactilares de solicitantes de asilo (categoría I) y migrantes *irregularizados* (categorías II y III), puesta en marcha inicialmente para dar soporte al sistema europeo de asilo, que dicta que la responsabilidad de asilo corresponde al país a través del que una persona entró, o fue descubierta, en la UE. Por ejemplo, si una persona solicitó asilo en Grecia pero ha sido *encontrada* en Alemania, Eurodac revela a través de sus huellas dactilares la fecha y país de entrada a la UE, y en este caso deberá ser deportada a Grecia. Además, Eurodac presenta problemas asociados a las prácticas ya que cada país europeo parece seguir unas lógicas de categorización diferentes y arbitrarias, pero que determinan los derechos futuros de las personas registradas en cada categoría (Lyneham, 2017). Actualmente, Eurodac está en un proceso de reforma para ampliar la información recogida, incluyendo fotografía y biografía de la persona, así como de integración con varias herramientas de vigilancia a escala continental. De este modo, pasará a formar parte de una gran base de datos biométricos de viajeros, visados, criminales, migrantes *irregularizados* y solicitantes de asilo; además de unificar y poner en común identidades biográficas y biométricas entre los estados miembro y las agencias de seguridad europeas. A pesar de la sencillez de su funcionamiento y mínimos campos de datos, Eurodac es objeto de vigilancia desde las organizaciones de derechos humanos que denuncian como una herramienta diseñada originalmente para fines exclusivos de asilo se

ha convertido en un sistema de vigilancia y control al que tienen acceso los cuerpos policiales.

(Des)centrando la tecnología en el análisis de sistemas sociotécnicos

El caso de Eurodac nos muestra cómo una herramienta diseñada para un fin puede ser reutilizada en cualquier momento para otros propósitos, cuestión especialmente sensible cuando se incluyen datos biométricos que identifican a las personas de por vida. En el campo humanitario, este tipo de riesgos han llevado a Oxfam, al contrario que a otras organizaciones, a establecer primero una moratoria y después un rechazo a la recogida de datos biométricos, que, concluyen, responde más a presiones de los donantes internacionales que a necesidades reales (Rahman et al., 2018). Frente a los proyectos de identidad centralizada, en los últimos años se ha propuesto soluciones de 'identidad autosoberana' como el proyecto ID2020, esto es, sistemas descentralizados bajo el control del usuario quién autoriza o no el acceso a sus datos a gobiernos y empresas. De nuevo, para valorar estos sistemas, debemos ir más allá de la tecnología e incluir las prácticas y contextos, ya que, como sucede en los campos de refugiados o en las fronteras europeas, ante una situación de asimetría de poder entre dos partes, la protección que ofrece el consentimiento informado no parece suficiente (Cheesman, 2020).

Además del riesgo de reutilización para otros fines, también existe un consenso sobre el efecto criminalizador de estos sistemas, que a menudo mezclan narrativas de lucha contra el fraude con la existencia de sistemas biométricos conectados que generan alertas a escala continental y son compartidos con organismos policiales. Esto no afecta sólo a los sistemas en uso, sino

también a proyectos de investigación financiados por la UE. El proyecto iBorderCtrl ha desarrollado y probado en varios países un puesto fronterizo inteligente que incorpora un detector de mentiras para diferenciar a migrantes de 'buena' o 'mala fé'. La supuesta tecnología y capacidades de iBorderCtrl han sido calificadas como pseudocientíficas y desmontadas técnicamente, lo que nos hace pensar que la función real de este tipo de proyectos no es la de realizar las tareas que dicen, sino más bien responde a una agenda política de creación de nuevos sujetos y gestión de poblaciones a través de la tecnología que determina, cada vez más, las oportunidades de vida y derechos fundamentales (Sánchez-Monedero & Dencik, 2020).

The research of Javier Sánchez Monedero was supported by a Starting Grant from the European Research Council (ERC) under grant number 759903.

La investigación de Javier Sánchez Monedero ha sido financiada por una subvención Starting Grant del Consejo Europeo de Investigación (número de subvención #759903).

Javier Sánchez Monedero
(University of Cardiff)

Referencias

Cheesman, M. (2020). Self-Sovereignty for Refugees? The Contested Horizons of Digital Identity. *Geopolitics*, 0(0), 1-26. <https://doi.org/10.1080/14650045.2020.1823836>

Latonero, M., & Hiatt, K. (2019, April 15). *Digital Identity in the Migration & Refugee Context*. Data & Society; Data & Society Research Institute. <https://datasociety.net/library/digital-identity-in-the-migration-refugee-context/>

Latonero, M., & Kift, P. (2018). On Digital Passages and Borders: Refugees and the New Infrastructure for Movement and Control. *Social Media + Society*, 4(1), 2056305118764432. <https://doi.org/10.1177/2056305118764432>

Lyneham, C. (2017, November 9). *EU's migrant fingerprinting system Eurodac under review*. DW.COM. <https://www.dw.com/en/eus-migrant-fingerprinting-system-eurodac-under-review/a-41311572>

Madianou, M. (2019). The Biometric Assemblage: Surveillance, Experimentation, Profit, and the Measuring of Refugee Bodies. *Television & New Media*, 20(6), 581-599. <https://doi.org/10.1177/1527476419857682>

Rahman, Z., Verhaert, P., & Nyst, C. (2018). *Biometrics in the Humanitarian Sector*. The Engine Room, Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/biometrics-in-the-humanitarian-sector-620454>

Sánchez-Monedero, J., & Dencik, L. (2020). The politics of deceptive borders: 'Biomarkers of deceit' and the case of iBorderCtrl. *Information, Communication & Society*, 0(0), 1-18. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1792530>

UNHCR. (2018). *Guidance on Registration and Identity Management*. <http://www.unhcr.org/registration-guidance/>

No man's land? Cuerpos que importan en la democracia a lo Silicon Valley

Por Paz Peña O. (Al Sur, acoso.online)



Sobre el territorio del hombre blanco

No Man's Land, en castellano, puede ser traducido como "tierra de nadie". Estamos repletos de supuestas tierras de nadie: América, en su despojo por parte de Europa, el *Far West* gringo, e incluso las mismas zonas de sacrificio ambiental y social que, en nombre de la industria capitalista, aplastan a todas las especies que allí habitan porque, en el fondo, nadie importante ha reclamado esa tierra. El concepto *No Man's Land* es la operación ideológica base de las lógicas colonialistas que jerarquizan a las sociedades. Hay especies que importan más que otras; hay cuerpos que importan más que otros. Lo mismo ocurre con el territorio digital.

Los investigadores [Nick Couldry y Ulises Mejias \(2019\)](#), por ejemplo, hablan de un "nuevo estado del capitalismo" donde, con la producción y la extracción de datos personales, a través de plataformas especialmente diseñadas para eso, se naturaliza la apropiación colonial de nuestras vidas en general. El *No Man's Land* digital opera, así, en dos frentes. Por un lado, esta operación ideológica hace que los datos personales sean considerados como una materia prima que está naturalmente a disposición del capital, tal como si fuera un pozo petrolero. Y, por otro, donde las grandes empresas son consideradas las más capaces para su tratamiento y, por tanto, para

la apropiación de esa materia prima. Así, como el colonialismo histórico se presentó como un proyecto civilizador, hoy la sociedad se presenta como la beneficiaria natural del proyecto corporativo de explotación de datos.

Desenrollando esta provocación, se puede decir que el *No Man's Land* digital está al servicio, primariamente, no de cualquier capital, sino del capital del varón blanco y Occidental, que ha desarrollado lógicas capitalistas y extractivistas con los datos personales, las cuales están dispuestas para su servicio, goce y ganancia. Estas lógicas capitalistas del *No Man's Land* digital están acompañadas de una epistemología que, de acuerdo a la investigadora mexicana, [Paola Ricaurte \(2019\)](#), es una nueva evolución del paradigma pospositivista, y que se basa en tres supuestos: (1) los datos reflejan la realidad, (2) el análisis de datos genera el conocimiento más valioso y preciso, y (3) los resultados del procesamiento de datos ayudan a tomar mejores decisiones sobre el mundo. Para Ricaurte, esta epistemología va mucho más allá de Silicon Valley: se ha convertido en la dominante incluso en los Estados no occidentales, lo que hace que el colonialismo de datos se extienda por varias capas mucho más allá de la experiencia individual de personas con las plataformas comerciales.

Como todo proceso de colonización, se trata de un despojo forzado. Los mecanismos pueden ser

más civilizados que hace 500 años atrás, pero no por eso menos violentos, como los largos documentos de Términos y Condiciones, que muchas veces no están ni en nuestros idiomas propios, con lenguaje leguleyo imposible, forzando un consentimiento que es en extremo individual, solitario y desigual. Un simulacro liberal de individuos autónomos, libres y racionales que, en un documento notarial, higienizan la imposición y la dominación. Como si todas las personas pudieran libremente decir que NO, como si, como dice [Sara Ahmed \(2017\)](#), la experiencia de estar subordinado no fuera también estar privado del NO y, por tanto, quedar a disposición de la voluntad del otro. En este contexto, los territorios digitales hegemónicos, construidos sobre estos cimientos colonialistas, son más que un *No Man's Land*. Se trata, más bien, de un *White Man's Land*: el territorio del varón blanco.

Sobre la violencia de género en la White Man's Land

Vivir una vida sin violencia es un derecho humano. Las plataformas hegemónicas, en cambio, siguiendo las lógicas colonialistas, han preferido el extractivismo económico sobre los cuerpos de las víctimas. La violencia contra las mujeres es un daño colateral aceptable. Suena difícil de asumir cuando se trata de industrias más cercanas al liberalismo político gringo que al conservadurismo trumpiano, repleto estos últimos años de trabajadoras fervientes militantes del feminismo liberal. ¿Cómo puede esta gente tan liberal, educada y políticamente correcta optar por tratar la violencia de género como un hecho aceptable?

Esto es más fácil de entender cuando examinamos el activismo en contra de la violencia de género en las plataformas y las pálidas respuestas de las plataformas. En este 2020 quizás sea bueno recordar que, [desde hace 15 años atrás](#), las

feministas de Asia comenzaron a presentar estudios sobre cómo las plataformas han facilitado esta violencia. Desde el 2013 [ya hay un reconocimiento de los organismos internacionales](#) sobre la existencia alarmante y mundial de la violencia contra la mujer en las tecnologías. Estamos en el 2020 y los avances sustanciales para combatir la violencia de género por parte de las plataformas han sido pobrísimos. Más bien, una serie de avances superficiales, de políticas aún poco claras, de canales de denuncia que no te escuchan, que te dan la espalda. De cifras inexistentes.

No tener cifras de denuncias y de acciones sobre violencia de género es una de las constantes en las tecnologías hegemónicas. Twitter, por ejemplo, no publica cifras a pesar de que, por ejemplo, una persona puede potencialmente denunciar un contenido por difusión no consentida de imágenes íntimas. Facebook, que de igual forma tiene una herramienta para denunciar, muestra un reporte muy general, global, que no permite ni especificidad del fenómeno ni vista geográfica. Cifras que de poco sirven.

La transparencia en estas materias es una anhelada demanda desde el activismo feminista. Tener transparencia sobre cifras de violencia de género significa tener una dimensión real del problema y, por ende, desarrollar investigaciones, campañas y políticas públicas sobre la materia. Parece curioso que plataformas que se dedican a recoger y segmentar cada mínima interacción de una persona en una plataforma - y no solo de las y los usuarios de sus servicios- digan NO tener datos sobre violencia de género. Más bien, sabemos, se trata de una operación de ocultamiento. No vayan a pensar las mujeres que no están seguras en su plataforma. No vayan las mujeres a abandonar la plataforma y dejarlos sin negocio: hay industrias que se construyen sobre los cuerpos de otros.

Hay negocios que se construyen sobre la tercerización de los cuerpos de otras. Poco se ha

hablado de cómo, en la práctica, las plataformas han tercerizado gratis el trabajo de denuncia con las víctimas. Son las activistas las que han tomado el peso de guiar a víctimas de violencia de género online por los sinuosos caminos de evitar el acoso y buscar respuestas en las plataformas. **Son ellas las que dedican su tiempo y se exponen también a violencia.** Son ellas las que deben avisar a contactos en las plataformas sobre los errores de sus algoritmos o de sus moderadores humanos. No hay pago por esos servicios. No hay apoyo por esos servicios..

Para feminismo liberal, el mismo cooptado por las plataformas hegemónicas, la violencia de género en las plataformas es un problema de omisión, no un daño colateral ante un modelo de negocio que se hace millonario con las interacciones de las personas, no importando si esa interacción se hace con discursos de odio con misoginia, con ataques violentos a mujeres y otros grupos minorizados. El problema, dicen, sería la falta de diversidad de los equipos tecnológicos. Es curiosa esa lógica. Porque si bien la brecha de diversidad es evidente y hay que remediarla, termina esencializando el amplio abanico de identidades, razas, géneros, clases sociales, etcétera.

Más preocupante aún es que son afirmaciones como las que hacen Catherine D'Ignazio y Lauren F. Klein que en un libro llamado **"Data Feminism"**, al referirse a cómo el campo de la ciencia de datos y de la Inteligencia Artificial está dominada por varones blancos de élite, hablan del "riesgo del privilegio" que, según ellas, sería el fenómeno que hace que quienes ocupan las posiciones más privilegiadas entre nosotras —aquellas con buena educación, credenciales respetadas y reconocimientos profesionales— estén pobremente preparados para reconocer casos de opresión en el mundo. Según esta interpretación, la élite de los *tech bros* sería víctima de su propia segregación. La opresión es una omisión, casi un mal

entendido histórico. El privilegio se ha construido en el aire, el dominio económico es solo una casualidad no intencionada.

Pero el dominio económico del capital es una parte esencial de las tecnologías hegemónicas y de la construcción de sus élites. **Las cifras lo dicen y lo refrendan en esta pandemia:** se trata de una industria multimillonaria como nunca antes habíamos visto, porque además su dominio se basa en acaparar servicios, hacerlos más baratos, precarizar el sistema laboral y, por ende, hacer que solo un puñado de varones blancos se enriquezcan de forma brutal. El privilegio se construye conscientemente sobre el aplastamiento de cuerpos que para su capital no importan.

En contra de las soluciones

¿Cómo salimos de este embrollo, entonces? La tecnología hegemónica nos ha inundado de soluciones: juntas externas independientes que resultan influir poco y nada y que ellos mismos regulan y seleccionan, tardíos códigos de ética, comisiones internas para revisar los prejuicios de sus plataformas, descartando que terceros, de forma transparente y participativa, revisen sus decisiones algorítmicas, entre otras.

Pero quizás la llave para salir de este embrollo es justamente que nadie tiene la llave. Que aquellos que dicen que la tienen, mienten, y lo saben. Que antes de buscar soluciones como explicaciones totales y erectas, típicamente masculinas —**como diría Joanna Zylinska**— quizás sería mejor concentrarse en el problema o, más bien, parafraseando a **Isabelle Stengers**, pensar juntas el problema. En el por qué es un problema y, quizás más difícil, en el para quiénes es un problema y en si las preguntas que estamos haciendo quizás sean parte del problema. La llave de este embrollo es que partes de esa llave está dispersa en miles de lugares y solo buscamos en un puñado.

El problema con las tecnologías hegemónicas es que mienten, descaradamente. Nos dicen que son pura automatización pero son cientos de miles los trabajadores y trabajadoras que son invisibilizadas bajo la fiebre del clic. Nos dicen que son un aporte a la democracia y son profundamente autoritarias. Que son participativas y son solo un modelo oscuro de decisiones de arriba hacia abajo. Que son disruptivas y solo son una continuación de las estructuras de poder. Hoy nos dicen que son éticas y mañana nos dirán que son feministas y decoloniales. Con todas las etiquetas posibles se disfrazarán para distraernos de no examinarlas, transparentarlas, exigirles cuentas, achicarlas o derechamente de regularlas.

El problema de las tecnologías hegemónicas es que no se construyeron en un territorio baldío. Que acá ya habían datos de cuerpos con una historia. Y que esa historia se cuele por sus decisiones algorítmicas. Y que hoy habrán parches, pero no resistirán el peso de la historia.

Que los territorios, por más baldíos que parezcan, siempre tienen alguien que los reclame. Sobre todo, cuando la violencia de su colonización ha sido sostenida. Y en ese conflicto, en ese reclamo del territorio digital, se abrirá el verdadero proceso de democratización digital.

Paz Peña O.

(Al Sur, acoso.online)

Una receta de tres ingredientes per resistir el colonialisme digital a la ciutat



Per Renata Ávila (<A+> Alliance for Inclusive Algorithms)

Contaminación auditiva y visual. Gentrificación. Mucho tráfico y mal diseño de las vías que impiden que llegues de un lugar a otro. Inseguridad. Policía por todas partes. Barreras. Candados. Lugares exclusivos a los que solamente unos pocos pueden entrar. Malgobierno o desgobierno. Beneficios de unos pocos. Ausencia de espacios comunes y abandono de proyectos colectivos. Una arquitectura de exclusión. Pareciera que me estoy refiriendo a esa ciudad donde vives o donde no quieres vivir. Pareciera que describo el espacio urbano.

Pero no. Lo que describo acá es Internet, en lo que se ha convertido este espacio en los últimos veinte años. Un espacio donde la masiva conexión de personas se hizo sin desarrollar una metodología, un ecosistema que les permitiera expandir posibilidades. Una Internet que se ha llenado de todo tipo de ruido y que ha fallado a la promesa de mejor conocimiento, de más diálogo, de mayor democracia.

Una Internet pobre, limitada y vigilada para los pobres se contrasta con una Internet premium para aquellos que pueden pagar banda ancha y servicios de acceso a contenidos. Contenido que es más entretenimiento que educación. Un contenido cuya diversidad limitada, homogénea en idioma y perspectivas uniforma sociedades, eliminando diversidades. Tan parecida al proceso gentrificador de la ciudad. Escenas paralelas

online y *offline* de policía, de vigilancia aumentada, siguiendo a cualquiera que se sale del estándar. Nuestras movilizaciones en línea son tan predecibles, tan vulnerables como las protestas en el espacio público.

La diferencia, quizá, es la posibilidad que aún existe de organizarse y movilizarse en el espacio local, que se va eliminando y suprimiendo rápidamente en el espacio hipervigilado y segmentado en línea.

¿Por qué lo que ha pasado con la ciudad podría compararse con lo que ha pasado con Internet en las últimas dos décadas? Los dos espacios han sufrido cambios demográficos y arquitectónicos profundos, procesos que, en su mayoría han derivado en deterioro de la calidad de vida y de la convivencia en ellos, contaminación y dominación de unos pocos monopolios, suprimiendo democracia.

Y es que los problemas paralelos de la ciudad y de Internet nos llevan a un punto convergente: los espacios comunes, digitales y físicos para ejercer ciudadanía se están desarrollando bajo lógicas de exclusión, distanciamiento, muros, barreras artificiales, limitación de contactos entre personas diferentes, comodificación del encuentro, datificación para mercadeo y supresión de espacios de co-creación para mejorar el ecosistema y la vida de las personas. Y es posible,

precisamente en ese espacio de convergencia de problemas, encontrar la posibilidad de aplicar soluciones comunes a ambos.

Otra transformación digital es posible, la receta en tres pasos

Algo interesante está ocurriendo, que coloca todas las piezas de este ajedrez en el espacio estratégico para moverlas ahora y ganar. El espacio urbano está conectándose, está digitalizando sus esquinas, sus formas y ahora Internet y la ciudad se vuelven híbridos. Cada vez más, las interacciones y espacios públicos se conectan con sus equivalentes en línea. La ciudad ahora es una mezcla de sistemas de sensores, cables, fibras, cámaras y aparatos, controlando transporte, movilidad, provisión de servicios. Y es ahora, precisamente, cuando es necesario que surja un movimiento ciudadano para reclamar una ciudad digitalizada nuestra y un espacio digital, una Internet ciudadana. Para capturar esas posibilidades, en un momento y tiempo único que atravesamos y que nos confronta inevitablemente con la necesidad de tomar parte, de activar espacios de renovación y de reemplazo de sistemas, ofrezco una humilde receta de tres pasos, de tres puntos de partida, de tres prioridades:

1. Un no rotundo a la ciudad que vigila. Y una contrapropuesta.

Para esto, es importante recuperar nuestro derecho al anonimato en espacios híbridos digitales-físicos. Recuperar la posibilidad de reconocer y recorrer la ciudad sin que nos reconozca, sin estar actualizando nuestra ubicación todo el tiempo, sin tener cámaras monitoreando cada uno de nuestros movimientos. Defenderla como espacio para ejercer nuestros derechos. Si la transformación de las ciudades se traduce a nuevos espacios de vigilancia, control, segregación y de monitoreo, más allá de las cámaras,

de cada movimiento, sonido y práctica, perderemos en vida comunitaria, perderemos en tejido comunitario.

Además de una moratoria en sistemas de vigilancia en las ciudades, la propuesta que me atrevo a plantear llevaría todo el presupuesto que las ciudades invierten en vigilar y controlar, a la creación de espacios creativos, de encuentro y creación digital precisamente en esas áreas identificadas como peligrosas. Y evaluar los efectos de éstos, de espacios de creación, espacios de bienvenida y de participación tecnológica a poblaciones vulnerables como una alternativa viable. Con el trabajo y dinero invertido en formar en lugar de vigilar.

2. Una bienvenida a la economía de los datos para todos.

Mi visión de la ciudad conectada del futuro se centra en las personas y su dignidad y en los espacios comunitarios incluyendo la tecnología. Una tecnofílica, no tecnofóbica, y los datos, por supuesto, juegan un papel fundamental en la ecuación. Pero no datos por los datos, ni reclamar el poder de los mismos para no hacer nada con ellos. Sino una visión de datos con propósito, que podamos utilizar para tener mejor transparencia, rendición de cuentas, respuesta y sistemas en nuestra ciudad. Y es éste el punto central de "recuperar el control de nuestros datos personales" y acceder a datos abiertos públicos: la clave de activar una economía comunitaria de los datos es equipar a la ciudadanía con herramientas, habilidades, capacidades, software y hardware para aprovecharlos. Y ése es un rol que puede jugar la ciudad conectada. Una ciudad que cultiva las habilidades y capacidades de comunidades para equiparla con datos de interés público.

Ya van muchas por buenos pasos, con plataformas como [Decidim](#), pero falta volverlas soste-

nibles, dotarlas de recursos, colocarlas en ecosistemas interinstitucionales e incrementar las posibilidades de creación y acción en las mismas de todas las capas sociales, en espacios híbridos físicos y digitales.

Hacer ésto es importante como un contrapeso al aprovechamiento de los datos de monopolios tecnológicos, pero también como garantía de una autonomía digital y de datos instalada en las personas, más que en proyectos aislados.

3. Recuperar la cultura libre digital

La pandemia global del COVID-19 no hizo sino una vez más resaltar la importancia tanto del espacio verde para nuestra salud física como de los espacios culturales para nuestra salud mental y social. Con museos e instituciones culturales activamente enlazando en eventos gratuitos a la ciudadanía, se abrió el espacio para una capa digital incluyendo a aquellas personas que no pueden asistir a eventos y espacios culturales y recordó los días iniciales de Internet, cuando la ciudadanía apostaba a una cultura digital libre e incluyente.

Con la captura corporativa, contaminación intensa vía anuncios y monitoreo y concentración de producción y distribución de contenidos en línea de muy pocos hacia todos, la ciudad y el apoyo que ésta podría dar a la producción y distribución de contenidos digitales de libre licenciamiento es la alternativa. Una alternativa para rescatar al mismo tiempo cultura y espacio. Combinarlo con posibilidades de distribución digital hoy, más que una Internet de las cosas conectadas, una Internet de puntos culturales urbanos conectados y compartiendo contenidos P2P. Explorando posibilidades de distribución en redes ciudadanas comunitarias. Reinventando teatro y concierto en híbridos donde más puedan tener acceso. Un espacio de cultura libre de candados que requieren pagar para acceder, que solamente ofrezcan contenido monótono.

Un espacio que invite al remix y al intercambio de contenidos con otras ciudades, que rescate archivos sonoros y cinematecas propias, que reinvente la cultura, redescubriendo y distribuyendo la propia. Un espacio de intercambio con otras ciudades hermanas que permita descubrir al otro lejos de la cultura del consumo, la apariencia y el entretenimiento. Un espacio para cultivar una nueva cultura digital compartida.

La combinación de estos ingredientes puede llevarnos hacia una fórmula de un futuro digital urbano posible, con la creatividad al centro, la desconcentración de poder de imperios tecnológicos que nos permita crear sin depender de ellos, la reactivación de la generatividad, la liberación y el rescate de nuestro poder de creación de las nuevas arquitecturas culturales y sociales, que diluyan barreras, acerquen culturas, tejan nuevas comunidades y abran posibilidades.

Renata Ávila

(<A+> Alliance for Inclusive Algorithms)

Tecnologías situadas y autogestión digital

Por Eurídice Cabañes (ArsGames)



0. Introducción:

La emergencia de la pandemia no ha hecho sino disparar tendencias privatizadoras, impulsar el extractivismo de datos y la gobernanza algorítmica. Los espacios públicos que habitábamos han sido reemplazados casi por completo por espacios privados y lo que es peor, las infraestructuras digitales necesarias para la gestión pública las provee, cada vez más, la empresa privada, generando una privatización encubierta de la educación, la sanidad, la vigilancia... Sólo las grandes compañías cuentan con los recursos necesarios para almacenar las vastas cantidades de datos que producimos y con algoritmos lo suficientemente sofisticados como para gestionarlos. ¿Pero podemos seguir hablando de educación pública cuando el nuevo espacio digital en el que sucede es de Google? ¿Puede un algoritmo protegido por una propiedad intelectual, que no sabemos cómo funciona, decidir quién es arrestado o no por un delito? ¿podemos ser ciudadanos digitales en entornos en los que sólo por entrar nos convertimos en productos? ¿tenemos que adaptarnos a tecnologías globales homogeneizadoras en lugar de generar tecnologías que se adapten a nuestras necesidades? ¿puede, en definitiva, el futuro ser guiado por un interés comercial?

Abordaremos la urgencia de una autonomía digital que incluya datos y software abiertos, pero también toda la infraestructura de red; la urgen-

cia a luchar por el derecho a habitar un espacio digital que no se rija por intereses comerciales sino por el bien común; la importancia de generar tecnologías situadas y, por qué no, la propuesta de una gobernanza lúdica.

1. Problemáticas de dependencia digital

1.1.- Emergencia:

Si bien nuestras relaciones sociales, el trabajo, el ocio y prácticamente todas las facetas de nuestras vidas ocurren, cada vez en mayor medida en entornos digitales, la emergencia de la pandemia global ha disparado considerablemente esta tendencia. La emergencia nos ha forzado a recurrir al teletrabajo o la educación a distancia, suponiendo una implantación masiva de software privativo por parte de la población en general así como empresas e instituciones, tanto públicas como privadas.

Si antes construíamos ciudadanía en el espacio público, al cambiar calles y plazas por la red social, las posibilidades de habitar el mundo se han visto restringidas a espacios privados, tanto la casa, como los espacios digitales en los que nos movemos. Esta emergencia, más que nunca, ha revelado la falta de infraestructura pública digital y la dependencia de los grandes gigantes tec-

nológicos en lo que se podría considerar una privatización encubierta de los servicios públicos en los que los gobiernos están cediendo cada vez más contratos de infraestructura de telecomunicaciones a empresas privadas, en muchos casos transnacionales.

1.2.- La privatización encubierta de lo público

Pensemos en uno de los ejemplos más claros de dicha privatización: la educación. Para garantizar el derecho a una educación pública y de calidad, el estado garantiza toda la infraestructura: el edificio en el que se imparte la docencia, la calefacción, la electricidad, el internet, los profesores... cuando esta educación ha pasado a ser digital, en la gran mayoría de los casos no se han garantizado las infraestructuras públicas para esta educación: ni un espacio, ni la calefacción, ni la conexión eléctrica, ni internet, ni los dispositivos con los que conectarse, ampliando la brecha entre quienes privadamente disponen de todo lo necesario y quienes no, quedando estos últimos excluidos del derecho universal a la educación.

Pero la privatización no termina ahí, incluso en los casos en los que se ha contado con el pleno acceso en las condiciones ideales, en las que de forma privada las familias dotaban de todo lo mencionado anteriormente, en la gran mayoría de los casos, google classroom, zoom y otras herramientas privativas, han suplido las carencias de infraestructura pública, determinando las condiciones de acceso, tránsito e interacción con el espacio sin que podamos ser completamente conscientes de cuáles son estas condiciones, en tanto que no tenemos acceso al código o los algoritmos que los rigen.

Lo que sabemos, es que este tipo de sistemas privativos no responden a los intereses de los estudiantes sino a los de las grandes compañías que viven del extractivismo de datos; monitorean la información de niños y niñas y miden su

progreso, lo comparan con el de otros estudiantes y predicen su futuro aprendizaje.(Selwyn, 2015). Menores de edad, que ni siquiera pueden tener cuenta en redes sociales porque no pueden dar su consentimiento para regalar sus datos, están cediendo sin saberlo y con el beneplácito de la comunidad educativa y sus familiares, miles de datos a grandes corporaciones que sin duda delimitarán sus posibilidades futuras.

Como X-net denuncia en el texto *No firméis la autorización para utilizar Google Suite en las escuelas*, "si los datos de las y los alumnos llegaran al mercado del tráfico de información para su uso mercantil, la violación de la intimidad para las y los menores puede afectar radicalmente su futuro exponiendo de por vida los trastornos alimentarios, los fracasos escolares, los problemas de sociabilidad, el bullying... [...] datos codiciados por aseguradoras, empresas de selección de personal o compañías de 'marketing' y comunicación, que podrán utilizarlas en todo tipo de contextos (contratación de seguros médicos o de automoción, procesos de selección de personal, oposiciones, campañas de propaganda o 'marketing', etc) sin que ni tan siquiera las niñas y los niños sepan que su vida personal ha podido ser expuesta desde edad muy temprana cuando no podían conocer todavía sus opciones de vida y su personalidad estaba en formación"(X-net, 2019)

Actualmente está en curso una demanda a Google por acumular información de más de 80 millones de educadores y estudiantes en Nuevo México y utilizarla para sus propios propósitos comerciales. (Singer y Wakabayashi, 2020)

Este es sólo un pequeño ejemplo, pero la privatización encubierta de los servicios públicos llega a prácticamente todas las áreas. Cámaras de vigilancia en el espacio público, detectan e identifican con algoritmos privados de reconocimiento facial a la ciudadanía. Algoritmos a los que no tenemos acceso (ni la ciudadanía, ni los gobiernos que contratan el servicio) y que pueden

determinar quién es arrestado y quién no. Información de estado almacenada en servidores de Amazon: el actual presidente de España, Pedro Sánchez afirmó sobre la inversión de Amazon de 2.500 millones para construir centros de datos en Aragón: "La computación en la nube, además de promover el progreso tecnológico en el sector privado, permitirá a la Administración pública mejorar los servicios que provee a los ciudadanos" es decir, que datos de la ciudadanía de diferentes áreas públicas, están en manos de transnacionales privadas (Jiménez, 2019).

Cuanto más estamos cediendo nuestra información, más estamos alimentando al monstruo de la gobernanza algorítmica, por la que los algoritmos que nos gobiernan están modificando pensamientos y conductas, pero también derechos y libertades, al tiempo que deciden cómo se gestionan las ciudades y las vidas de sus habitantes. No olvidemos que los algoritmos no son neutrales, han demostrado ser sexistas, racistas y clasistas (Sandvig et al. 2016 y Hamilton, 2019) y se rigen por intereses comerciales, por lo que son fácilmente sobornables.

2. Propuestas de autonomía digital

2.1.- Tecnologías situadas

Es cuanto menos curioso, que dándose tantos contextos y necesidades diferentes alrededor del globo, las tecnologías digitales que empleamos sean globales. Son tecnologías homogéneas y homogeneizadoras, que no responden a los intereses y necesidades de las personas que las emplean, sino a los de las empresas a quienes pertenecen, para quienes el producto somos nosotros y nuestra información. Por ello no dudarán en introducir elementos en el diseño que les permitan extraer más información sobre noso-

tros (desbloquear el móvil con tu cara o tu huella dactilar, notificaciones constantes para estar constantemente conectado y otros patrones oscuros para fomentar la adicción) y que poco tienen que ver con cuestiones de usabilidad.

Esto supone que la población mundial se adapte a la tecnología controlada por los intereses de las grandes corporaciones del internet.

Es en este sentido en el que propongo el término de "tecnologías situadas" que parten de la idea de "conocimiento situado" de Dona Haraway (2004) y se refieren a las tecnologías que se generan a partir de necesidades y contextos locales.

Para que esto pueda suceder necesitamos que los datos sean para quienes los generan, descentralizados y anónimos, programas de software libre, en los que se pueda acceder al código y modificarlo para adaptarlo a las necesidades concretas de cada comunidad e infraestructuras públicas de calidad que incluyan los servidores, la conexión a internet y una gran capacidad de cómputo que no puede seguir estando en manos privadas, pues entonces la lucha por la autogestión tecnológica no será posible.

2.2.- Frente a la gobernanza algorítmica, gobernanza lúdica¹

Imaginemos un futuro en el que las ciudades sean modeladas, probadas, diseñadas y remodeladas a través de juegos interactivos y colaborativos [...] Los juegos se pueden utilizar para facilitar procesos complejos de desarrollo urbano en todas las escalas (como espacio público de calidad, seguridad urbana, sostenibilidad, etc.) y en el que tanto las partes interesadas como otros participantes puedan comprender mejor los procesos. (Gerber y Götz, 2020)

¹ Para un estudio más detallado sobre esta noción véase Cabañes (2021)

Los procesos de gobernanza algorítmica son opacos, jerárquicos y asimétricos, o en palabras de Keenan (2017) han llegado a una "singularidad de la intimidad" por la que las empresas saben mucho más sobre nosotros que nosotros sobre sus algoritmos que nos gobiernan y que determinan nuestro futuro, en muchos casos estigmatizando a colectivos o barrios completos².

Proponemos revertir ésto en un proceso de gobernanza lúdica por el que sea la ciudadanía quien decida colectivamente sobre sus datos y cómo gestionarlos, como también sobre sus algoritmos y se relacione de forma lúdica con ambos para la toma de decisiones consensuadas. Esto sería posible a través de videojuegos de software libre que trabajen con open data y computación humana en infraestructura pública que de soporte a todo el sistema.

Experimentar en videojuegos que trabajan con datos reales nos permitirá poner a prueba medidas antes de aplicarlas, fomentar la participación ciudadana en la gestión política de forma informada y consciente, resolver conflictos y alcanzar soluciones compatibles entre diferentes puntos de vista. Según Tan (2014), "el diseño urbano, la política y los planes de acción generados en colaboración a través del juego aumentarán la coherencia social y la agencia local, además de reducir los costos y el tiempo en los procesos de desarrollo urbano".

La gobernanza lúdica supondría, en definitiva, poner las tecnologías al servicio de la ciudadanía y no al contrario.

Aunque es una idea que todavía no se ha puesto en práctica al 100% podemos encontrar experiencias piloto en lugares tan diversos como Boston, Bangalore, Ciudad del Cabo, Estambul, Nairobi, Moscú, Shenzhen o Sydney trabajando cuestio-

nes concretas como el cambio climático, los flujos migratorios, la gestión de espacios públicos o la economía circular, entre otras. Según se afirma en la plataforma *Games for Cities*³ en la que se recoge la información sobre estas experiencias, este tipo de prácticas "ya están dando paso a una práctica de creación de ciudades profundamente arraigada en la experiencia colectiva, la creatividad y la inteligencia de grupos de personas cada vez más diversos. Esto será crucial para construir futuros urbanos sostenibles."

3. Conclusiones

Si nuestro futuro está cada vez más definido por lo que sucede en el entorno digital y este depende de los intereses comerciales de las principales compañías tecnológicas que tienen las infraestructuras y el poder suficiente como para procesar las grandes cantidades que extraen de la ciudadanía, el futuro está lejos de definirse primando el bien común. Necesitamos revertir este proceso, empleando las tecnologías para aumentar la inclusión social y la democracia directa en la toma de decisiones.

Para ello necesitamos espacios públicos digitales (públicos en toda la infraestructura necesaria), en los que tengamos el poder sobre cómo funcionan así como sobre los datos que generamos.

Está en nuestras manos luchar por el derecho a decidir colectivamente nuestro futuro, incluyendo en este los datos abiertos y la apropiación de estas tecnologías que en lugar de regirse por intereses comerciales, pasen a regirse por el interés común.

Eurídice Cabañes
(ArsGames)

Bibliografía:

Cabañes, E. (2021) "Ciudades jugables: construcción ciudadana a través del juego" en Velazquez, H. (Ed.), Sociedad Tecnológica y Futuro Humano, vol. 3: Retos sociales y tecnología, Tirant Le Blanch. (en prensa). Preprint disponible aquí: https://www.researchgate.net/publication/343236469_Ciudades_jugables_construccion_ciudadana_a_traves_del_juego_1

Gerber, A., y Götz, U. (Eds.). (2020). *Architectonics of Game Spaces: The Spatial Logic of the Virtual and Its Meaning for the Real* (Vol. 50). transcript Verlag. Pág. 275. Traducción propia.

Hamilton, M. (2019). The sexist algorithm. *Behavioral sciences & the law*, 37(2), 145-157.

Haraway, D. J. (2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra©_Conoce_Oncorotón®. Feminismo y tecnología*. Editorial UOC.

Jiménez, M. (2019) Amazon invertirá 2.500 millones en construir tres centros de datos en Aragón. El País. https://cincodias.elpais.com/cincodias/2019/10/31/companias/1572547582_437528.html

Keenan (2017), *Tecnosiniestro*, EDUBEBA, Buenos Aires.

Tan, E. (2014). *Negotiation and design for the self-organizing city: Gaming as a method for urban design*. TU Delft. Pág 13.

Sandvig, C., Hamilton, K., Karahalios, K., & Langbort, C. (2016). Automation, algorithms, and politics| when the algorithm itself is a racist: Diagnosing ethical harm in the basic components of software. *International Journal of Communication*, 10, 19.

Selwyn, N. (2015). Data entry: towards the critical study of digital data and education. *Learning, Media and Technology*, 40(1), 64-82.

Singer, N. y Wakabayashi, D. (2020) New Mexico Sues Google Over Children's Privacy Violations. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2020/02/20/technology/new-mexico-google-lawsuit.html>

X-net (2019) No firméis la autorización para utilizar Google Suite en las escuelas. Recuperado de <https://xnet-x.net/no-autorizar-google-suite-escuelas/>

² Véase por ejemplo Sandvig et al. (2016) o Hamilton (2019)

³ <http://gamesforcities.com/>

Nosotrxs, nuestros cuerpos (de datos): la justicia reproductiva como marco de soberanía digital



Por Alejandra López Gabrielidis y Toni Navarro

Bodies navigating digital space are as much computational as they are flesh

Legacy Russell, *Glitch Feminism*

Los datos como segundo cuerpo

Si entendemos el cuerpo como eje desde el cual el sujeto estructura su experiencia y su vida afectiva, vemos que hoy en día esa función de “ejes estructuradores de nuestra experiencia” la están cumpliendo, en gran medida, los objetos y los datos digitales. Es a través de ellos que interactuamos con el mundo y con los demás, ya que los espacios y los entornos digitales permean casi por completo todos los aspectos de nuestra vida cotidiana. Al preguntarnos cómo hemos llegado hasta este punto, podemos observar que los procesos de digitalización no han sido homogéneos, sino que han ido variando y evolucionando a lo largo del tiempo. De hecho, podríamos reconocer dos momentos en los procesos de conversión digital del mundo, basándonos en la evolución del objeto de conversión y del tipo de memoria digital que utilizan. De cara a diferenciarlos podemos señalarlos como la *digitalización* y la *datificación*.

La digitalización tuvo lugar durante la primera etapa de generalización y expansión global de estas tecnologías que podríamos situar en los años '90, hasta principios del nuevo milenio. Durante esta etapa el objeto de conversión digital

fueron mayormente los bienes sociales y culturales, es decir, el cuerpo social. Los modos de almacenamiento de la digitalización eran sobre todo la memoria interna de los dispositivos de los usuarios o memorias externas que se acoplaban y, en el caso de los servicios online, los servidores privados de cada empresa.

En la etapa de la datificación, producimos cantidades masivas de datos, al punto que hemos llegado a un extremo paradójico: somos capaces de producir más datos de lo que somos capaces de almacenar. Pero, más allá de este crecimiento exponencial, con la llegada de las redes sociales, los ordenadores personales, los *smartphones*, y las prácticas de *quantified self*, el objeto de conversión digital ha pasado a ser el cuerpo individual. Nuestros cuerpos y sus movimientos, sus gestos, sus relaciones, sus intercambios con otros cuerpos, no dejan de ser abstraídos y cuantificados por nuestros dispositivos. La forma de almacenamiento propia de esta nueva etapa es la de la nube, lo cual ha producido una centralización, privatización y verticalización del mundo digital. Bajo el modelo de la nube nuestros dispositivos actúan casi como una simple interfaz, ya que exteriorizan el almacenamiento de los datos y el poder de cálculo a vastas infraestructuras remotas que pertenecen al puñado de empresas que constituyen el oligopolio tecnológico.

Bajo estas circunstancias, es importante tomar en cuenta que la datificación no solo implica que exis-

te simplemente más información sobre nosotrxs mismxs, sino que estamos psíquica y socialmente entrelazadxs con los datos. Para hacer frente a los problemas que acarrea la datificación, quizás nos sea de utilidad comenzar a describir y percibir este desdoblamiento técnico como un cambio y una ampliación del espectro de nuestra realidad corporal. En este sentido, podríamos afirmar que nuestra corpo-realidad hoy en día comprende y articula tanto elementos somáticos como digitales: no solo interactuamos con el mundo a través de un cuerpo de carne y hueso, sino que también lo hacemos desde un cuerpo de datos que se hace, de hecho, cada vez más grande y cada vez más relevante en nuestra experiencia cotidiana.

Y a pesar de ser algo extremadamente cercano, que constituye, modifica y moldea nuestra realidad psíquica y social, estamos desposeidxs de este cuerpo, debido a que el mismo reside en espacios privatizados, en estas vastas infraestructuras técnicas que denominamos “la nube”.

Capacidad reproductiva del cuerpo de datos

Esta desposesión no es algo nuevo para todos aquellos sujetos a los que históricamente se ha privado de agencia sobre el propio cuerpo, como las mujeres. Por ello ha sido uno de los principales frentes de la lucha feminista, especialmente a partir del movimiento por la salud de las mujeres de los años setenta, que estuvo caracterizado por un intento de “restaurar la autonomía corporal de personas que se sentían desempoderadas con el *establishment* médico y se veían excluidas del proceso de toma de decisiones en lo que concernía al cuidado de su salud”.¹ Las mujeres de este movimiento intentaron alfabetizar-

se y experimentar con tecnología médica para rediseñar o refuncionalizar las herramientas que se utilizaban en pos de su salud desde una actitud paternalista que las excluía como sujetos activos. Su objetivo era contribuir a la soberanía reproductiva de la mujer haciendo que las usuarias fueran partícipes activas de la atención de su propia salud.

¿Qué puede aportar este activismo a los debates sobre la soberanía digital?

Hay ciertos paralelismos entre la situación de entonces y la actual: así como en los años setenta la relación entre quienes estaban a cargo de brindar atención médica y quienes la recibían era profundamente desigual y estaba marcada por la exclusión en la toma de decisiones, hoy ocurre lo mismo entre quienes están a cargo de dar soluciones técnicas y aquellxs a quienes va dirigida. Pero, más allá de eso, proponemos llevar la idea del *cuerpo de datos* aún más lejos y preguntarnos si este tiene capacidad reproductiva. De algún modo la tiene, puesto que permite la generación y nacimiento de Inteligencias Artificiales.

A grandes rasgos la Inteligencia Artificial puede entenderse como “la capacidad de un sistema para interpretar correctamente datos externos, para aprender de dichos datos y emplear esos conocimientos para lograr tareas y metas concretas a través de la adaptación flexible.”² Por tanto, en su desarrollo se relaciona una dimensión cualitativa vinculada a la programación y el diseño de algoritmos con una dimensión cuantitativa vinculada al conjunto de datos con el cual se entrena. Estas dos dimensiones se retroalimentan, en el sentido de que mientras más datos posea una inteligencia artificial para entrenarse más precisas serán sus generalizaciones y

¹ Helen Hester, *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción* (Caja Negra Editora, 2018), p. 83

² Andreas Kaplan; Michael Haenlein (2019) “Siri, Siri in my Hand, who's the Fairest in the Land? On the Interpretations, Illustrations and Implications of Artificial Intelligence”, *Business Horizons*, 62(1), p. 15-25.

más complejos y sofisticados serán los patrones que pueda identificar.

La extracción de patrones en el modelo del *machine learning* no se produce de arriba a abajo como un conjunto de reglas para el manejo de datos, sino de abajo a arriba: "los algoritmos de aprendizaje... son algoritmos que hacen otros algoritmos... computadoras [que] escriben sus propios programas... [esto es] el inverso de la programación."³ En ese proceso por el cual los algoritmos dan lugar a nuevos algoritmos, los datos son fundamentales. Es en este sentido que concebimos cierta capacidad reproductiva de nuestro cuerpo de datos.

Afirmar esto no supone ignorar el hecho de que la materialidad de los datos es distinta a la de los cuerpos biológicos ni que la lucha por la justicia reproductiva ha tenido históricamente una dimensión racial. No pretendemos obviar ni equiparar el sufrimiento de aquellas poblaciones que han sufrido esterilizaciones forzadas con la usurpación de la capacidad reproductiva de nuestros cuerpos de datos. Con esta metáfora nos proponemos simplemente ofrecer una imagen que pueda resultar útil de cara a pensarlos como una corporalidad expandida, directamente relacionada con el desarrollo de Inteligencias Artificiales, puesto que no es lo mismo reclamar derechos o soberanía sobre algo derivado de nosotrxs (como sugiere la idea de datos personales) que sobre algo que nos constituye (como sugiere la idea de cuerpo de datos).

Salvando las distancias, encontramos un amplio abanico de metáforas útiles que trasladan términos propios de las luchas feministas al ámbito digital. En esta línea también se halla, por ejemplo, la idea del "consentimiento digital" promovida por iniciativas como el Feminist Data Mani-

fest-No,⁴ entendido no como un simple click sino como una acción que debería ser libre, reversible, informada, entusiasta y específica.

Justicia reproductiva para el cuerpo de datos

Pero, ¿a qué nos referimos con justicia reproductiva? Según Loretta Ross,

*la justicia reproductiva es una estrategia positiva que enlaza la sexualidad, la salud y los derechos humanos con los movimientos de justicia social al colocar el aborto y los temas de la salud reproductiva en un contexto más amplio del bienestar y la salud de las mujeres, las familias y las comunidades. La justicia reproductiva propone que la habilidad de cualquier mujer de determinar su propio destino reproductivo está directamente ligado a las condiciones en su comunidad, y estas condiciones no son solo un asunto de elección y acceso individual.*⁵

Por tanto, este enfoque no consiste únicamente en garantizar el acceso al aborto o denunciar los abusos del *establishment* médico, sino también en garantizar las condiciones sociales, económicas y políticas que aseguren que realmente existe la posibilidad de elegir. La concepción interseccional de la justicia reproductiva, tal y como afirma Helen Hester, "tiene tanto que ver con el apoyo necesario para tener y criar niñxs en condiciones seguras y libres como con la decisión de impedir nacimientos indeseados".⁶

⁴ Cifor, M., Garcia, P., Cowan, T.L., Rault, J., Sutherland, T., Chan, A., Rode, J., Hoffmann, A.L., Salehi, N., Nakamura, L. (2019). Feminist Data Manifest-No. Disponible en: <https://www.manifestno.com/>.

⁵ Ross, L. (2006). *What is reproductive justice?* SisterSong Reproductive Justice Collective. Disponible en: <https://www.trustblackwomen.org/our-work/what-is-reproductive-justice/9-what-is-reproductive-justice>

⁶ Helen Hester, *Xenofeminismo* (op. cit.), p. 122

Teniendo esto en mente, reclamar justicia reproductiva para nuestros cuerpos de datos no solo supondría abortar IAs no deseadas o denunciar los abusos de las grandes corporaciones tecnológicas, sino garantizar los medios para que se desarrollen de acuerdo con nuestros intereses o necesidades colectivas. Si el lema del movimiento de salud por las mujeres era "Nosotras, nuestros cuerpos" (*Our Bodies, Our Selves*), el lema de una cultura progresista de los datos debería ser "Nuestros datos, nuestros propósitos" (*Our Data, Our Purposes*).

Cuando hablamos de IA suele activarse un imaginario completamente idealizado y ambicioso referido al momento de gran revelación o singularidad tecnológica, pero lo cierto es que la IA es algo mucho más prosaico, que ya forma parte de nuestra cotidianeidad. Los usos de las IA en la actualidad atraviesan distintas escalas de nuestra realidad que van desde los usos personales o domésticos de las asistentes digitales como Siri, Alexa o Cortana, los traductores en línea, los servicios de atención al cliente mediante chatbots, los algoritmos de recomendaciones que usan los gigantes tecnológicos para ofrecer servicios de publicidad personalizada, a los usos que hacen de ella las *smart cities*, por ejemplo, los semáforos inteligentes programados con *machine learning* que al captar datos de tráfico mejoran el servicio o el caso de las ambulancias en China que están conectadas con una plataforma de IA que encuentra los caminos más rápidos y con menos obstáculos.

La IA, en este sentido, es un nuevo agente que se suma a nuestro tejido psíquico y social, y resulta interesante destacar que muchas de sus aplicaciones están relacionadas de algún modo con la reproducción social, es decir, con tareas que producen y reproducen los modos en los que nos relacionamos en sociedad. De hecho, una de los aspectos más controvertidos de la IA tiene que ver, justamente, con el peligro que representa que las

normatividades algorítmicas reproduzcan y automaticen actitudes racistas y discriminatorias.

En este sentido, la capacidad reproductiva de nuestros datos contiene dos caras de una misma moneda y se refiere, por un lado, al potencial que tienen nuestros datos de entrenar algoritmos y dar lugar a nuevos algoritmos más "inteligentes"; y por otro lado y como consecuencia de lo anterior, a las funciones de reproducción social que muchas veces llevan a cabo las aplicaciones de estos algoritmos inteligentes, o inteligencias artificiales.

A pesar de ser sin duda importantes los problemas de la privacidad en la era digital, la autonomía de nuestros cuerpos de datos no solo apunta a preservar nuestra intimidad, sino a generar herramientas de gestión colectiva más democráticas capaces de dirigir el potencial que tienen los mismos para incidir en la proxémica y morfogénesis social.

La justicia reproductiva de nuestros cuerpos de datos como marco para abordar los desafíos de la soberanía digital apunta a la necesidad de imaginar y construir condiciones y garantías de autonomía que nos permitan decidir sobre nuestro presente y futuro sociotécnico de forma más horizontal. Estas nociones representan un ejercicio de poética tecnopolítica que busca provocar imágenes o figuras que tengan la fuerza suficiente para expandirse con facilidad en nuestro imaginario y activar la implicación, voluntad y acción colectiva para orientarla hacia proyectos de empoderamiento tecnomateriales.

Alejandra López Gabrielidis y Toni Navarro

Infraestructura feminista: soberanía tecnológica contra la violencia machista en línea



Por Inés Binder y Martu

Cada vez que una colectiva feminista decide montar su servidora o migrar de servicios comerciales a proyectos autogestionados, está dando un paso más en la construcción de una internet feminista. De manera intuitiva o como ejercicio político, es un cambio radical en nuestra relación con las tecnologías de la información y la comunicación.

Creemos que la construcción de infraestructura feminista es parte de una estrategia integral contra la violencia machista en línea que se manifiesta no sólo en ataques machistas y misóginos sino en la violencia que implica habitar entornos que no han sido pensados, diseñados o gestionados por y para nosotras.

Violencias machistas en los territorios digitales

Muy rápido quedó demostrada la ingenuidad de la idea de que los territorios digitales traerían la oportunidad de construir nuevas relaciones más igualitarias (Vergés, 2013). Desde hace más de una década, y a partir de la masificación del uso de dispositivos móviles, las mujeres y disidencias de género –en especial las activistas feministas– enfrentan grandes cantidades de violencia en el mundo digital, reflejo de las violencias estructurales a las que se enfrentan cotidianamente.

Hoy nos encontramos frente a cuatro grandes fenómenos de violencia: la ultraderecha organizada, la violencia machista amplificada por tecnologías, la criminalización de la protesta, y el habitar una internet que no está hecha por ni para nosotras. Para que queda claro: la violencia machista mata. Y las tecnologías de la información y la comunicación amplifican esa violencia (Donoso y Prado, 2014; Luchadoras, 2017; Ging y Siapera, 2018; Vergés y Binder, 2020). Se utilizan para vigilar, amenazar, extorsionar, amedrentar, instalar el discurso de odio, controlar, difundir imágenes íntimas sin consentimiento, o interceptar correspondencia personal, entre otros.

La avanzada de la ultraderecha organizada en las redes digitales es un hecho ineludible y las feministas somos uno de sus principales objetivos (Marwik y Caplan, 2018; Proyecto Una, 2019; Wikiantiderechos, 2020). No estamos hablando solo de grupos fascistas y neonazis, también de una ofensiva ultraconservadora de la mano de grupos ultrareligiosos, supremacistas blancos, organizaciones provida y, no menos peligrosas, la gran turba de *incels*, esa subcultura que vomita sus taras emocionales con una violencia inusitada. Estos sectores envenenan las redes sociales privadas, nos persiguen, nos atacan, denuncian nuestros contenidos de manera sistemática y organizada.

Esto se da en un contexto, además, de flagrante criminalización de la protesta (Megarry, 2018;

Cerva Cerna, 2020). Activistas feministas, defensoras de la tierra, y de los derechos humanos en general, somos vigiladas masivamente por Estados y empresas. Somos objetivo de campañas de desprestigio, difamación e injurias que no sólo deslegitiman nuestro trabajo de organización y ampliación de derechos que impulsamos día a día, sino que nos enfrentan a procesos judiciales agotadores con el objetivo de desmovilizarnos.

Una cuarto fenómeno amplifica estas violencias y es que habitamos una internet que no está hecha por ni para nosotras. Plataformas que están plagadas de sesgos de género y racistas, predominantemente en inglés, concentrada en términos de propiedad, infraestructura y código, en el Norte global. Esta internet está diseñada por hombres blancos de los países centrales. Es una Internet capitalista, patriarcal, extractiva y contaminante que no refleja los valores y principios de la sociedad feminista en la que queremos vivir (Reagan Shade, 1998; Cruells et al, 2017; Ávila Pinto, 2018; Vergés, 2019, Vedetas, 2020).

Estrategias feministas para enfrentar a la violencia machista en línea

Ante estas violencias, las feministas han desarrollado distintas estrategias, de manera intuitiva algunas, con alto grado de organización otras. Pero todas orientadas a enfrentar la violencia, visibilizarla y construir espacios seguros en los que podamos vivir con tranquilidad. La primera y principal son la autodefensa y el apoyo mutuo (Goldman, 2019). Las respuestas institucionales a la violencia machista en muchos casos son lentas y deficientes. Las redes de apoyo, las amigas, las líneas de ayuda, la autodefensa física y la digital, o el autocuidado constituyen la base de la respuesta a la violencia.

La visibilización de la violencia es otra estrategia (Vergés y Binder, 2020). Se trata de ubicar en la agenda pública un tema que afecta a más de la mitad de la población mundial y al que no se le da suficiente cobertura. Se incluyen aquí las campañas, denuncias públicas, investigación y producción de conocimiento feminista, desarrollo de medios de comunicación y periodismo feminista, producción de indicadores y observatorios.

Otra gran estrategia es la incidencia política, en todos los niveles, que empuja a los Estados, empresas y organismos internacionales a reconocer la violencia y tomar medidas para enfrentarla. Se han logrado avances en materia de derechos humanos, de gobernanza de internet, o de protección de datos. Nuestra presencia en las estructuras de toma de decisiones sobre Internet debe garantizarse.

La última, y quizás la que más nos interesa en este espacio, es la construcción de infraestructura feminista que nos permite construir espacios seguros en línea que respondan a nuestros principios. Queremos cerrar la brecha digital de género, tener espacios autoaprendizaje y experimentación (Toupin, 2014), habitar redes sociales feministas distribuidas y vivir vidas digitales libres.

Infraestructura digital para la soberanía tecnológica feminista

La construcción de una internet feminista surge de la inquietud de mujeres, bolleras, personas no binarias y trans de habitar una internet en la que nos sintamos seguras. Aunque todavía no está del todo claro qué implica la soberanía tecnológica (Hache, 2014; Hache, 2018; Couture y Toupin, 2019) a qué nos referimos con infraestructura, aún en este ámbito en el que reflexionamos en torno a la infraestructura digital, podemos esbozar al-

gunas definiciones. Por un lado nos referimos a las servidoras, el código y el contenido que hacen posible conectarnos entre nosotras y contar con espacios en línea. Pero también nos referimos a los saberes, las relaciones, la energía, el tiempo y los cuidados que hacen posible que esa infraestructura pueda montarse y mantenerse en pie. No podemos tener una servidora en línea si no hay compañeras dedicando su tiempo a cuidarla. No podemos tener una servidora en línea sin el conocimiento de nuestras pares que nos permiten transmitirlo y aprender horizontalmente. Y no nos referimos exclusivamente a los conocimientos técnicos, que históricamente se nos han negado, sino también a la gestión emocional necesaria para mantenerla: cómo lograr que la responsabilidad y el estrés que implican administrar el acervo de movimiento no tenga impactos negativos en nuestras vidas.

Las feministas hemos logrado politizar todas las esferas de la vida, entender que no hay ámbito que se escape de la crítica y acción feministas: la economía, la política institucional, el trabajo, las trayectorias vitales, las relaciones amorosas, la crianza, los cuidados, la salud, la relación con el medio ambiente. También queremos trasladar esa crítica a este modelo de desarrollo tecnológico capitalista, extractivo, contaminante que se sostiene sobre la explotación colonial. Y no sólo queremos criticarlo sino experimentar en la construcción de modelos alternativos infraestructura feminista con la esperanza de que, algún día, se conviertan en los hegemónicos. ¿Qué implica, entonces, construir una infraestructura feminista?

Por un lado, creemos que necesariamente debe poner en valor la autogestión. Cabe aclarar que la autogestión no equivale, bajo ningún concepto, a la precariedad, que de eso ya sabemos y mucho. Si no que, así como nos ponemos alerta sobre nuestros consumos en el ámbito alimentario o textil, por ejemplo, debemos ponerlo en el tecnológico, y apostar por colectivas, coopera-

tivas y proyectos que están trabajando durísimo por brindar servicios tecnológicos que escapen a las lógicas heteropatriarcales.

Implica, también, que las redes que despleguemos sean descentralizadas y distribuidas, eliminar por diseño la posibilidad de concentrar el poder en unos pocos nodos. Debemos tener control sobre nuestros datos, saber qué datos y metadatos genera nuestra actividad y exigir que se alojen en nuestros dispositivos, no en máquinas lejanas de las que no sabemos nada. La única manera de garantizarlo es que todo el código sea libre y abierto. Libre, no en el sentido libertario de la libertad, sino como estrategia contraria a la privatización y compartimentación del conocimiento.

No podemos dejar de lado, tampoco, la cuestión ecológica. Tenemos que luchar contra el expolio de los territorios del Sur global y la vulneración de derechos de quienes extraen metales y minerales para la fabricación de dispositivos electrónicos. Queremos salir de la lógica del consumo infinito y sus estrategias de obsolescencia programada. También queremos consumir menos energía, un bien escaso. ¿Tenemos que tener todo disponible en cualquier lado las 24 horas del día? ¿Tenemos que ver todos los videos en 4k? ¿Absolutamente todas las webs requieren miles de conexiones con bases de datos?

Pero, por sobre todo, queremos una internet que reconozca la genealogía feminista y preserve nuestra memoria. No podemos permitir que toda la potencia de la acción y reflexión feminista se aloje y descansa los dominios del patriarcado. Hombres millonarios a quienes les intereseamos mientras seamos esclavas productoras de información que alimentan sus máquinas sedientas de datos. Nuestra memoria, en nuestra infraestructura. Una infraestructura feminista que reconoce todos los aportes de mujeres, bolleras, ni binarias y trans a su desarrollo.

Reconocemos, a su vez, que no necesariamente la última tecnología es la mejor. La infraestructura feminista está formada por nuevas y viejas tecnologías: algoritmos y cuadernos escritos a mano, conexiones p2p y radios hertzianas, bordados y visualizaciones complejas de datos. Un conjunto de alta y baja tecnología, que recupera el conocimiento ancestral y lo combina con los últimos desarrollos, siempre y cuando tengan sentido para nosotras y nuestras prácticas.

Desarrollamos nuestra propia infraestructura feminista como una estrategia contra la violencia que implica habitar territorios digitales diseñados para un humano universal que poco se parece a nosotras y mucho se parece a quienes ejercen violencia contra nosotras. Desarrollamos nuestra infraestructura feminista porque no queremos que responda a las lógicas del capital sino a las de la construcción colectiva del conocimiento y los cuidados mutuos. Desarrollamos nuestra infraestructura porque lo que queremos, en definitiva, es vivir en paz.

Inés Binder y Martu

Referencias

Ávila Pinto, R. (2018). ¿Soberanía digital o colonialismo digital? *Sur. Revista Internacional de Derechos Humanos*, 15(15), 14. <https://sur.conectas.org/wp-content/uploads/2018/07/sur-27-espanhol-renata-avila-pinto.pdf>

Cerva Cerna, D. (2020). La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76434>

Couture, S., y Toupin, S. (2019). What does the notion of "sovereignty" mean when referring to the digital? *New Media & Society*, 21(10), 2305-2322. <https://doi.org/10.1177/1461444819865984>

Cruells, E., Hache, A., Vergés, N. (2017). Ciberfeminismos. En Varin, V. (coord). *iFeminismos! Eslabones fuertes del cambio social*. Colección Passarelle, 17(6), (pp. 127-136). París: Ritimo.

Cuboniks, L. (2017). Xenofeminismo: una política por la alienación. *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el post-capitalismo*. Caja Negra, Buenos Aires.

Donoso-Vázquez, T. y Prado Soto, N. (2014). Neomachismos en espacios virtuales. En Donoso-Vázquez, T. (coord.) (2014). *Violencias de género 2.0*. (pp. 47-56). Barcelona: Gredi Dona.

Ging, D., Siapera, E. (2018). Special issue on online misogyny. *Feminist Media Studies*, 18(4), 515-524.

Goldsman, F. (2019) Preocuparse y ocuparse. Cuidados digitales antes un Internet cada vez más violento. *Monográfico Violencias digitales 2*. *Pikara Magazine*, 27-32.

Hache, A. (Coord.). (2014). *Soberanía tecnológica* (1.ª ed.). Ritmio. <https://www.ritimo.org/La-Souverainete-technologique>

Hache, A. (Coord.). (2018). *Soberanía tecnológica II* (1.ª ed.). Ritmio. <https://www.ritimo.org/La-Souverainete-Technologique-Volume2>

La Bekka (2019). Cómo montar una servidora feminista con una conexión casera. <https://labekka.red/servidoras-feministas/>

Marwick, A. E., y Caplan, R. (2018). Drinking male tears: Language, the manosphere, and networked harassment. *Feminist Media Studies*, 18(4), 543-559. <https://doi.org/10.1080/14680777.2018.1450568>

Megarry, J. (2018). Under the watchful eyes of men: Theorising the implications of male surveillance practices for feminist activism on social media. *Feminist Media Studies*, 18(6), 1070-1085. <https://doi.org/10.1080/14680777.2017.1387584>

Proyecto UNA (2019). *Leia, Rihanna & Trump. De cómo el feminismo ha transformado la cultura pop y de cómo el machismo reacciona con terror*. Editorial Descontrol.

Regan Shade, L. (1998). A Gendered Perspective on Access to the Information Infrastructure. *The Information Society*, 14(1), 33-44. <https://doi.org/10.1080/019722498128999>

Spideralex (2019) Crear mundos nuevos con imaginarios y practicas ciberfeministas. En Sollfrank, C. (2019). *The Beautiful Warriors. Technofeminist Praxis in the Twenty-First Century*. Minor Compositions.

Toupin, S. (2014). *Feminist Hackerspaces: The Synthesis of Feminist and Hacker Cultures*. 9.

Vedetas et al (2020). *Feminist Infrastructures and Community Networks*. En APC. (2018). *Community Networks (Global Information Society Watch)*.

Vergés, N. (2019) Gender and ICT: Are we making progress in CyberFeministisation?. Ideas. Revista de temas contemporanis, 47.

Vergés, N. y Binder, I. (2020). Creatividad ciberfeminista. Enfrentar las violencias machistas online. En *Sobre la educación sexual, el arte transmedia y la utopía representada en las redes sociales. III Jornadas sobre arte y activismo contra la violencia de género*. Universitat Politècnica de València.

Wikiantiderechos (2020). Los rostros del lobby conservador: nombres, tácticas y relaciones <https://ojoaldata.ec/wikiantiderechos>



Una tecnología ilegal para crear libertad de información en la ciencia

Por Alexandra Elbakyan (Sci-Hub)

La democracia está fuertemente entrelazada con la idea de la libertad de información y los derechos de acceso a la información. Sin embargo, hoy en día, la mayoría de las personas que viven en países democráticos se ven privadas de su derecho a acceder a la información en el ámbito de la ciencia. Las revistas académicas tienen un precio lo suficientemente alto como para prohibir efectivamente su libre circulación en la sociedad o, en otras palabras, ponerlas bajo censura. Una tecnología única procedente de Kazajistán y desarrollada en 2011 ha puesto fin a la censura académica al abrir el libre acceso a decenas de millones de revistas académicas. Se trata del sitio web Sci-Hub, que tiene 500.000 lectores únicos cada día. La mayoría de gente en todo el mundo apoya a Sci-Hub, pero el sitio web es ilegal en todos los países. ¿Cómo y por qué sucedió eso?

La democracia está fuertemente entrelazada con la libertad de información. La versión antigua de la democracia existía en Atenas en el siglo VI a.C. Todos los ciudadanos discutían las cuestiones del estado en una gran asamblea y tomaban decisiones colectivas. Por lo tanto, la libertad de expresión era esencial para la democracia, y más aún, se veía como un deber ciudadano y no un derecho en el sentido moderno. Aquello era una libertad de información en forma de libertad de expresión.

Luego llegó la Edad Media y la democracia desapareció por unos 20.000 años. La Edad Media terminó más o menos en los siglos XV y XVI con la invención de la imprenta. Comenzaron a imprimirse libros, revistas y periódicos en grandes cantidades. La gente luchó por la libertad de impresión o la libertad de prensa, para que los periódicos pudieran publicar críticas a los gobiernos sin censura. Esa fue la atmósfera en la que

surgió nuestra versión moderna de la democracia, en la que la libertad de prensa o de los medios de comunicación era su principal atributo. Eso es lo que proclamaron los líderes del pasado:

Una prensa libre es uno de los pilares de la democracia.

Nelson Mandela

La libertad de prensa es un valioso privilegio al que ningún país puede renunciar.

Mahatma Gandhi

Nuestra libertad depende de la libertad de prensa y esta no puede limitarse sin perderse.

Thomas Jefferson, padre fundador de los EUA

En el siglo XX las tecnologías de información se desarrollaron rápidamente, se inventaron la radio, la televisión y el ordenador e Internet. La

libertad de expresión y la libertad de prensa se fusionaron en un concepto más general de libertad de información. En 1966, se promulgó en los EE.UU. la ley sobre la "Libertad de Información", que obligaba al gobierno a revelar información: por ejemplo, publicar documentos secretos en acceso abierto. Por lo tanto, los ciudadanos pueden participar en el gobierno.

Este "derecho a la información" fue muy debatida en la década de 2000 por los gobiernos e incluso en el seno de las Naciones Unidas. En 2010 la ONU publicó un maravilloso informe bajo el título: "Libertad de información: el derecho a saber" con un análisis de la libertad de información en diferentes países del mundo. De hecho, ese informe no dice nada en absoluto sobre el derecho a saber y voy a explicar el motivo.

Desde la década de 2000 se ha hecho muy usual publicar informes que clasifican a los países del mundo según su nivel de democracia, de modo que nos encontramos países democráticos libres y países autoritarios, en los que la libertad de los ciudadanos y la prensa está limitada. Nací y crecí en Kazajistán y, según el informe "Libertad de prensa en 2017", Kazajistán es un país autoritario sin libertad de prensa o con censura.

¿Qué es la censura hoy en día? Se trata de un acceso restringido a Internet y a los sitios web, ya que todos los medios de comunicación están operando en línea. En 2008-2011, en Kazajistán se bloqueó el acceso al sitio web LiveJournal. Era una plataforma muy popular donde cualquier persona podía publicar cualquier artículo. Según el gobierno, LiveJournal era usado por terroristas, por lo que fue bloqueado.

Para entonces, sin embargo, ya había tecnologías disponibles para evitar cualquier bloqueo del gobierno. Hoy en día, la principal tecnología que se utiliza es la de las VPN. En aquel entonces era mucho más conveniente utilizar sitios web

especiales llamados "anonimizadores". Funcionaban así: primero se toma el enlace del artículo del LiveJournal que se quiere leer, luego se va a un sitio web así y se pega el enlace, se pulsa el botón y el artículo se abre. Yo utilizaba el sitio web 'anonymouse.org'.

En ese tiempo, en 2008-2009, cuando era estudiante, conocí una nueva tecnología llamada "interfaces cerebro-ordenador" que puede conectar directamente tu cerebro con el ordenador, haciendo posible controlar los botones del ratón o escribir algún texto pensando en ello. Quería dedicar mi proyecto de final de carrera a eso.

Empecé a trabajar en mi proyecto y descubrí que toda la información que necesitaba estaba publicada en revistas académicas. Pero eran de acceso de pago: para leer cualquier artículo en tal revista se debía pagar alrededor de 30 dólares; de lo contrario, el acceso a ella estaba bloqueado por el muro de pago (*paywall*). Tenía que leer unos 100 periódicos, y eso era una gran cantidad de dinero para mí en ese entonces.

Así que lo hice de otra manera: busqué en Internet y finalmente encontré una manera de robar estos artículos, para tener acceso a esta información de forma gratuita. Lo podía hacer usando los servidores *proxy* de las universidades, las contraseñas de los cuales estaban disponibles en foros de *hackers*. Entonces se me ocurrió la idea de crear una aplicación para robar automáticamente dichos artículos. Podía diseñarse como una especie de red descentralizada P2P. En aquel tiempo, era popular eMule, una red descentralizada similar a los *torrents*. Utilicé un cliente de eMule para descargar un montón de películas documentales de ciencia de forma gratuita.

Algo parecido podía hacerse con estudios de investigación. Por ejemplo, uno instala la aplicación y luego va a la universidad donde trabaja o estudia. La universidad está suscrita a algunas

revistas por lo que, mientras se está en la universidad, el programa tiene acceso libre a las revistas. Otros están fuera de la academia o la universidad no está suscrita a dicha revista. Lanza la aplicación y ésta envía solicitudes a su red, solicitando otras aplicaciones instaladas en otros ordenadores. Luego el artículo es descargado gratuitamente por algún ordenador que se encuentra en la universidad. Empecé a discutir la idea en dichos foros de *hackers*, pero sin lograr mucho interés.

En 2011 era programadora web y participaba en varios foros *online* donde se reunían científicos. Hoy en día todas las comunicaciones se llevan a cabo en las redes sociales. En aquel entonces otra tecnología era popular, los foros. En las redes sociales, miles de millones de usuarios son gestionados por una sola empresa. Los foros son más democráticos y descentralizados: cada foro se ejecuta en un servidor separado.

Yo era miembro de un foro de biología molecular, pero el tema más popular no era la biología sino: ¿cómo acceder a la información en las revistas de investigación? Era el mismo problema con el que me topé mientras trabajaba en mi proyecto. La gente intentaba leer algunos artículos científicos, pero los artículos estaban protegidos por altos precios; el acceso a la información estaba bloqueado. Por lo tanto, la gente colocaba muchas solicitudes en los foros científicos pidiendo ayuda por si alguien les enviaba dichos artículos. Los foros estaban inundados de peticiones de "¡Ayuda!", de modo que el problema de acceso a la información académica era muy candente.

Dije antes que en Kazajistán el sitio web LiveJournal estaba bloqueado, para evitar este bloqueo tenía que ir a un sitio web especial, entrar la URL del artículo allí, pulsar el botón y el artículo se abriría. Pensé que lo mismo debía poder hacerse para las revistas académicas. Tardé cerca de tres días en codificar y comenzar este proyecto.

Comencé el sitio web el 5 de septiembre de 2011 y publiqué un anuncio en el foro de biología molecular diciendo que ahora existe un "servicio de acceso a publicaciones de investigación científica" que puede descargar revistas científicas automáticamente. La gente bailaba de felicidad, me daba las gracias y me alababa. Nadie dijo que eso fuera robo o violación de la ley.

El servicio ganó de inmediato una enorme popularidad en la comunidad científica rusa y en otros países, tales como India, China, Irán y otros. Se generó una enorme avalancha de usuarios desde dichos lugares. Los usuarios de Irán decían que su país estaba sometido a sanciones, por lo que ni siquiera era posible comprar legalmente suscripciones a estas revistas.

Sci-Hub nació en 2011, pero la discusión del problema del bloqueo del acceso a revistas de investigación científica venía de mucho antes, desde la década de los 90. La primera persona que planteó el tema en público fue el físico Paul Ginsparg. En su entrevista a la revista *Time* dijo que los editores académicos llevaban un negocio deshonesto, cobrando enormes beneficios y limitando el acceso a la información y a él le gustaría ver derrumbarse ese sistema.

A principios de la década de 2000, el tema originó un debate muy activo entre los científicos. Surgió una revista llamada *PLoS*, creada por el biólogo Michael Eisen, el Premio Nobel Harold Varmus y Patrick Brown, un bioquímico. Michael Eisen publicó una carta abierta llamando a los científicos a rechazar a los editores que aplicaban el modelo de *paywall*, es decir, que no permitían acceso sin pago. La carta consiguió unos 34.000 signatarios de 180 países. Nació un movimiento por la Ciencia Abierta.

Se produjeron muchos boicots y otros eventos contra el sistema, uno de ellos organizado por el famoso matemático Timothy Gowers, en 2012,

contra la editorial científica Elsevier. La carta de Timothy Gowers recogió unas 17.000 firmas.

Así que el problema se venía debatiendo desde la década de los 90, pero el acceso seguía siendo restringido. Las corporaciones eran más poderosas que la comunidad de investigación científica. Y entonces, en 2011, surgió Sci-Hub para resolver este problema a través de la tecnología. Sci-Hub es una tecnología que permite desbloquear el acceso a la información. Hoy en día, cerca de medio millón de usuarios acceden a Sci-Hub cada día, y la base de datos de Sci-Hub cuenta con 85 millones de artículos de investigación.

Sin embargo, de acuerdo con la legislación vigente, las revistas científicas son "propiedad intelectual" de los editores. Por lo tanto, lo que hace Sci-Hub es casi equivalente al robo —se llama "piratería"— y estas leyes se aplican en todos los países del mundo. El acceso a conocimientos científicos es ilegal en todos los países del mundo hoy en día.

Sci-Hub es demandada constantemente; la primera demanda vino de Elsevier y otros editores en 2015. Como resultado, un tribunal de los EE.UU. multó a Sci-Hub por 15 millones de dólares y Sci-Hub fue prohibido por ley en los EE.UU. Esto ocurrió a pesar de que la opinión pública estaba totalmente a favor de Sci-Hub y apoyaba el libre acceso a la información científica. Pero el proyecto fue declarado ilegal. En Francia, Italia, Suecia y Rusia, el acceso al sitio web de Sci-Hub está bloqueado a nivel de ISP, y la gente debe recurrir a la tecnología VPN o buscar direcciones alternativas para desbloquearlo.

Volvamos al documento de la ONU que discutimos al principio, "Derecho a saber: Libertad de información". En este informe no se dice nada sobre el problema del acceso a la información científica. El informe sólo menciona la libertad de prensa, pero un tema tan importante como el acceso a las

revistas científicas es omitido totalmente. ¿Por qué? La restricción del acceso a revistas científicas es una forma evidente de censura.

Sin embargo, esa censura no es realizada directamente por el gobierno, sino a través de alguna maquinaria capitalista, y esa puede ser la razón por la que esta cuestión se mantiene en un punto ciego y no se reconoce tal como es: la restricción de las libertades de información, y la censura.

Alexandra Elbakyan
(Sci-Hub)

Estrategias y alianzas para frenar el miedo y el odio en las redes sociales

Por Marta G. Franco (Red Levadura)

Cualquiera que haya usado redes sociales en los últimos meses lo ha notado: son un lugar cada vez más inhabitable. De hecho, seguramente lleva varios años notándolo. Siempre ha habido trolls, pero si tuviéramos que marcar un punto de inflexión en su capacidad de estropear el debate público, caería en 2016, con la carrera presidencial de Trump. En el saco de los acontecimientos que han convertido internet en un mundo tóxico tenemos que meter las cruzadas de acoso gestadas en los foros de 4chan —y en Forocoches en el ámbito español— y, más dramáticamente, la manera en que los nuevos líderes y los partidos de la alt-right —que por aquí es muy parecida a la ultraderecha de toda la vida— se han apoyado en sus tácticas y han jaleado las fake news y el matonismo digital¹. Si aderezamos el cóctel con el extractivismo de datos personales y con las conspiranoias y los miedos que desata una pandemia, el panorama se pone particularmente asfixiante. Y si esto ocurre mientras el virus nos obliga a quedarnos en casa y el espacio público se traslada a las redes sociales, está claro que es un problema que requiere intervención.

¹ Para entender en qué rincones de internet surge y se alimenta tanto odio, recomendamos el ensayo *Leía, Rihanna & Trump*. De cómo el feminismo ha transformado la cultura pop y de cómo el machismo reacciona con terror, de Proyecto Una (Descontrol, Barcelona, 2019). Para reunir evidencias de que la expansión del odio obedece a estrategias organizadas y replicadas internacionalmente, las investigaciones de Julián Macías y su proyecto Pandemia Digital (<https://www.pandemiadigital.net/>).



Por eso, en abril de este año, un grupo de personas **lanzamos la Red Levadura**, presentándonos como un espacio abierto "contra el odio, el miedo y las tácticas que intentan dividirnos", con el objetivo de "inundar las redes con historias reales, las de apoyo mutuo, cuidados y soluciones colectivas para salir más fuertes de la crisis". Quienes iniciamos la Red somos un pequeño grupo de investigadoras digitales, diseñadoras y comunicadoras que trabajamos con ONG, entidades sociales y académicas o en espacios activistas. Mediante algunos tuits, emails y un formulario en una web, nos juntamos 400 personas de estos y otros perfiles. Nuestro nombre explica lo que somos: una alianza de personas diversas para poner en común proyectos e ideas, con el objetivo de amasarlos y hacerlos crecer.

Con estas 400 personas, abrimos una serie de grupos de Telegram, videorreuniones y documentos en la nube (y también algún que otro grupo de WhatsApp y listas de correo, aunque a estos canales no les hemos sacado tanto jugo). Mediante este entorno colaborativo, hemos compartido nuestros análisis sobre cómo se mueven los discursos de odio en redes y también intuiciones y certezas sobre qué tipo de mensajes pueden hacerles frente. Nos ha servido para intercambiar pareceres sobre el clima que se iba viviendo en las redes a medida que avanzaba la pandemia —de las ganas de aplaudir y encontrarse a la desesperanza, el

hartazgo y el enfado—, y para diseñar estrategias y mensajes comunes. Todo en grupos heterogéneos, con el reto de combinar distintos grados de implicación y experiencias.

El producto más tangible son varias acciones o campañas de comunicación. Las primeras estaban impregnadas de aquel sentimiento colectivo que resume la frase "Este virus lo paramos entre tod@s": incorporaban lemas tipo [#PersonasComoTú](#) o [#LaFuerzaDeUnEquipo](#) y tenían el objetivo de reivindicar el apoyo mutuo y los cuidados para tejer complicidades y agradecimientos (incluso conseguimos colar esta narrativa [en la edición impresa del periódico más leído de España](#), con la ayuda de un personaje popular). Buscábamos la empatía y la resiliencia a través de cadenas de WhatsApp y grupos de Facebook. En junio, quisimos intervenir en un contexto muy concreto, el Orgullo LGTBI+, y nos inventamos la celebración del [Orgullo Hetero](#) como una llamada a que personas cis y heterosexuales "aliadas" se implicaran en la lucha contra la lgtbifobia. Cuando arreciaron las caceroladas y el nacionalismo español más excluyente, comenzamos a investigar sobre la posibilidad de enarbolar un patriotismo inclusivo y libre de odio, un camino controvertido que nos ha llevado a lugares donde no nos habíamos imaginado.

De la Red Levadura procede [la cuenta de Twitter @nolesdescasito](#), que está activa a diario compartiendo estrategias para frenar los mensajes de odio, desde la seguridad más básica hasta la creación de nuevas narrativas. En este sentido, también hemos lanzado [ElegimosHablar.org](#), una web que invita a sumarse a un recorrido personal para incorporar estrategias de cuidados y diálogo en redes a través de una serie de emails y recursos online. Existe mucho trabajo y contenido con el que compartimos objetivos y nuestro empeño tiene que ver con buscar sinergias y hacer que lleguen a más personas.

Diez ideas de partida

Para explicar en qué coordenadas comunicativas nos movemos en la Red Levadura, voy a desarrollar un decálogo de ideas que escribimos para definirla. Fue en el mes de junio, así que incluye las ideas previas que puso sobre la mesa el grupo motor de la Red, matizadas por las experiencias de los primeros meses.

1. Dos modelos de futuro están compitiendo a nivel global

La pugna se hace evidente en las redes: estamos en un momento de crisis en el que algunos sectores fomentan el miedo y el odio para forzar retrocesos sociales y pérdida de derechos. Frente a ellos, se abre la posibilidad de un futuro construido sobre las bases la empatía, la interdependencia y el apoyo mutuo. Estamos aquí para contribuir a que crezca el segundo.

2. En las redes jugamos en desventaja y, lamentablemente, vamos perdiendo

El diseño de las redes sociales facilita que los mensajes de odio corran rápido y lleguen lejos. Esto tiene que ver con un modelo de negocio que necesita captar nuestra atención y que pasemos mucho tiempo en ellas, con el objetivo de aumentar los ingresos publicitarios. Las redes saben que los mensajes polarizados captan más nuestra atención. Por instinto de supervivencia, tendemos a recordar más lo que nos da miedo o nos enerva. Y quienes se dedican a fabricar fake news y alimentar el odio, lo saben y lo aprovechan.

3. Entendemos el mundo con nuestros marcos mentales

Los mensajes que más circulan, los que más se viralizan, son aquellos que cuentan historias que la gente puede relacionar con su experiencia cotidiana, con los que se identifican. El conte-

nido que mejor recibes es el que encaja con las ideas previas que tienes sobre el mundo y con los marcos mentales que sueles aplicar para entenderlo. El sesgo de confirmación nos lleva a fijarnos en los mensajes que coinciden con lo que ya creemos saber, y a ignorar los que no encajan en nuestros marcos mentales.

4. No nos mueven los datos, sino los sentimientos

Tratar de desmontar mensajes emocionales contraponiendo datos es poco efectivo, especialmente en entornos tan inmediatos y saturados como las redes sociales. Si una persona es racista, no lo es porque haya leído una estadística que demuestre que las personas racializadas son inferiores (obviamente no existe), sino porque ha vivido procesos subjetivos que le han llevado a interiorizar esa opinión (seguramente relacionado con sus inseguridades y temores). El fact-checking y el desmontaje de bulos son actividades periodísticas necesarias, necesitamos repositorios en los que contrastar informaciones sospechosas, pero no van a servirnos para convencer a casi nadie que ya se haya dejado llevar por el odio.

5. Rebatir marcos es poco útil y contraproducente

Si yo tengo una imagen del mundo, una opinión arraigada o un prejuicio, es muy difícil que me convenzas de todo lo contrario. Y menos con un simple tuit. Debemos huir de los marcos que construyen quienes quieren que corran el miedo y el odio. No usar sus palabras ni siquiera para rebatirlas, porque al hacerlo estamos reforzando sus marcos, contribuyendo a que resuenen. Como nos explicó George Lakoff, si te decimos "no pienses en un elefante", vas a pensar en él. Es más probable que podamos ponernos de acuerdo usando palabras distintas, buscando los marcos que sí tenemos en común o creando

y reforzando otros marcos, llenándolos de nuevas narrativas.

6. Hay algunos marcos que compartimos con una mayoría social

Antes de que comenzara la Red, algunas de las personas que la lanzaron llevaron a cabo una investigación sobre la opinión pública en España cuya conclusión es que está dividida en tres grandes bloques. De un lado, quienes comparten valores progresistas o de izquierdas (30%). A otro lado, quienes encarnan valores autoritarios (30%). En medio, lo que llamamos audiencia media: personas que no están movilizadas ni se sienten identificadas con ideologías concretas, pero que comparten valores como la solidaridad o la defensa de la democracia y los servicios públicos (40%). Con todas ellas podemos buscar el entendimiento y la empatía.

7. La ultraderecha se dirige a la audiencia media para movilizarla con miedo y odio

En el momento de escribir este texto, quizá ya no haya un 40% de la población en el medio, porque la crisis que estamos viviendo en los últimos meses ha hecho mella y algunas personas han virado hacia posturas más egoístas y excluyentes. Desde determinadas entidades políticas se están utilizando situaciones de vulnerabilidad para que así sea. En cambio, quienes hacemos activismo en comunicación y queremos frenar el avance del lado oscuro no estamos consiguiendo llegar a esa "audiencia media", tenemos muchas dificultades para salir de nuestras cámaras de eco (nuestro 30%). Ese es el reto de la Red Levadura.

8. Todas somos audiencia media

En realidad, no estamos tan lejos. Hablamos con familiares no politizados, a nuestro alrededor crece la rabia, tenemos amigos que están empezando a sentir miedo. A veces también lo

sentimos. No se trata de elaborar diseños sofisticados o grandes estrategias de marketing, sino de identificar lo que tenemos en común. De hecho, sabemos que si algo en redes parece precocinado o impostado, causa rechazo. Así que afinemos el reto: una comunicación que consiga frenar el odio en redes será aquella que opere dentro de marcos compartidos por una mayoría social, enunciada desde una posición honesta, creíble y cercana.

9. Necesitamos espacios en los que hornear juntas

Formamos la Red Levadura porque queremos darnos el tiempo y el espacio para construir colectivamente estos marcos y estas narrativas, imaginar palabras e imágenes que puedan reforzar lo que compartimos. Y también para hacerlo de forma estratégica, conectando iniciativas en marcha para ponerles levadura y maximizar esfuerzos. Puede que para hacer una campaña de comunicación de gran alcance sea más eficaz reunir a un equipo de profesionales y diseñar un plan milimetrado, pero nos parecía más interesante abrir este espacio en el que conectar e integrar sensibilidades diversas. Así podemos probar ideas nuevas y salir de las inercias o burbujas en las que suelen agotarse los proyectos en los que ya venimos participando.

10. No podemos dar nada por definitivo

Este decálogo nunca se cierra porque los aprendizajes de la Red, por ahora, no se agotan. Eso sí, es importante acumular certezas y atesorar aprendizajes. Y saber combinar distintos niveles de implicación, participación, deseos y expectativas; cuidar la comunidad y cooperar en espacios seguros. Tampoco se cierra porque, lógicamente, lo que cuento aquí es la visión de una sola persona, enriquecida y agradecida por lo compartido.

Y con esto llegamos a la situación actual de la Red. Después de varios meses de intenso trabajo, y un parón vacacional que nos ha costado remontar, estamos volviendo a activarnos y lanzaremos algunas iniciativas nuevas en las próximas semanas. El formulario para unirse sigue abierto [en la web redlevadura.net](http://en.la.web.redlevadura.net). Nos encantará encontrarnos con vosotras en próximas aventuras.

Marta G. Franco
(Red Levadura)

Un antídoto contra la polarización, las fake news y la fatiga democrática: el sorteo cívico¹

Por Arantxa Mendiáharat (Deliberativa, Democracia por sorteo) y Ernesto Ganuza (IPP/CSIC)



Tener una responsabilidad política hoy en día no es una tarea fácil (si es que alguna vez lo fue). Además de tener que lidiar con una complejidad creciente, las personas con cargos políticos tienen la necesidad permanente de buscar compromisos entre intereses contradictorios y de tener que aportar soluciones en un escenario que va más allá de las elecciones. Pero ser una ciudadana normal y corriente tampoco es fácil. Somos la sociedad más educada de todos los tiempos, tenemos acceso online a todo el conocimiento del mundo y nos llegan las noticias globales en tiempo real, pero vamos de crisis en crisis, confiamos cada vez menos en el sistema político y, peor todavía, tenemos la sensación de que no tenemos ningún medio para incidir en el curso de las cosas.

Consecuencia de todo esto: polarización, fake news, fatiga democrática, y mucho más. La política reclama una organización más flexible, compleja y transparente, que restaure la confianza entre la ciudadanía y el sistema político. En este contexto, el [sorteo cívico](#), que permite integrar personas elegidas de manera aleatoria a la toma de decisiones política, es una herramienta adecuada para mejorar radicalmente el sistema político.

Siempre nos han contado que la democracia de partidos era el mejor sistema posible para gestionar los asuntos públicos en estas sociedades de gran tamaño como las nuestras. Nos hemos cansado de escuchar que era el sistema menos malo y que no era posible pensar ninguna otra alternativa. Sin embargo, puede que nuestro sistema político haya dejado de ser tan bueno y pragmático para lidiar con lo que pasa en las sociedades complejas. Por empezar, aquel fue creado hace más de doscientos años y al principio ni siquiera lo calificaban de [democracia](#). Desde entonces, los cambios sociales han transformado por completo las formas políticas que a duras penas caben ya en un sistema diseñado en el siglo XVIII. Esto ocurre porque 1) ya no es posible representar una sociedad (compleja) como hacían los partidos en el siglo XIX; ni la pluralidad de preferencias, ni las diferencias, ni las alternativas ante un problema caben ya en organizaciones como los partidos y 2) porque los instrumentos que tiene un sistema político basado en los partidos son ineficientes y poco democráticos en el siglo XXI, respecto a una sociedad que es capaz de informarse en minutos sobre cualquier cosa, que es capaz de generar un conocimiento científico vastísimo sobre cualquier problema y cuyas soluciones implican siempre medidas híbridas.

Nuestro sistema, por el contrario, lleva a una falta de confianza pronunciada en las instituciones políticas y en la propia acción política. Lo llaman

¹ Este texto fue publicado por primera vez en la Agenda Pública del País el 3 de octubre 2020.

fatiga democrática porque nos enfrenta continuamente unas a otros, deja fuera los compromisos a largo plazo y apenas nos da información sobre los criterios con los que se tomaron las decisiones que nos afectan, en un momento en el que hacer todo eso individualmente es más accesible que nunca a través de los nuevos medios de comunicación. La gestión de la pandemia actual es un buen ejemplo: las decisiones no son transparentes, las medidas carecen de contexto para la mayoría y asistimos atónitos a una guerra mediática entre partidos en mitad de una crisis galopante. Esta fatiga democrática puede tener consecuencias perniciosas para todas las personas. A la gente le puede dar por banalizar la tarea política que hacen los partidos y entender que sería mejor hecha por expertos o líderes carismáticos capaces de ignorar los procedimientos democráticos. Un riesgo real para las personas académicas y especialistas que analizan las encuestas de **opinión pública**.

Pero no, la alternativa a esta fatiga no tiene por qué ser necesariamente menos democracia. Es cierto que la democracia genera sensaciones enfrentadas. Es un ideal pocas veces cuestionado, pero ni solemos pensar que la gente esté preparada para efectivamente reflexionar y debatir racionalmente, ni terminamos de creernos que un sistema político basado en personas como nosotras sea lo mejor para gestionar los asuntos públicos. Tenemos tan incrustado en nuestro ADN, después de doscientos años, la idea de que los que gestionen tienen que saber, que somos capaces incluso de renunciar a la democracia por una idolatrada eficiencia. Pero la experiencia política a la que hemos asistido los últimos años y la evidencia científica reunida aconseja otra cosa. La democracia es mejor porque respeta el principio de igualdad política que nos permite a todas tener voz en los asuntos públicos (no solo a unos pocos) y, cuando eso ocurre, los resultados son políticamente más (no menos) eficientes que los que obtenemos de otras alternativas.

Pensemos en la polarización política. Muchas personas piensan que se debe a la peculiar personalidad de algunos políticos y que, por tanto, es una coyuntura que puede pasar si cambiamos las personalidades. Los estudios científicos **señalan**, sin embargo, que los grupos sociales se polarizan cuando nos juntamos con personas que suelen pensar como nosotras o nos juntamos en grupos en los que esa homogeneidad no incentiva la deliberación, no tanto porque ciertas personas tengan ciertos caracteres. La polarización aumenta por tanto si la organización política evita la diversidad y el debate, que es lo que ocurre con un sistema que gira sobre los partidos. El **sorteo cívico** permite incluir simultáneamente esa diversidad y ese debate en la política.

El sorteo cívico se usa desde hace años de manera complementaria al sistema representativo ayudando a los gobiernos a tomar decisiones, o permitiendo hacer recomendaciones que luego se someten a referéndum. En los más de 300 casos registrados en un informe de la **OECD** del año 2020 (que habla en estos últimos años de "ola deliberativa"), podemos ver como gobiernos de cualquier nivel territorial (locales en la mitad de los casos, regionales en 30% de los casos, nacionales en el 25% de los casos) organizan experiencias de sorteo cívico (asambleas ciudadanas o jurados ciudadanos) para solucionar preguntas complejas que implican además compromisos a largo plazo. Por ejemplo, qué medidas y criterios son necesarios para reducir las emisiones de CO2 considerando criterios de justicia social que tengan en cuenta las distintas formas de vivir entre la ciudadanía, como se preguntaba la recién terminada Convención Ciudadana por el clima en Francia, compuesta de 150 personas seleccionadas por sorteo.

Las experiencias de sorteo cívico se iniciaron en los años 70 del siglo pasado. Se han hecho cientos de ellas en muchos países en todos

los niveles territoriales, pero es ahora cuando asistimos a un impulso global de su desarrollo como mecanismo de reflexión política. Evita la polarización, incrementa la confianza política de la ciudadanía y permite alcanzar compromisos sobre problemas controvertidos en una perspectiva de más largo plazo, como la legislación sobre el aborto en **Irlanda**, aprobada en un referéndum en el año 2018 después de un debate en una Asamblea ciudadana compuesta por personas seleccionadas por sorteo. En las últimas elecciones presidenciales en Francia tres partidos incluían mecanismos de sorteo cívico en sus programas electorales, como la creación de una asamblea constituyente compuesta de personas seleccionadas por sorteo o una comisión sorteada destinada a pensar la refundación de la República. El Ministerio para la Transición ecológica español estaba, antes de la pandemia, organizando una asamblea ciudadana de 100 personas seleccionadas por sorteo para debatir las medidas políticas a adoptar frente al cambio climático.

Todas las experiencias incluyen una dinámica deliberativa basada en informaciones aportadas por personas expertas (tanto de la academia como de la sociedad civil y de los grupos de interés, haciendo así sus contribuciones más transparentes). Esas personas expertas son propuestas desde la organización y desde las propias personas participantes. Se garantiza también un tiempo de debate suficiente, y una serie de condiciones que permitan la participación de perfiles muy diversos (asegurando una remuneración, cubriendo las tareas de cuidado, etc.). Usado de manera extendida, el sorteo cívico puede ser un mecanismo que permita mejorar los sistemas políticos actuales con más, no menos, democracia. Pone también al alcance de la imaginación una manera diferente de organizarnos políticamente. Si los gobiernos no lo empiezan a usar masivamente para asuntos complejos, controvertidos y de largo plazo, res-

taurando así la confianza en los sistemas actuales, será el sistema entero el que se tendrá que cambiar.

Arantxa Mendiharat
(Deliberativa, Democracia por sorteo)

Ernesto Ganuza
(IPP/CSIC)

Democracia en tiempos del Trap; cultura cracker, feminismos y ética hacker para la nueva constitución en Chile



Por Francisca Keller, Matías Toledo y Sofía Brito
(Coordinadora Social Shishigang)

1. Antecedentes

El 18 de octubre de 2019 fue posible en Chile gracias a la acción colectiva de las, les y los estudiantes, quienes se alzan contra el precio del pasaje, y sus movilizaciones devienen en una gran revuelta popular¹. Sin embargo, aún ha sido poco analizada su base en el pensamiento en red propio de nativas/es/os digitales, y que fueron capaces de aunar la fuerza necesaria para influenciar al resto del globo². Son jóvenes makers, prosumidores contraculturales, quienes irrumpen en la esfera pública con nuevos lenguajes, medios de protesta y eróticos bailes en el espacio público que desafían toda represión. Es esta juventud chilena la que revela una ruptura con la clase política y las tradicionales formas de movilización social, dejando en evidencia una hibridación entre lo digital y lo presencial. De ahí que la revuelta en Chile se soporte en memes, remixes³, y que en el espacio público se eleven banderas en luto que anteriormente fueron levantadas por ídolos del trap y el rap en Puerto Rico, como Calle 13 y

Bad Bunny⁴. Así mismo, técnicas de lucha que fueron liberadas en internet, tales como tutoriales para apagar bombas, Parkour sobre carros policiales o juegos de láser propios de los levantamientos en Hong Kong, dieron cuenta que la internet, sin duda, era un aspecto fundamental para las nuevas organizaciones populares⁵.

La incompreensión de estos valores de co-producción, donde la ciudadanía dejó de ser mero receptor de acciones institucionales, llevó a que el gobierno definiera al movimiento como "una invasión alienígena", y declarara la necesidad de combatir a este "enemigo poderoso"⁶. La clase política, a su vez, desprecia al movimiento por no contar con una conducción formal, siendo capaz de trastocar las normalidades y certezas de quienes guían las decisiones políticas, económicas e incluso policiales (Guell, 2019). La declaración de Estado de Emergencia y la represión policial significaron múltiples lesiones oculares, muertes y tortu-

4 "Desahogo". Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=dbB_gTlhFDU, octubre de 2019.

5 "Manifestaciones en Hong Kong luces laser" <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190807/463931317224/manifestacion-hong-kong-luces-laserautoridades-directo-video-seo-lv.html>, consultado en noviembre de 2019. "Así neutralizan una bomba lacrimógena de la policía de Hong Kong". Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=w7FwwCjjw28>, noviembre de 2019. "Shadow sobre el guanaco" consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=zgIb8uD7wK8>, noviembre de 2019.

6 "Invasión Alienígena". Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=2QK_94J7YUo y <https://www.youtube.com/watch?v=sZYmvDEqWq8> en octubre de 2019.

ras de los manifestantes. La violencia política sexual hizo que la protesta se centrara en la idea de ACAB (todos los "pacos" son bastardos), evidenciando la necesidad de luchar contra un Estado policial, que desde la dictadura de los años 70 mantiene las violaciones a los Derechos Humanos.

Pese a la represión policial amparada en el Estado de excepción, las manifestaciones se fueron haciendo cada vez más masivas, y consignas como "evade", "no son treinta pesos, son treinta años" y "Chile despertó" fueron mutando y multiplicándose. La calle, que como un video de trap gritaba fuego, comenzaba a dejar ver nuevos medios gráficos con bastos petitorios que derivaron en la exigencia de una Asamblea Constituyente. Sin embargo, la clase política no consideró las transformaciones radicales que necesitaba la democracia, y en un ritmo incomprendido por la ciudadanía se planteó desde el congreso un plebiscito para una reforma constitucional. Su diseño de participación ciudadana desatendió la emergencia de asambleas territoriales autoconvocadas, las cuales, a su vez, no logran ser una medida de presión, puesto que, no existieron los mecanismos idóneos para la sistematización de sus conclusiones.

De esta forma, se impuso un proceso constituyente que solo incluía mecanismos de democracia representativa, bajo la figura de Convención Constitucional, que excluyó al mundo secundario y planteó un sistema de elección de constituyentes soportada en una lógica partidista aumentando la brecha de desconfianza en la clase política y, por ende, la protesta y el agrietamiento-crackeo- del espacio urbano. En Chile, resulta urgente hacer uso de los medios que la misma juventud plantea y desplegar nuevas tecnologías para una participación efectiva, que logre sortear las trampas de un proceso que aún es conducido por los mismos de siempre.

2. Secundarixs, flaites y feministas haciendo historia

En el contexto de revuelta popular el traperero Pablo Chille-e⁷ apareció en las calles del centro Santiago motivando la lucha. Pablito Chile, ídolo del trap a nivel internacional, irrumpe la escena musical con su tema *FACTS*⁸, canción con la que se iluminan una serie de hechos que constituyen la histórica desigualdad chilena⁹. Más tarde, el mismo Pablito enaltecerá una nueva conciencia de clase: la de los flaites. Haciendo valer el origen del término que pareciera derivarse del inglés *flighter*, volador, los flaites sacaran alas no sólo para demostrar su capacidad de, como dice la canción, *hacer money*¹⁰, sino de crackear-agrietar un sistema, tal como se crackearon las licencias privadas para hacer música. Esta fuerza creativa empoderará a las periferias de Pinochet para salir de esa marginalidad y vulnerabilidad que sólo alimenta a los expertos en análisis social.

Respaldados por su computadora, los flaites crackearon licencias y construyeron comunidades de resistencia en las redes sociales. Así, la cultura digital les permitirá abrirse espacio creando una gran industria creativa como es el sello discográfico Shishigang Records. En conjunto, y reforzando el trabajo social de muchas generaciones, desde Puente Alto surgirá la Coordinadora Social Shishigang¹¹, que permitirá volver a poner en la esfera pública la histórica

7 Trapero Chileno de sólo 20 años de edad ilumina la situación de las periferias de la zona sur del gran Santiago.

8 Para comprender la idea es fundamental revisar https://www.youtube.com/watch?v=MTHH_Py4VP8

9 Con su coordinadora social Pablo Chile denuncia la acumulación de capital por el 1% más rico del país y el hambre en los barrios. Para comprender es necesario visitar <https://www.youtube.com/watch?v=h7So-rp3NGU>

10 Para comprender es necesario revisar <https://www.youtube.com/watch?v=Dv8E1Sq5r6c>

11 Sobre la posición en el proceso constituyente, revisar: <https://lavozdelosquesobran.cl/coordinadora-social-shishigang-el-camino-popular-hacia-la-convencion-constituyente/>

organización barrial chilena, creando una red de solidaridad mutua donde el pueblo ayuda al pueblo. Bajo la consigna “no tenemos nada que perder”, los flaites serán esa “invasión alienígena” incomprendida por la clase política. Situados en el centro de la ciudad, los flaites son parte de una ciudadanía informada que no teme a una violencia policial. ¿Qué se puede temer si se lleva una vida conviviendo con tanquetas militares en un permanente estado de excepción?

Por su parte, resignificando las redes sociales, las feministas chilenas han logrado denunciar la violencia ejercida por los poderosos que administran el país, los jueces, la policía, el estado y sus múltiples figuras de administración. Los movimientos feministas han luchado a lo largo de la historia por romper los cercos que impone la democracia formal. En Chile, a comienzos del siglo XX se llevó a cabo una intensa lucha por fuera de los límites de la legalidad para el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas, pero también por la emancipación biológica, económica y social. Luego, en los años ochenta a punta de ollas comunes y manifestaciones feministas, se organizan contra la dictadura con la consigna: “democracia en el país en la casa y en la cama” (Kirkwood, 1986). Es así, que retomando esta tradición de lucha, en los últimos años los feministas han vuelto a irrumpir en el espacio público y en la cotidianidad, cuestionando las formas de relaciones sociales y políticas que se imponen desde el capitalismo patriarcal.

En esta línea, así como se ha dado cuenta que las mujeres son consideradas “ciudadanas de segunda clase”, conceptos como la interseccionalidad, han permitido comprender que no es solo el ser mujer lo que nos mantiene esta condición, ya que las vidas de las subalternidades están cruzadas por cuestiones como la raza, clase, identidad sexual y discapacidades. De este modo, a penas comenzó a levantarse la demanda por una “Asamblea Constituyente”, los

movimientos feministas demandaban su carácter feminista y plurinacional, dando cuenta que sólo así será realmente democrática.

En julio de 2020, la revuelta popular y los medios digitales logran conectar a la Coordinadora Social Shishigang con feministas constitucionalistas, diseñadores de procesos, teknopiratas y representantes de la Asociación Decidim, software libre para la promoción de una sociedad radicalmente democrática. Creando una amistad con la fuerza necesaria para poner en el centro del proceso la empatía, se dió inicio a una transferencia de conocimientos con objeto de canalizar la fuerza cracker de la revuelta a una ética hacker para la descentralización del poder. De este modo, se inicia la implementación de una metodología y tecnología digital bajo el nombre de LA CONSTITUYENTE para que, las organizaciones sociales del DISTRITO 12 -el distrito más grande de la periferia sur de Santiago- prototipe el uso software libre de participación ciudadana DECIDIM.ORG en la elaboración de su constitución-.

3. Hackear la Constitución de 1980, desde abajo y en los tiempos del trap.

Las constituciones elaboradas desde la exclusión, han significado que no obstante el reconocimiento universal de la ciudadanía a nivel formal, en la práctica son generalmente hombres, blancos, heterosexuales y propietarios quienes tienen la posibilidad de incidir y tomar las decisiones políticas que afectan a la sociedad toda. Esto se ha traducido en una creciente desconfianza en la democracia y sus instituciones, los escándalos de corrupción, las penas diferenciadas por clase social -clases de ética para los ricos, privación de libertad para las y los pobres-, y el que la posibilidad de vivir una vida digna esté determinada por la capacidad económica, dan

cuenta de que Chile no es realmente una “república democrática”.

En vista de ello y en tiempos de la wikipedia, es necesario crear un proceso y tecnología constituyente feminista, es decir, uno que se construya desde las mismas asambleas territoriales y que permita amplificar la voz de les invisibles. Así, en primer lugar las asambleas y los territorios deben decidir los ejes temáticos a discutir (educación, salud, ciudadanía, plurinacionalidad, etc) según sus propias afectaciones. Las asambleas por su parte, contando con una tecnología, podrán debatir y comentar las temáticas que sean planteadas, comparando los contenidos de la constitución de 1980, con otras constituciones del resto del mundo.

Chile fue un gran laboratorio neoliberal, y por tanto debe ser un gran laboratorio del procomún creando nuevos experimentos que permitan hackear de buena vez un sistema soportado en la marginalidad.

Es con este ímpetu, que surge *La Constituyente*, plataforma que se plantea como un espacio para la deliberación política de forma horizontal, interrogando las lógicas de representatividad que históricamente han acallado nuestras voces y delineado los límites de la participación política. *La Constituyente* es cuidada por un equipo abierto que recibe talento colectivo y creatividad ciudadana, un equipo territorial organizado por distrito y una red de voluntarias y voluntarios que será responsable tanto de conectar a las asambleas con la tecnología, como de organizar las propuestas para su posterior votación. De esta manera, la plataforma permitirá visibilizar los procesos de debate y deliberación hasta llegar a la votación de las propuestas. En consecuencia, serán las mismas comunidades quienes vayan sistematizando sus discusiones, sin la intervención de “expertos”, que externamente y desde arriba saquen conclusiones sobre los resultados de la delibe-

ración política. Eso es una democracia de los afectos, esa que surge en los tiempos del trap.

Francisca Keller, Matías Toledo y Sofía Brito
(Coordinadora Social Shishigang)

Bibliografía

Güell, Pedro (2019) El Estallido Social de Chile: Piezas para un rompecabezas.

Hatch, Mark (2014). The Maker Movement Manifesto: Rules for Innovation in the New World of Crafters, Hackers, and Tinkerers.

Jenkins, Henry (2006) Convergence Culture Where Old and New Media Collide

Kirkwood, Julieta (1986) Ser política en Chile. Las feministas y los partidos.

Lessig, Lawrence (2008) Remix. Cultura de la remezcla y derechos de autor en el entorno digital

Morozov, Evgeny (2014), Making It Pick up a spot welder and join the revolution

SUBIRATS, J. (2015). Todo se mueve. acción colectiva, acción conectiva. Movimientos partidos e instituciones. Revista Española de Sociología, Madrid.

Herramientas de participación y autotutela de derechos para redes de apoyo en la crisis del covid



Por David Vila-Viñas¹ y Daniel Ayuda²

Premisas

La crisis que afecta a aspectos centrales de nuestra salud, relaciones y situación económica ha producido nuevas situaciones de vulnerabilidad, respecto a las que la capacidad protectora de las Administraciones Públicas no es suficiente³. Para atender a estas necesidades-derechos, las propias comunidades y grupos vecinales han organizado redes de asistencia (Martínez, 2020). Los objetivos de estas redes son diversos y las tradiciones que estructuran su funcionamiento, plurales⁴. Para ayudar a concretar el análisis de esta intervención, cuando sea pertinente, se tomará como referencia el modelo ideal de una red de apoyo vecinal de escala barrial en una ciudad mediana como Zaragoza, aunque eventualmente se pensará también a partir de una red de apoyo de composición sectorial, como la que vincula a empleadas de hogar y de cuidados a la misma escala urbana.

La citada pluralidad permite sin embargo destacar afinidades con algunas características de una tecnopolítica democrática y otras que tensionan estos enfoques y plantean nuevos retos⁵:

- Una apuesta explícita por la autorganización y la horizontalidad en la toma de decisiones, el establecimiento de normas y la distribución de obligaciones y derechos.
- La prevalencia de una perspectiva pragmática en la implementación de esta apuesta, lo que se concreta en una adaptación del funcionamiento a las distintas desigualdades y brechas que atraviesan el tejido de estas comunidades, por ejemplo, en cuanto al capital social, al acceso a recursos digitales y los determinantes sociales de la salud (Ramsetty y Adams, 2020).
- La persistencia de entornos de trabajo insertos en las herramientas de corporaciones líderes del capitalismo cognitivo⁶, como condición para operar con eficacia.

- El contraste entre la existencia de una enorme potencia política directa en la capacidad de atención de necesidades y transformación social y una incidencia menor en la política pública, vinculada a un impacto muy fragmentado sobre la esfera de opinión pública.

En las fases iniciales del despliegue de estas redes, parece especialmente relevante iniciar una reflexión abierta sobre el rol de las herramientas y entorno tecno-democráticos. En este sentido, conviene valorar la pertinencia de las funcionalidades concretas de Decidim⁷, amén de otras tecnologías afines, para estas redes. Ello puede ordenarse a través de un recorrido por sus necesidades - funciones: 1) dotar de identidad y reconocibilidad a la red; 2) transmitir información; 3) debatir; 4) atender dudas y consultas; 5) archivar la información elaborada; 6) proponer hacia dentro y hacia fuera (campañas); 7) encuestar y recabar información de las participantes; 8) compartir una agenda; 9) generar mapas y listas de recursos y necesidades, 10) potenciar la financiación colectiva y 11) crear espacios de participación (*assemblies*) para comisiones y grupos específicos.

Desde la premisa de una enorme modestia respecto al conocimiento que puede darse por consolidado respecto a estas redes, la intervención pretende abrir una discusión colectiva en dos planos. En lo más concreto, en cuanto a la posibilidad de abordar estas necesidades una a una desde entornos tecnopolíticos libres. Pero también, con una mirada larga, en cuanto a la aportación de los movimientos tecnopolíticos a esta nueva ola de construcción de institucionalidad autónoma en torno a las cuestiones de: 1) Escalabilidad: ¿Tiene sentido construir un código

común a las distintas redes, de forma que fuera más fácil elevar ciertos procesos a escala urbana o supra-municipal? o dicho de otro modo: ¿es posible crear diferentes organizaciones (*multitenancy*) por ámbito geográfico o utilizar la funcionalidad de órganos para la representación de ámbito-ciudad?. 2) Modularidad: ¿Tiene sentido adaptar plataformas consolidadas para determinadas funciones, como Decidim, a usos parcialmente distintos? ¿En qué medida son estratégicamente compatibles las distintas líneas de desarrollo? ¿Cabe pensar una continuidad entre las iniciativas vecinales o comunitarias de auto-organización y la conquista de un gobierno democrático de la ciudad? 3) Dualidad: ¿Los aportes de la tecnopolítica pueden reducir la eventual dualidad en el funcionamiento de las redes entre participantes-usuarios/as y coordinadores/as o deben trabajar sin embargo a partir de esta premisa?

Utilidades posibles

La utilidad de herramientas de participación como Decidim para la organización de estas redes y la eficacia de sus objetivos de autotutela de derechos no puede analizarse en su conjunto sino a través de considerar de manera pormenorizada qué puede aportar respecto a cada una de las distintas necesidades de participación de estas redes.

1. **Dotar de una mayor reconocibilidad e identidad a la red de apoyo.** Aunque el debate sobre la solidez de los contornos de esa identidad es profundo y no puede predeterminarse aquí, ofrecer a la participación un entorno homogéneo en el que sustanciarse podría favorecerla.
2. **Compartir información.** En estas redes se transmiten informaciones de tipo muy distinto. Las relacionadas con recursos y

1 Profesor asociado de Filosofía del Derecho. Universidad de Zaragoza. S09_20R Laboratorio de Sociología Jurídica. Contacto: dvila@unizar.es

2 Programador y administrador de sistemas especializado en software de participación ciudadana.

3 Esto se advierte tanto en lo relativo a las consecuencias económicas de la pandemia (Felgueroso, 2020; Pérez-Díaz y Rodríguez, 2020), como a la insuficiencia de la acción protectora (Rodríguez de Paz, 2020; Kohan, 2020) y del funcionamiento mismo de las Administraciones Públicas (Rodríguez, 2020)

4 Sin ser explícitas, son reconocibles la sociedad del don y de la agregación (Mauss, 2009 [1924]) y el cooperativismo (Krotopkin, 2016 [1902]) frente a la descomposición durkheimiana, la sororidad frente a la explotación y expropiación de la reproducción social (Fraser, 2016) y ecologistas frente a la depredación del planeta (Gorz, 2001).

5 Para delimitar la noción de tecnopolítica en nuestro contexto, ver Toret (2015) como "uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva" (p. 35), Barandiaran y Aguilera (2015: 161 y ss) respecto al cambio de paradigma que implica en la caracterización de la acción colectiva y Barandiaran (2019) en su contraste con la tecnopolítica funcional a los grupos dominantes.

6 Para un abordaje general de este marco y de su arraigo en sectores fundamentales de la producción y las relaciones sociales, véase, entre otras referencias, Vercellone et al. (2014), así como Vila-Viñas y Barandiaran (2015).

7 Para un encuadramiento general de la plataforma en las hipótesis tecnopolíticas, véase Barandiaran et al. (2017). Para destacar algunas de sus características como bien común digital, Calleja-López y Vila-Viñas (2020).

ofertas para quienes participan, dado que se suelen utilizar y caducar rápido, tiene sentido que sigan dentro de los grupos de Whatsapp, que es la plataforma más usada para la autorganización de los grupos. Cuestión distinta es la información más estructurada sobre la vida de la red tanto para sus participantes como para el público. Muchas de estas redes ya cuentan con blogs, que pueden incorporarse a Decidim. También tienen sentido funcionalidades de newsletter por email e incluso de envío de sms de manera extraordinaria.

- 3. Mantener debates.** En este sentido conviene distinguir dos situaciones. a) Los debates más bien operativos de grupos de trabajo o de coordinación, que se mantendrían en servicios de mensajería instantánea, a pesar de las limitaciones y costes que ello tiene; y b) los debates estratégicos y la deliberación genérica más prolongada en el tiempo. Para esto el entorno Decidim ofrece bastantes ventajas, al contar con historial, poder ordenar y jerarquizar la información y los acuerdos adoptados, combinar la discusión online con los resultados de la presencial, etc.
- 4. Atender dudas y consultas.** Se trata de una actividad frecuente, sea respecto a asuntos jurídicos (normas en vigor, derechos sindicales, solicitud de prestaciones), sea respecto a otros asuntos técnicos (configuración de antenas) o generales (situación de las instituciones). Con tal objeto, es muy interesante la posibilidad de ordenar la información a través de guías, consultas previas, FAQs elaboradas por la propia red u otras. También la de atender dudas específicas de manera asíncrona, al principio por la persona experta pero tendencialmente por el resto de participantes, al modo de los foros, a través de los formatos

de “propuestas”, seguimiento, fusión de las asimilables, etc. Y por último la posibilidad de vincularlo con eventos presenciales u online especializados en alguna materia.

- 5. Archivar la información relevante.** Precisamente para paliar los problemas de dependencia de contactos personales de algunas redes, contar con una funcionalidad de archivo para los materiales, resultados, consultas, informaciones clave, acuerdos-normas y debates puede resultar útil.
- 6. Realizar propuestas hacia dentro y hacia fuera.** Se trata del modelo principal de organización de los flujos de actividad en Decidim. En su función típica, es poco previsible que las redes la usen, ya que la dialéctica ciudadanía - administración, que es el sustrato del acceso directo a los derechos de participación en plataformas similares, es difícil de vehicular en el caso a través de este medio.
- 7. Realizar encuestas y consultas a las participantes.** Puede ser una herramienta muy útil para medir con cierta facilidad las necesidades y poder orientar los recursos y las intervenciones de la manera más eficaz.
- 8. Compartir y co-crear una agenda.** Aunque es una funcionalidad consolidada en Decidim y útil a las redes, tampoco es previsible que una gran cantidad de participantes siga la agenda por este medio, cuando su conexión más habitual es mediante Whatsapp y Facebook.
- 9. Generar mapas y listas de recursos y necesidades.** Buena parte de la actividad de las redes consiste en poner en relación necesidades concretas y geolocalizadas con el conjunto de participantes que pueden colaborar para satisfacerlas. Aunque

compartir hojas de cálculo es ahora lo más frecuente, algunos grupos han creado herramientas *ad hoc* de mapas y conviene notar que, por ejemplo, la repercusión de la iniciativa Frena la Curva se sostenía principalmente sobre esta funcionalidad⁸. No parece imposible integrar una funcionalidad de este tipo en Decidim, que ya permite geolocalizar propuestas o encuentros. El principal problema parece, en cambio, ponderar el acceso a la información con la protección de los datos de las personas participantes. También hay que considerar que la localización no es una característica igual de relevante respecto a toda la información.

- 10. Potenciar la financiación colectiva.** En este entorno también podría alojarse la página de presentación de las formas de participar en la financiación colectiva de la red. Aunque no es previsible que tenga mucho tráfico, sí puede funcionar como la página de referencia para las campañas que se lanzan por otros medios, incluyendo visualizaciones que transparenten la inversión recibida, los logros alcanzados, etc. A largo plazo, no sería impensable que la distribución de los recursos existentes pudiera sustanciarse a través de un proceso de presupuestos participativos.
- 11. Creación de espacios de participación (assemblies) para comisiones y grupos de trabajo.** Aunque tampoco es previsible que esta sea la vía de conocimiento de la red y los grupos para la mayor parte de participantes, resulta una funcionalidad clara y fácil de atender.

Cuestiones abiertas

Más allá de la viabilidad técnica y de la pertinencia de trasladar al entorno Decidim algunas de estas funcionalidades, conviene integrar esta discusión en el contexto de la lucha por los derechos, por organizarse para hacer efectivos los propios derechos ante el desamparo del mercado y de muchas instituciones (Méndez de Andés *et al.*, 2020). La primera cuestión se refiere a la trayectoria de estas redes: ¿Tienden a replicar la composición y funciones de las asociaciones vecinales y sindicales, superponiéndose a las mismas o funcionando como una extensión? ¿Tienden a federarse a escala municipal y supra-municipal? ¿Cuál sería el sentido concreto de esta eventual escalada?

Una segunda cuestión se refiere a la pertinencia de integrar las distintas herramientas de participación en torno a un centro como Decidim. Aunque muchas de las funciones pueden atenderse adecuadamente ahí, no parece verosímil que se diluya el peso de otras tecnologías privadas, como Whatsapp o Facebook. Del mismo modo, otras tecnologías libres pueden sustituir razonablemente a las privadas, como Next Cloud con Google Drive, sin pasar por Decidim.

Un último asunto que mueve a la reflexión es la citada situación de, al menos, dualidad en cuanto a la participación dentro de las redes. Es frecuente encontrar a una mayoría de participantes que reciben y dan apoyo, junto a una minoría de personas que desempeñan roles críticos de referencia y coordinación. Aparte de cómo influya esto en la participación, lleva a preguntarse: ¿qué funcionalidades relevantes para la mayoría de participantes se pueden cubrir en plataformas como Decidim? Y subsidiariamente ¿cómo se podrían cubrir al menos las relevantes para las personas que asumen mayores tareas de coordinación?

David Vila-Viñas y Daniel Ayuda

⁸ Ver <https://frenalacurva.net/>

Referencias bibliográficas

Barandiaran, X. E. 2019. «Tecnopolítica, municipalismo y radicalización democrática». En *Ciudades democráticas. La revuelta municipalista en el ciclo post-15M*, editado por Laura Roth, Arnau Monterde, y Antonio Calleja-López, 173-207. Barcelona: Icaria. <http://ciudadesdemocraticas.tecnopolitica.net/>.

Barandiaran, X. E., Calleja-López, A.; Monterde, A.; Aragón, P.; Linares, J.; Romero, C. y Pereira, A. 2017. «Decidim: redes políticas y tecnopolíticas para la democracia participativa». *Recerca. Revista de pensament i anàlisi* 21: 137-50. <https://doi.org/https://doi.org/10.6035/Recerca.2017.21.8>.

Barandiaran, X. E., y Aguilera, M. 2015. «Neurociencia y tecnopolítica: hacia un marco analógico para comprender la mente colectiva del 15M». En *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*, editado por Javier Toret Medina, 161-209. Barcelona: UOC.

Calleja-López, A., y Vila-Viñas, D. (pend. de publicación). «Comunes digitales: más allá de lo abierto en el capitalismo informacional, cognitivo y de plataforma.» en Méndez de Andrés, A.; Hamou, D. y Aparicio, M. (eds.) *Comunes*, Barcelona: Icaria.

Felgueroso, F. (2020). *Aspectos económicos de la crisis del Covid-19* (Boletín de seguimiento no. 2). Fedea. <http://documentos.fedea.net/pubs/eee/eee2020-14.pdf>

Fraser, N. 2016. «Las contradicciones del capital y los cuidados». *New Left Review* 100 (sept-oct): 111-32.

Gorz, André. 2001. *Ecología y política. Un texto para subvertir la relación de los individuos con el consumo, con la naturaleza, con la política, con su cuerpo*. Barcelona: El viejo topo.

Kohan, M. (2020, julio 23). Las empleadas del hogar denuncian que siguen sin cobrar el subsidio por la covid-19 aprobado por el Gobierno. *Público*. <https://www.publico.es/economia/derechos-laborales-coronavirus-empleadas-hogar-siguen-cobrar-subsidio-covid-19-cinco-meses-despues-perder-empleos.html>

Kropotkin, P. A.. 2016. *El apoyo mutuo*. Orsetti, L. (trad.). Logroño: Pepitas de Calabaza.

Martínez, I. (2020, mayo 20). Mapa | Una ola de iniciativas de apoyo mutuo desde los barrios desborda la inacción institucional. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/mapa-ola-iniciativas-apoyo-cuidado-mutuo-barrios-autogestion-desborda-inaccion-institucional>

Mauss, M. (2009), *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Brumana, F.G. (ed.). Buenos Aires: Katz.

Méndez de Andrés, A.; Hamou, D. y Aparicio, M. (eds)(pend. de publicación) *Comunes urbanos*. Barcelona: Icaria.

Pérez-Díaz, V., y Rodríguez, J. C. (2020). *Las desigualdades económicas en España: Realidades y percepciones* (Economía y Sociedad, p. 166). Funcas. https://www.funcas.es/publicaciones_new/

Ramsetty, A. y Adams, C. (2020) «Impact of the digital divide in the age of COVID-19». *Journal of the American Medical Informatics Association* 27 (7): 1147-48. <https://doi.org/https://doi.org/10.1093/jamia/ocaa078>.

Rodríguez, O. (2020, septiembre 15). «Es más fácil conseguir cita para el Ingreso Mínimo Vital con la güija que por teléfono». *eldiario.es*. https://www.eldiario.es/economia/facilita-ingreso-minimo-vital-gueija-telefono_1_6223725.html

Rodríguez de Paz, A. (2020, agosto 11). Miles de empleadas del hogar esperan su prestación Covid. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/economia/20200810/482751584592/miles-empleadas-hogar-esperan-prestacion-covid.html>

Toret Medina, J. 2015. «Marco conceptual e hipótesis en movimiento». En Toret, J. (ed.) *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*, pp. 31-36. Barcelona: UOC.

Vercellone, C.; Monnier, J.M.; Lucarelli, S. y Griziotti, G. (2014), «D3. 1-Theoretical Framework on future knowledge-based economy». D-CENT Decentralised Citizens Engagement Technologies. <http://dcentproject.eu/wp-content/uploads/2014/04/D3.1-Theoretical-framework-on-the-knowledge-based-economy-and-ICT-driven-collective-intelligence.pdf>.

Vila-Viñas, D., y X.E. Barandiaran (eds), (2015). *Buen Conocer - FLOK Society. Modelos sostenibles y políticas públicas para una economía social del conocimiento común y abierto en el Ecuador*. Quito: CIESPAL, IAEN. <http://book.floksociety.org/ec/>

(CO)INCIDIM: Experiencia de utilización del Decidim desde los movimientos sociales



Por Marta Anducas (Platoniq. Creativity & Democracy) y Dante Maschio (Enginyeria Sense Fronteres), con la colaboración de Pau Parals (Platoniq. Creativity & Democracy)

En (Co)incidim coincidimos para co-incidir. Coincidimos movimientos sociales, entidades socioambientales y personas individuales que, tozudas, persistimos en el camino para construir una sociedad más abierta, justa y cuidadosa, tanto con las personas como con el medio natural.

Juntas, en “(co)” —en reunión, en cooperación, en agregación—, queremos incidir en las políticas locales, metropolitanas y nacionales porque creemos que la ciudadanía tiene derecho a opinar y a participar en la gestión de los bienes comunes. No obstante, somos conscientes de que, para poder participar con decisiones bien fundamentadas, necesitamos reforzar el derecho a la información, revalorizar y aprender de la sabiduría colectiva, y empoderarnos y construir así una ciudadanía crítica que sea capaz de debatir y tomar decisiones en beneficio del bien común, por encima del capital y del bien individual. Y, para alcanzar esto, creemos que es importante adaptarnos a los tiempos actuales y renovar los sistemas democráticos con la introducción de herramientas digitales. Estas herramientas no sustituyen a los procesos presenciales sino que los complementan para llegar más allá.

(Co)incidim es una herramienta digital para el empoderamiento ciudadano que apenas empieza a germinar. Surge de la simbiosis entre Ingeniería Sin Fronteras (ISF) y Platoniq y gracias al impulso de Barcelona Activa mediante el progra-

ma “Impulsamos lo que haces” y a la plataforma digital de participación ciudadana Decidim, germin de (Co)incidim.

Recuperación del control del agua y la energía

Desde 1992, en Ingeniería Sin Fronteras (ISF) llevamos a cabo proyectos de cooperación internacional y de incidencia y sensibilización en el campo del agua y la energía. Gracias a 28 años de experiencia, hemos podido formar un discurso crítico que se centra en el modelo de gobernanza de estos bienes. Para que los servicios de agua y energía respondan a las necesidades locales y garanticen el derecho universal a su acceso, hace falta que el control de la gestión implique a la ciudadanía y a las comunidades como garantía de calidad democrática y respuesta al interés común.

En Cataluña, la lucha por el acceso a los suministros básicos no es, ni mucho menos, despreciable. Si tenemos en cuenta que, a pesar de la ofensiva neoliberal de los años noventa y después del flagrante fracaso de las privatizaciones impulsadas por las instituciones financieras internacionales, solo el 10 % de la población mundial todavía es abastecida por empresas privadas, en Cataluña esa cifra asciende al 80 %. En el

campo de la energía, el control del sistema está en manos de cinco grandes empresas que, aunque la ley lo prohíbe, controlan su generación, distribución y comercialización. Estas situaciones, en la práctica, generan una situación de mercado privilegiada y de desequilibrio de poder, en la que un conjunto de grandes empresas controla la gestión del agua y la energía, respondiendo a sus intereses comerciales.

Ante esta situación, movimientos sociales como Aigua és Vida, el Moviment per l'Aigua Pública i Democràtica a l'AMB (MAPiD) y la Aliança contra la Pobresa Energètica (APE) se han organizado para luchar contra la injusticia en la garantía del derecho universal a los suministros básicos. En esta lucha de fondo, se identifican necesidades peculiares.

Con respecto al agua, la gestión del servicio está en manos de Aigües de Barcelona (empresa mixta controlada por el grupo Agbar), que abastece a 23 municipios metropolitanos. La reciente y polémica sentencia del Tribunal Supremo que avala la constitución de dudosa legalidad de la empresa ha detenido los inminentes planes de remunicipalización. Sin embargo, los movimientos siguen reclamando la creación de espacios ciudadanos de fiscalización y cocreación de políticas públicas. Pero antes es necesario garantizar el derecho a la información, una premisa clave y previa para garantizar una participación ciudadana en condiciones. Ante una empresa opaca y poco transparente y una administración debilitada y cooptada, el reto es ambicioso: ¿cómo articular a la ciudadanía de 23 municipios diferentes repartidos por más de 600 kilómetros cuadrados?

En el campo de la energía, uno de los éxitos de la APE fue la aprobación de la Ley 24/2015 catalana que prohíbe los cortes de suministro en situaciones de vulnerabilidad económica aplicando el principio de precaución. Para hacer valer esta ley, varios municipios han puesto en marcha los

puntos de asesoramiento energético (PAE) para ayudar a la ciudadanía en la garantía de sus derechos a los suministros. Sin embargo, debido a las malas praxis cometidas por las empresas suministradoras y a la desinformación generalizada, se identifica la necesidad, por un lado, de informar de los PAE y otros servicios vinculados, y, de otro, de recopilar, mediante un *crowdsourcing* de datos, información de interés y problemáticas que deriven de la pobreza energética, como los cortes de suministro que se producen en el territorio.

El nacimiento de (Co)incidim

Ante la situación descrita, y teniendo en cuenta los cambios en la forma de comunicarnos socialmente, que pasan por la aparición de las plataformas y redes sociales, se identifica la necesidad de dar un paso adelante en la apuesta por nuevas metodologías que nos permitan construir espacios comunitarios en los que materializar la inteligencia colectiva, fortalecerla mediante la cooperación y el trabajo en red, y liberarla de la ola del capitalismo cognitivo y de plataforma que privatiza el conocimiento y las interacciones y los pone al servicio de unos pocos.

Desde esta postura, se inicia la sinergia entre ISF y Platoniq, Creatividad y Democracia. Esta última desarrolla, desde el 2005, un software de código abierto con el cual impulsa el empoderamiento ciudadano y la participación. Si la afinidad de valores entre ambas organizaciones ha sido importante para su acercamiento inicial, la complementariedad de caminos y saberes ha sido clave para el nacimiento de (Co)incidim: los procesos de participación presenciales impulsados desde ISF se potencian y complementan mediante la incorporación de nuevas tecnologías y metodologías promovida desde Platoniq. En (Co)incidim, la participación se vuelve híbrida.

Esta hibridación es posible gracias a la adaptación de la plataforma digital de participación ciudadana Decidim. La apuesta por Decidim no se reduce al concepto de *código libre*, que puede ser el más popular, sino que va más allá en la forma ética de entender el software en cuanto a su desarrollo, distribución, uso y comercialización, así como en cuanto a los valores, compartidos a tres bandas, de colaboración, transparencia, integridad, no discriminación y, sobre todo, libertad. En este sentido, esta metodología de trabajo puede servir para inspirar a los movimientos sociales a la hora de crear comunidad bajo un propósito tangible o intangible.

Es así cómo nace el proyecto (Co)incidim: creando una instancia de Decidim adaptada a las necesidades de los movimientos sociales en la lucha por la garantía de los derechos universales de agua y energía, y poniendo en el centro a las personas y su papel en la toma de decisiones.

Aspectos técnicos de (Co)incidim

En (Co)incidim pueden encontrarse dos grandes procesos participativos: “[Participamos para mejorar la gestión del agua en el AMB](#)” y “[Mapa de energía](#)”. También están en funcionamiento varias asambleas, pero son de carácter privado y solo puede accederse a ellas si se forma parte del equipo de trabajo (si te interesa, escríbenos a bcnaigua@gmail.com).

Técnicamente, la gran novedad que aporta la plataforma es el mapa general (“Awesome Map”). Este componente, que puede añadirse a cualquier espacio participativo, muestra un mapa en pantalla completa con la georeferencia de todos los encuentros y propuestas que se han publicado dentro de un proceso o asamblea. Los puntos del mapa se muestran con un marcador que varía de color según la categoría y, al clicar encima, indica la información del punto. En nuestro caso,

hemos reunido los datos de tres componentes de propuestas (asesoramiento energético, datos de transparencia municipales y cortes denunciados) para crear el mapa de energía. Además de la visualización del mapa, el componente también permite el *crowdsourcing* de datos mediante la creación de nuevos puntos (propuestas) por parte de cualquier persona usuaria de la plataforma.

Otros componentes fundamentales para nuestros procesos y asambleas han sido la encuesta, a través de la cual hemos podido evaluar las prioridades de la ciudadanía respecto al servicio del agua dentro del territorio metropolitano; la página web, donde hemos podido compartir los resultados de la encuesta; los encuentros, que nos han permitido centralizar los contenidos, el acta y los compromisos adquiridos en cada uno; los textos participativos, mediante los cuales hemos podido revisar y corregir —conjuntamente y a distancia— el argumentario del proceso del agua; los borradores colaborativos, que nos han permitido redactar el “Manifiesto por el agua en el AMB” de forma conjunta; el seguimiento, a través del cual hemos podido seguir el estado de ejecución del proyecto con respecto a objetivos, acciones y resultados esperados, y el componente de las propuestas que, además de utilizarlas para el mapa de energía, nos han servido para crear un mapeo de entidades, proponer acciones para llevar a cabo o reportar errores técnicos de la plataforma.

Retos y perspectivas de futuro

Los principales retos que nos encontramos son los mismos que plantea la participación ciudadana desde hace mucho tiempo. Por una parte, está la cuestión de la redistribución del poder que hay que implantar no solo en el modelo de gobernanza de los servicios básicos sino en todo el sistema democrático con el fin de reconocer el papel y el espacio que posee la ciudadanía. En

este sentido, y puesto que el proyecto aspira a alcanzar objetivos que son obligación de las administraciones, hay que preguntarse cómo corresponsabilizarlas. Aquí nos tropezamos con otro gran reto estructural del modelo de gestión de servicios básicos que tenemos: ¿cómo garantizamos un equilibrio entre la relación de fuerzas y la influencia de determinados actores?

Teniendo en cuenta los retos anteriores, la estrategia que seguimos se basa en reconocer el conocimiento situado que posee la ciudadanía, en intentar articular el conjunto de miradas y perspectivas existentes, y en valorar y reconocer así el poder de la ciudadanía. Esa es la filosofía que sustenta el *crowdsourcing* de datos a través de los mapas y la que creemos que legitima el proceso de demanda de reconocimiento, de creación de espacios para la ciudadanía y de redistribución de poder que solicitamos a las administraciones.

En el diseño de un proceso híbrido como el de (Co)incidim, cabe preguntarse cómo conectar los procesos digitales y los presenciales y, más importante todavía, cómo evitar la generación de una nueva desigualdad —la digital— en un proyecto que quiere hacer accesible el derecho a la participación.

Con este proyecto, nos hemos encontrado también con retos respecto al diseño de la plataforma Decidim. Si se apuesta por adaptar la plataforma a necesidades específicas, como la que vemos en (Co)incidim, es necesario explorar las potencialidades de componentes como el de “propuestas”, que actualmente se enfoca mucho a demandas hacia la Administración, o pequeñas modificaciones que podrían facilitar la participación ciudadana, como sería permitir la posibilidad de añadir una propuesta o enmienda en un solo paso o explorar una mejor visualización e interacción con Decidim desde dispositivos móviles.

Por último, el deseo que tenemos es que (Co)incidim pueda convertirse en una semilla para muchos proyectos más impulsados desde la ciudadanía y que contribuya así a la ola social de ruptura con el sistema democrático tal como se entiende hoy en día. La decisión de implementar nuevas herramientas y mecanismos en los que participar es, en sí misma, una herramienta de presión y de reclamación de una redistribución del poder. Coincidir en el impulso de este tipo de proyectos se convierte en una huella imborrable en el camino hacia la democratización de nuestras sociedades.

Marta Anducas

(Platoniq. Creativity & Democracy)

Dante Maschio

(Enginyeria Sense Fronteres)

Autonomía tecnopolítica Qué significa y por qué Decidim es un buen ejemplo



Por Xabier E. Barandiaran (Universidad del País Vasco)

1. Decidim y la filosofía

En uno de tantos encuentros que en la era pre-COVID solían acompañar a la tecnopolítica municipalista, Pablo Aragón subrayó que se notaba que Decidim estaba liderado por un filósofo, MetaDecidim era un ejemplo de ello. Por aquél entonces yo llevaba dos años alejado de la academia, sumido en las complejidades de la máquina administrativa, de la fábrica de Github, y de la vida participativa de la Ciudad Condal. Nada me parecía más alejado de la filosofía que aquella vida. Pero el comentario de Pablo me hizo reflexionar. En algo tenía que influir mi formación, mi carrera en el proyecto que entonces ocupaba mi vida. No sólo había movilizado los recursos de mi vida activista para gestionar y coordinar el proyecto Decidim. Tampoco era el hacktivismo ajeno a la filosofía.

Pero en aquél momento no había tiempo para reflexionar y dejar volar a Minerva. Con el tiempo y la distancia he logrado alzar la mirada al pasado y hacer aflorar la manera en la que, consciente o inconscientemente, hemos ido construyendo Decidim colectivamente, guiados por principios e ideas que surgieron entre tantas otras conversaciones en las trincheras del despacho, las reuniones, los cafés y los pasillos. Si existe un hilo conductor entre una larga y colectiva conversación filosófica y Decidim es sin duda el marcado por los conceptos de Autonomía y de Tecnopolítica.

2. Autonomía, Libertad, Vida

Del griego *auto* (uno misma) y *nomos* (norma, costumbre, ley) la palabra autonomía alude a la capacidad de gobernarse a sí misma, de dirigirse de acuerdo a principios establecidos por una misma. Desde la modernidad (incluso mucho antes) el concepto de autonomía ha sido clave en la autocomprensión del ser humano y en las aspiraciones de libertad, agencialidad y reconocimiento que guían nuestro comportamiento. “¿Quiénes somos?”, “¿A dónde vamos?” Son preguntas que presuponen que no nos llevan, sino que caminamos, que no somos un *qué* sino un *quién*, que somos sujetos y no estamos sujetos (aunque un sinfín de medidas de sujeción nos permitan caminar en un mundo que nos hace cada vez más ortopédicos), que somos, en definitiva *libres* (aunque caminemos constantemente encadenados).

Más allá, o más acá, de un marco jurídico o político, el concepto de autonomía ha guiado también las investigaciones sobre el origen y la naturaleza de los seres vivos. Un sistema está vivo en la medida en que es autónomo, es decir en tanto que es capaz de producir y reproducir las condiciones de su propia existencia, de construirse y repararse orgánicamente, de crecer y coordinar sus órganos, de distinguirse de su entorno y evitar ser destruido. El metabolismo celular es la expresión más concreta y clara de esta autonomía: una cé-

lula construye y repara su membrana que la diferencia de su entorno creando un “yo” biológico, al mismo tiempo absorbe moléculas de su entorno para incorporarlas a una red distribuida de reacciones químicas que se mantiene constantemente activa generando energía para alimentar su propio funcionamiento y producir y reparar su propia estructura material. La biología es ciencia (y es una ciencia diferente de la química orgánica o de la propia mecánica) precisamente porque los seres vivos producen sus propias normas de existencia: definen qué es bueno y malo para sí mismos, se regulan y comportan de acuerdo a ello, desarrollando en el camino sus propias preferencias, sus formas de vida, cada una de las cuales requiere estudiar su fisiología, su historia, su forma de ser. Esta forma es la que Aristóteles llamó alma, *anima* en latín, de la que se derivan palabras como “animal”, pero también “ser animado”, o “insuflar ánimo” o “re-animar” a alguien moribundo. La potencia de la vida se muestra como capacidad de auto-creación, *autopoiesis*, de esa forma capaz de mantenerse a sí misma¹.

El de la autonomía es además un concepto insustituible para comprender algunas de las aportaciones más importantes de la psicología y la neurociencia contemporáneas. Los seres con mente, con *psyché* (otra de las formas Aristotélicas, de las que se deriva la palabra “psicología”), somos aquellos capaces de determinar nuestras reglas de comportamiento, de tomar consciencia de nuestros deseos y actos, de guiarnos por nosotros mismos. Dicho de otro modo, son seres con vida mental aquellos organismo capaces de una agencialidad autónoma, no determinada por reacciones innatas e inconscientes, ni gobernada por fuerzas externas sino por una actividad endógena y reflexiva. A nivel neuro-fisiológico somos personas libres en cuanto a que podemos

¹ Este nivel de organización de la materia autonomía significa principalmente capacidad de producir, reproducir, reparar y modificar adaptativamente la infraestructura orgánica en los seres vivos (volveremos sobre esto con Decidim).

modificar, a través de nuestro propio actuar, las conexiones neuronales que gobiernan nuestro comportamiento. La plasticidad neuronal, el crecimiento de las dendritas (los brazos celulares que unen a las neuronas en la basta red que es el cerebro) y la modulación química de las sinapsis (la superficie en la que las neuronas se dan la mano transmitiendo químicamente la actividad eléctrica de unas a otras) se modifican en función de la actividad misma de las propias neuronas y del cuerpo humano en interacción con su entorno. En este sentido el cerebro es un órgano que se configura y se gobierna a sí mismo como resultado de su propia actividad. Estas modificaciones son especialmente profundas cuando emerge una actividad integrada y coordinada a lo largo y ancho de todo el cerebro, como si se tratara de una suerte de consenso global: es lo que diversas teorías neurocientíficas identifican como los momentos de máxima consciencia.

De entre los seres vivos, los humanos somos los que nacemos más prematuramente, con mayor plasticidad y con el periodo más largo de desarrollo hasta la vida adulta (tanto en términos absolutos como en proporción a la vida media de cada organismo). Nacemos y crecemos vulnerables, necesitados, y dependientes en la misma proporción. El juego, ese espacio virtual de seguridad en el que asumimos, adaptamos, e inventamos la reglas de interacción, es el lugar privilegiado de crecimiento y aprendizaje, de desarrollo autónomo de las capacidades humanas. Ese juego requiere siempre de un margen de protección y de cuidado, de seguridad y confianza que provee el resto de la sociedad. Durante el periodo de desarrollo (que dura toda la vida) somos autónomos pero dependientes, inter-dependientes, lo que conlleva a una socialidad radical de nuestra propia identidad, un estar siempre abiertas a las demás.

En el marco ético el concepto de autonomía alude a la libertad positiva, a ser capaz de actuar en

consciencia, de manera reflexiva, de acuerdo a deseos y motivaciones propias y auténticas y sin sometimiento o coerción de otros agentes. Si viniéramos al mundo genéticamente determinados o completamente programadas por nuestra sociedad no podríamos entendernos como responsables de nuestra conducta, ni dueños de nuestro destino, no habría margen de manobra, capacidad de acción, posibilidad de cambio, todo quedaría reducido a una cadena de eventos. Igualmente desposeídas de libertad nos encontraríamos en el otro extremo, cuando estamos sometidas al dominio de otras personas o estructuras sociales a través de la amenaza de una violencia aniquiladora, mediante el disciplinamiento sistemático de nuestra vida institucionalizada, o cuando actuamos incapacitadas por el miedo o la ignorancia.

En el ámbito de lo socio-político la autonomía se refiere a la soberanía de un colectivo o territorio sin la forma de la dominación o la sumisión a una estructura jerárquica o burocrática. El filósofo Cornelius Castoriadis sitúa en la Grecia clásica el origen de esta conquista de la autonomía social, en las *polis* griegas capaces de cuestionar y re-programar los códigos de conducta heredados y de hacerlo a través de mecanismos democráticos (asambleas ciudadanas, consejos, jurados por sorteo, etc.).

3. Tecnopolítica y autonomía en la era digital

La vida está soportada y sostenida por estructuras que van más allá de lo que los individuos pueden hacer por sí mismos. La autonomía se extiende y sostiene siempre sobre un entorno que es a su vez alterado y construido por los propios sistemas autónomos. Las células, las mentes, las sociedades, se expanden siempre más allá de la membrana, la piel, la mura-

lla: construimos biofilms, nidos, andamios, infraestructuras, ciudades y redes. Artefactos (de *ars + factum*, habilidad hecha cosa) que existen y persisten más allá de los individuos, tecnologías que articulan saberes y expanden la autonomía humana con bastones, ruedas, bicicletas, barcos, automóviles y aviones; con monóculos, gafas, telescopios y rayos-X.

Algunas tecnologías prometen y permiten conectar las vidas mentales y coordinar el comportamiento animal de maneras extraordinariamente sutiles. Imagínate que pudieras transmitir tus pensamientos simultáneamente a cientos de organismos, inculcarles tus ideas y pasiones sin tocarles siquiera, absorber igualmente sus experiencias y saberes; construir junto a ellos tus deseos, hábitos y proyectos. Todo eso ya es posible gracias a la tecnología más poderosa que haya inventado jamás el ser humano: el lenguaje. Miles de años después de su invención fue posible hacer perdurar y viajar en el tiempo y en el espacio sus palabras a través de la escritura. Siglos después podemos transmitirlos de forma escrita, dicha o actuada a la velocidad de la luz a través de un mensaje de chat, una llamada telefónica o una videoconferencia. Hoy existe un silencioso ejército hiperconectado de esclavos que obedece ciegamente la voz de su amo, su palabra inscrita: el código. Sin autonomía, sin pasión, sin vacilación, los ordenadores ejecutan miles de millones de instrucciones (lo que equivaldría a devorar varios millones de libros) cada segundo, de cada minuto, de cada día, en cada bolsillo.

La política es el espacio de producción y destrucción de la autonomía colectiva, de la capacidad de hacer cosas juntamente o de someter a otros para que las hagan. La tecnopolítica es la manera en la que esa articulación del poder político se realiza a través de los artefactos (su producción, manipulación, configuración y control) sobre los que se extiende la vida individual y so-

cial². Junto al surgimiento del lenguaje y la escritura pocas extensiones tecnológicas han tenido más efecto sobre la política que la invención y expansión del dinero: la abstracción del valor de intercambio entre bienes y servicios y su puesta en circulación sin atadura directa con las personas, los bienes y los servicios que representa. La autonomía originaria de la sociedad griega (masculina, ciudadana, no-esclava, pero sociedad al fin y al cabo) quedó progresivamente desdibujada a lo largo de la historia y las democracias contemporáneas apenas logran hoy cuestionar su fatídico sometimiento a un sistema económico y financiero cada vez más global, poderoso y, este sí, cada vez más autónomo.

En las últimas décadas se ha ido dando un profundo cambio de las relaciones de poder que las tecnologías hacen posible. La combinación entre los flujos de capital y ese ejército de computadoras obedientes ha dado paso a la creciente acumulación de poder tecnológico de las grandes corporaciones digitales. Es lo que Shoshana Zuboff ha venido a llamar “Capitalismo de la vigilancia”: la última mutación del capitalismo informacional a un mercado de futuros del comportamiento humano: el control efectivo de nuestra libertad y su venta al por mayor a través de la extracción masiva de datos, su procesamiento con Inteligencia Artificial y la manipulación de entornos digitales con la capacidad de predecir y orientar nuestro futuro. Esto supone una amenaza sin precedentes a la autonomía humana (personal y colectiva) como los casos de *Cambridge Analytica* y más recientes filtraciones de trabajadores de Facebook han revelado. La autonomía humana está en ven-

ta, mecanizada, digitalizada, desprovista de vida, *emosidoengañado* como sistema de gobierno digital personalizado.

4. Decidim como proyecto tecnopolítico autónomo

En este contexto es preciso definir y dotar de contenido al concepto de autonomía tecnopolítica³ como la *capacidad (de todas y de cada una) de diseñar, producir, desplegar y administrar los entornos tecnológicos que determinan nuestras relaciones sociales*. Decidim, y la comunidad MetaDecidim, instituyen uno de los ejemplos globales más avanzados de autonomía tecnológica: una comunidad capaz de diseñar y mantener democráticamente el entorno digital que utiliza para su propio autogobierno, ofreciendo al resto del mundo la oportunidad de apropiarse y adaptar este entorno para reforzar y aumentar su propia autonomía.

La autonomía tecnopolítica tiene implicaciones tan complejas, profundas y extendidas como lo son nuestros entornos tecnológicos y sociales. La mejor manera de atender a estas implicaciones y comprenderlas es describir la forma en la que el proyecto y la comunidad Decidim se han hecho cargo de desarrollarlas.

La primera y la más visible de las contribuciones de Decidim a la autonomía tecnopolítica es el propio servicio digital que es posible desplegar a través

de sus software: toda una infraestructura de plataforma para la democracia participativa (la más avanza, completa y configurable del mundo en estos momentos). Son muchas las virtudes y características del diseño tecnopolítico de Decidim y no hay espacio aquí para enumerar todas pero sí para resaltar algunas de las más innovadoras. Entre ellas destaca la sensibilidad a las hibridación entre espacios presenciales o virtuales pero sincrónicos (en los que la voz, la imagen corporal y las interacciones en tiempo real son el medio fundamental de producción democrática) y los espacios digitales o asíncrónicos (en los que la textualidad, pero también la imagen, la organización visual y digital de la información y las interacciones a diferentes escalas temporales son dominantes). Esta hibridación permite entrelazar la potencia de la digitalización con las prácticas y modos de vida democrática pre- o extra-digitales y viceversa.

Igualmente importante ha sido en Decidim la co-producción de la arquitectura de la participación atendiendo a las diversidades y necesidades de diferentes tradiciones democráticas, organizativas e institucionales. Otra importante virtud del modelo democrático que permite desplegar el Decidim es la de poner en el centro las propuestas (más que a las personas), asegurar su integridad y su trazabilidad, así como su conversión en acciones específicas y/o políticas públicas y su seguimiento. La protección de la privacidad de las personas, su anonimato y el secreto de voto es otra de las grandes virtudes de la manera en la que se entiende la participación democrática en Decidim. No menos importante es la forma en la que Decidim permite trascender la participación individual a través de un complejo sistema de órganos o asambleas, así como a través de agruparse y expresarse de manera colectiva, y mediante la posibilidad de producir propuestas de manera colaborativa y reconocible, tanto en encuentros como en procesos digitales de colaboración asíncrona. Pero nada de esto tendría valor verdaderamente tecnopolítico si no existiera un

proceso paralelo de democratización de la propia infraestructura tecnológica.

Es a nivel del código y de su producción que encontramos algunas de las características más notables de autonomía tecnopolítica del proyecto Decidim, empezando por su código informático abierto, libre y accesible. La licencia Affero-GPLv3 permite y exige que cualquier persona que participa a través de la plataforma tenga acceso al código y lo pueda leer, auditar, utilizar, modificar y distribuir sin ninguna traba legal o técnica que encierre el sistema informático bajo la forma de la propiedad. Pero incluso con una licencia de este tipo hay muchas maneras de ofuscar o dificultar que la apropiación del código sea verdaderamente democrática. Una de ellas es tener una arquitectura interna que no permita una colaboración fácil. Decidim nació justamente para hacer frente a este problema presente en otras plataformas y optó por una arquitectura modular, colaborable y configurable. También son importantes otros aspectos de la arquitectura como las APIs (o interfaces de datos) que hacen que las operaciones de cada módulo puedan ser auditadas por terceros y ofrecen así transparencia en tiempo real de la actividad de la plataforma.

Muchos proyectos de software intentan sacar ventaja económica y competitiva haciendo que sus productos de software libre no funcionen adecuadamente sin su integración con otros servicios de pago, privativos o controlados por los intereses comerciales que guía el proyecto. En el caso de Decidim el compromiso es constante para evitar estos cercamientos y asegurar que los servicios anexos sean también libres (servidores de mapas, de videoconferencia, estadísticas, etc.). Y no sólo el software es libre, también los son todos los aspectos del diseño gráfico: iconos, tipografías, cuadros, botones, etc. Democratizar el software exige también rebajar las dificultades de uso, comprensión y adaptación. Para ello Decidim cuenta con un complejo y abierto sistema de

2 “[E]ntenderemos por “política” la estructura y el flujo del ejercicio del poder en un determinado sistema social u organización. “Poder” es la capacidad de estructurar o influir con una finalidad sobre el comportamiento individual o colectivo. Por “técnica”, entendemos la intervención del conocimiento sobre la materia (física, corporal, social), siendo la «tecnología» la dimensión sistémica y sistemática de los efectos estructurantes y estructurados de dicha intervención. La “tecnopolítica” es, por tanto, la capacidad de determinar el comportamiento en un sistema social a través de la manera en que la intervención del conocimiento sobre los cuerpos (maquinicos, biológicos o sociales) organiza dicho sistema.” (Barandiaran, 2019, p. 177)

3 Algunas personas han buscado refugio en el concepto de “soberanía tecnológica” para hacer frente a las amenazas alienantes y dominantes del desarrollo tecnológico corporativo. Sin embargo el concepto de soberanía alude a una posición de superioridad, supremacía o poder-sobre que ejerce precisamente el soberano sobre sus súbditos. Generalmente se entiende que debe ser el Estado quien asuma ese rol supremo que vele por los derechos de sus ciudadanos. Desde Decidim se ha optado generalmente por el concepto de “autonomía tecnológica” por ser este, como venimos desarrollando, un concepto asentado sobre la noción de poder-con, que implica una participación fundamentalmente descentralizada de los componentes de un sistema autónomo en lugar de su sometimiento a una autoridad (que pudiera o no, a su vez, estar administrada por poderes escogidos democráticamente).

documentación, que incluye guías de instalación, configuración y uso.

Pero el mayor logro en la tarea de contribuir a la autonomía del proyecto está sin duda en el espacio intermedio entre la capa política del tipo de democracia que hace posible y la capa técnica que lo realiza: MetaDecidim, la comunidad tecnopolítica que gestiona el común del proyecto. Se trata de una comunidad democrática que se encarga fundamentalmente de diseñar y debatir las nuevas funcionalidades de la plataforma, de dar apoyo técnico, educativo, y político a administradoras y usuarias de la plataforma, de articular discurso y narrativas en torno al proyecto de democratizar la tecnología y de desarrollar tecnologías para la democracia y de gobernar los diversos aspectos del proyecto. Entre ellos destaca la asociación Decidim que da sustento jurídico a todo el proyecto y que progresivamente se está encargando de canalizar y gestionar la coordinación del desarrollo y el mantenimiento de las infraestructuras del proyecto. Detrás de la asociación y la comunidad existe un complejo ecosistema de agentes (instituciones públicas, asociaciones, fundaciones, empresas y cooperativas pero también investigadoras, *hackers*, científicos de datos, desarrolladoras, activistas o ciudadanía) que se coordina a través de los diferentes órganos, procesos y eventos de participación de la comunidad y plataforma MetaDecidim. Hasta hoy el desarrollo del proyecto ha sido el resultado de un partenariado público-común en la que diversas instituciones públicas (principalmente, y lideradas por, el Ajuntament de Barcelona) sostienen el espacio de seguridad y cuidados necesario para la emancipación progresiva del proyecto.

5. Más allá de la autonomía tecnopolítica

Es la circularidad fundamental entre desarrollar una tecnología para la democracia y demo-

cratizar el desarrollo tecnológico lo que hace que Decidim sea un proyecto especialmente modélico desde el punto de vista de la autonomía tecnopolítica.

Hacer frente a la complejidad de los retos de un mundo tan interconectado y opaco como el que vivimos va a exigir una capacidad de coordinación participativa sin precedentes. En el arco más amplio de la lucha por la supervivencia humana Decidim puede aportar la infraestructura decisiva para potenciar las inteligencias colectivas productivas frente a la inteligencia artificial extractiva. Decidim hoy ya contribuye a la organización municipalista, a la auto-gestión de las cooperativas de producción y consumo, a la gestión de los comunes, a la coordinación multi-escala de múltiples espacios asociativos, a los retos de diseñar democráticamente las líneas de investigación científica a nivel internacional o a la coordinación a gran escala de varios movimientos sociales. Su futuro es un conjunto de *Pull Requests* que están aun por realizar.

Si entendemos que la vida se caracteriza por su capacidad de producir y modificar las infraestructuras orgánicas necesarias para su propio mantenimiento, si la mente y la consciencia humanas se asientan en la capacidad del cerebro para modificarse de manera coordinada a través de la actividad que genera, si la autonomía política se fundamenta en la capacidad de cuestionar y re-definir los códigos de comportamiento social, entonces quizás también podamos embarcar en Decidim nuestros proyectos conscientes de vida democrática. Y entender también que para que la libertad no termine donde empieza el beneficio de las grandes corporaciones del capitalismo digital, la libertad de todas y cada una de nosotras debe empezar allí donde empieza la de los demás; y que eso requiere construir conjuntamente, democráticamente, los espacios de vida, *a través* de los digital y *atravesando* lo digital hacia las condiciones que lo hacen posible.

Technopolitical autonomy all the way up, all the way down, all the way through.

Una de las peculiaridades del concepto de autonomía es que siempre es incompleto, siempre está en pugna: los seres autónomos somos precarios y vulnerables por naturaleza, la misma cualidad de auto-modificación que nos hace libres nos abre a una fragilidad radical, a una vulnerabilidad a los otros y a la oportunidad de ser capturados para otros fines, de ser obligados, amenazados, seducidos, moldeados. Por eso la libertad, individual y colectiva, es siempre una tarea inacabada, una posibilidad afirmada, frustrada y amenazada por igual. Si existe y en la medida en que existe, es porque existe también el impulso de afirmar la vida, de resistir la opresión, de adaptarse a las nuevas amenazas, de disfrutar de los nuevos desarrollos. Parafraseando a Eduardo Galeano podemos decir que “somos lo que hacemos para reprogramar lo que somos”, Decidim es el programa *para* hacerlo, MetaDecidim es el programa *de* hacerlo.

Xabier E. Barandiaran
(Universidad del País Vasco)

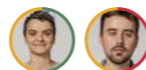
Programa

Miércoles 18/11

10:00 - 10:10

Bienvenida.

Lucía Martín & Marc Serra (Ajuntament de Barcelona)



10:10 - 10:30

La urgencia de la democratización tecnológica en tiempos de pandemia.

Arnau Monterde (Ajuntament de Barcelona, decidim.org)



10:30 - 11:00

Después del capitalismo de plataforma y del discurso de la servidumbre voluntaria.

Ingrid Guardiola (Universitat de Girona)

Moderadora: Arnau Monterde (Ajuntament de Barcelona, decidim.org)



11:00 - 11:30

Fronteras digitales y humanitarismo de vigilancia.

Javier Sánchez Monedero (University of Cardiff)

Moderadora: Marilín Gonzalo (Newtral)



12:00 - 12:30

Las Redes en la Era del Capitalismo de Plataforma.

Geert Lovink (Institute of Network Cultures)

Moderadora: Antonio Calleja López (Internet Interdisciplinary Institute, Tecnopolítica, Heurística)



12:30 - 13:00

Resistiendo el colonialismo digital.

Renata Ávila (<A+> Alliance for Inclusive Algorithms)

Moderadora: Karma Peiró

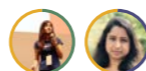


13:00 - 14:00

Decidim dialogues: Sostenibilidad y escalabilidad en proyectos de software libre.

Alba Roza (Foundation for Public Code) & Jaya Allamsetty (Jitsi)

Moderadora: Carol Romero (decidim.org, Localret)



Programa

Jueves 19/11

10:30 - 11:30

Panel: Tecnopolítica: Participación e investigación.

- Autonomía Tecnopolítica, qué significa y por qué Decidim es un buen ejemplo.

Xabier E. Barandiaran (UPV/EHU)

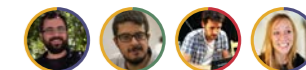
- Escalabilidad y cuellos de botella en la participación digital.

David Vila (Universidad de Zaragoza) & Daniel Ayuda

- Democratización de la investigación en la innovación digital: ideas para la investigación dirigida por los ciudadanos encargando procesos a partir de pequeños experimentos.

Clara Crivellaro (Open Lab, Newcastle University)

Moderadora: Luce Prignano (Universitat de Barcelona, Heurística)



12:00 - 12:30

Una tecnología prohibida para crear libertad de información en la ciencia

Alexandra Elbakyan (Sci-Hub)

Moderadora: Mariona Ciller (SokoTech)



13:00 - 14:00

Panel: Decidim Stories.

- Introduciendo y coordinando Decidim en un sistema federal de democracia directa.

Lars Kaiser (Urban Equip) & Carlo Beltrame (Puzzle ITC)

- Cercles.coop facilitando la participación democrática en las cooperativas con Decidim.

Sergi Alonso (Coopdevs) & Lorena Torró (CoopCat)

- (CO)INCIDIM: Experiencia de uso de Decidim desde los movimientos sociales.

Marta Anducas (Platoniq. Creativity & Democracy) & Dante Maschio (Enginyeria Sense Fronteres)

- Democracia en tiempos del Trap; cultura cracker, feminismos y ética hacker para la nueva constitución en Chile.

Francisca Keller, Matias Toledo & Sofia Brito (Coordinadora Social Shishigang)

Moderadora: Marc Serra (Ajuntament de Barcelona)



15:30 - 16:00

Presentación piloto: XOCI - Xarxa Oberta para la inclusión digital en los barrios.

Efraín Foglia (exo.cat)

Moderadora: Arnau Monterde (Ajuntament de Barcelona, decidim.org)



16:00 - 16:30

Tecnologías situadas y autogestión digital.

[Eurídice Cabañes \(ArsGames\)](#)

Moderadora: Antònia Folguera



16:30 - 17:00

No Man's Land? Cuerpos que importan en la democracia a lo Silicon Valley.

[Paz Peña \(Al Sur, acoso.online\)](#)

Moderadora: Gala Pin



17:00 - 17:30

Estrategias y alianzas para frenar el odio y el miedo en un mundo polarizado.

[Red Levadura](#)

Moderadora: Elisenda Ortega (Ajuntament de Barcelona)



18:00 - 18:30

Anonymous vs la extrema derecha anónima, dos caras de la misma moneda?
O caminos bifurcados?

[Gabiella Coleman \(McGill University\)](#)

Moderadora: Carlos del Castillo (eldiario.es)



18:30 - 19:30

Diálogos Decidim: Participación por diseño.

[Amy X. Zhang \(University of Washington\)](#), [J. Nathan Matias \(Cornell University\)](#)

Moderadora: Pablo Aragón (decidim.org, Eurecat, Universitat Pompeu Fabra)



10:00 - 10:30

La ola deliberativa, de dónde viene y cómo cogerla.

[Arantxa Mendiharat \(Deliberativa, Democracia por sorteo\)](#)

Moderadora: Olivier Schulbaum (Platoniq, Creativity & Democracy)



10:30 - 11:30

Panel: Asambleas Ciudadanas.

- "El proceso de participación digital que nutrió la Asamblea Francesa del Clima".

[Eloïse Gabadou \(Open Source Politics\)](#)

- "Deliberación: Surfeando la ola digital".

[Mauricio Mejia \(OECD\)](#)

- "Asambleas Ciudadanas en todas partes: planteando la cuestión de la escalabilidad de la democracia deliberativa".

[Kelly McBride & Mel Stevens \(Democratic Society\)](#)

Moderadora: Arantxa Mendiharat (Deliberativa, Democracia por sorteo)



12:00 - 12:30

Research Driven Art.

[Caroline Sindors](#)

Moderadora: Tayrine Dias (Tecnopolítica, Internet Interdisciplinary Institute)



12:30 - 13:00

Decidim Dialogues: Refactorizando el género.

[Vera Rojman \(DecidimFemDev\)](#), [Alejandra González \(DecidimFemDev\)](#),

[Thais Ruiz de Alda \(DigitalFems, Datos Contra el Ruido\)](#)

Moderadora: Carol Romero (decidim.org, Localret)



13:00 - 14:00

Panel: Hacia una internet feminista.

- El derecho a tener nuestra infraestructura, cómo montar una servidora feminista con una conexión casera.

[Inés Binder & Martu Isla](#)

- Nosotrxs, nuestros cuerpos (de datos), la justicia reproductiva como marco de soberanía digital.

[Alejandra López Gabrielidis & Toni Navarro](#)

Moderadora: Thais Ruiz de Alda (Digital Fems, Datos Contra el Ruido)

